

924-8



La Moda Cleopante



BENET

PARÍS Y BERLÍN
Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (registrados).

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz por fuerte que sea el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el **ron quina**.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y fina, envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Polvos Belleza Calidad superfina y los más adherentes al cutis.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.-En Canarias: Droguerías de A. Espinosa.-En Buenos Aires: Aurelio García, calle Florida, 139.-En Habana: Droguerías de Sarrá.-Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España.)



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS.

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores higienistas, que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis, tanto de la mujer como del hombre. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo, con su uso, un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las **arrugas, granos, asperezas, barros, etc**. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.

LEA USTED LAS NOVELAS DE

J. PÉREZ ZÚÑIGA

INTERÉS : EMOCIÓN : ESTILO

LIBRERÍA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas.
Palma, 7, Madrid.



Las pestañas muy largas

dan a los ojos un encanto y dulzura especial. La mirada se hace más penetrante y expresiva y el rostro aparece más gracioso y juvenil. Un solo frasco del preparado inofensivo **DESARROLLADOR DE PESTAÑAS**

patentado **EYE** bastará para convencer a usted. Frasco pesetas 5, en todas las perfumerías. Especialidades Millat, Barcelona, Santa Agueda, 28.

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la... ano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

SEMPERE Y OVIEDO ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASA-
MANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.

Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

BARONESA DE ORCZY

LIBRERÍA RENACIMIENTO - PRECIADOS, 46 - MADRID - TELÉFONO 40-58 M.

Títulos publicados: YO CASTIGARÉ, EL MISTERIOSO PIMPINELA, LA LIGA DE PIMPINELA, EL DORADO, EL CABALLERO DE LA SONRISA, UN CONDE DEL SIGLO XVIII, AMADO DE LOS DIOS.

Próximas a publicarse: Diez títulos más de la serie de Pimpinela Escarlata y otros varios títulos escogidos. PRECIO DE CADA VOLUMEN: 4 PESETAS



Acaba de aparecer

LA FURIA ESPAÑOLA

POR

Juan Deportista

LOS TRIUNFOS DEL FÚTBOL NACIONAL

Renacimiento. -- Preciados, 46. -- Madrid.

Papelería de Renacimiento

Nos complacemos en comunicar a nuestras amables lectoras que en la PAPELERÍA DE RENACIMIENTO, Preciados, 46, pueden adquirir a precios moderados los artículos de papelería y objetos de escritorio del más exquisito gusto y elegancia, encontrándose a su elección una gran variedad de papeles de fantasía (últimos modelos de París), plumas estilográficas de todas las marcas conocidas, etc. Recomendamos especialmente los timbrados de papeles para escribir, las tarjetas de visita y arreglos de plumas estilográficas de todos los sistemas.

Escribir pidiendo precios a la Papelería Renacimiento, Preciados, 46 - - Madrid.

ISABEL

CORSES, SOUTIENS,
CEINTURES

Últimos modelos de París.

Se sirven encargos a provincias.

Alcalá, 33, entr.º - MADRID

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16



unicar a
e en la
Precia-
precios
pelería
más ex-
conrán-
variedad
nos mo-
gráficas
as, etc.
te los
escribir,
glos de
dos los

MAYO 1924

Suplemento al núm. 5 de LA MODA ELEGANTE

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

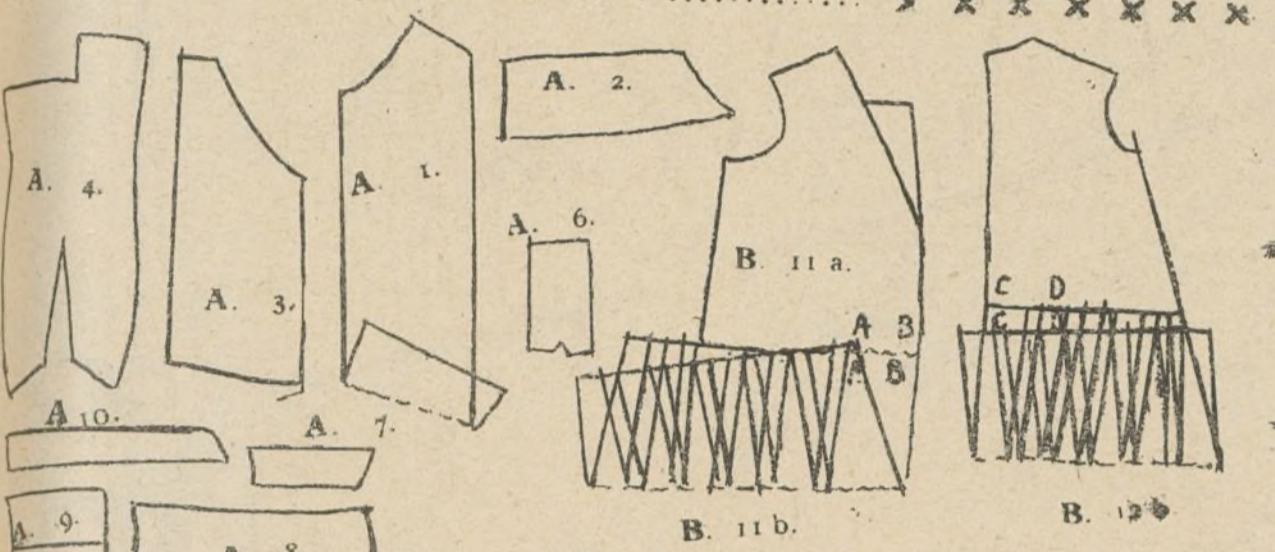
Talla	Medida del contorno del pecho	Medida del contorno del tallo	Medida del contorno del cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
45	45 cm.	32 cm.	48 cm.	39 cm.	100 cm.
46	46	33	49	40	101
47	47	34	50	41	102
48	48	35	51	42	103
49	49	36	52	43	104
50	50	37	53	44	105
51	51	38	54	45	106
52	52	39	55	46	107
53	53	40	56	47	108
54	54	41	57	48	109

ANVERSO

A.—Traje abrigo.

(Véase el grabado número 23 de este número.)

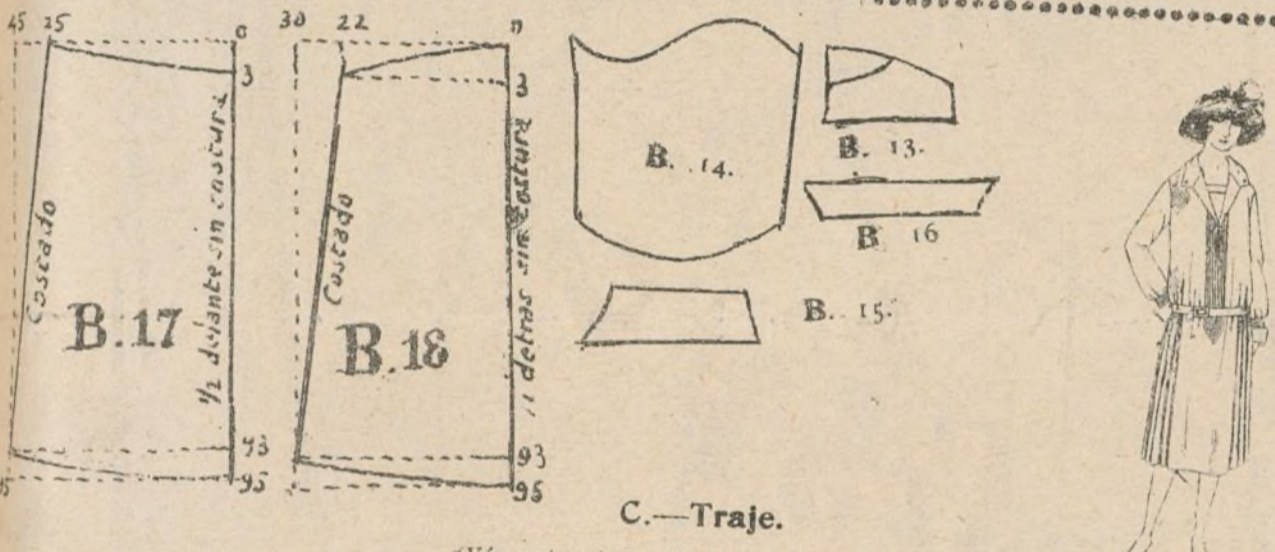
- A. 1. Delantero del traje (mitad doblado).....
- A. 2. Costadillo de delante.....
- A. 3. Espalda (mitad).....
- A. 4. Hoja de encima de la manga.....
- A. 5. Hoja de debajo de la manga.....
- A. 6. Volante de la bocamanga.....
- A. 7. Volante de la bocamanga (parte de debajo).....
- A. 8. Zócalo del cuerpo.....
- A. 9. Cuello (mitad).....
- A. 10. Cinturón (mitad).....



B.—Traje.

(Véase el grabado número 17 de este número.)

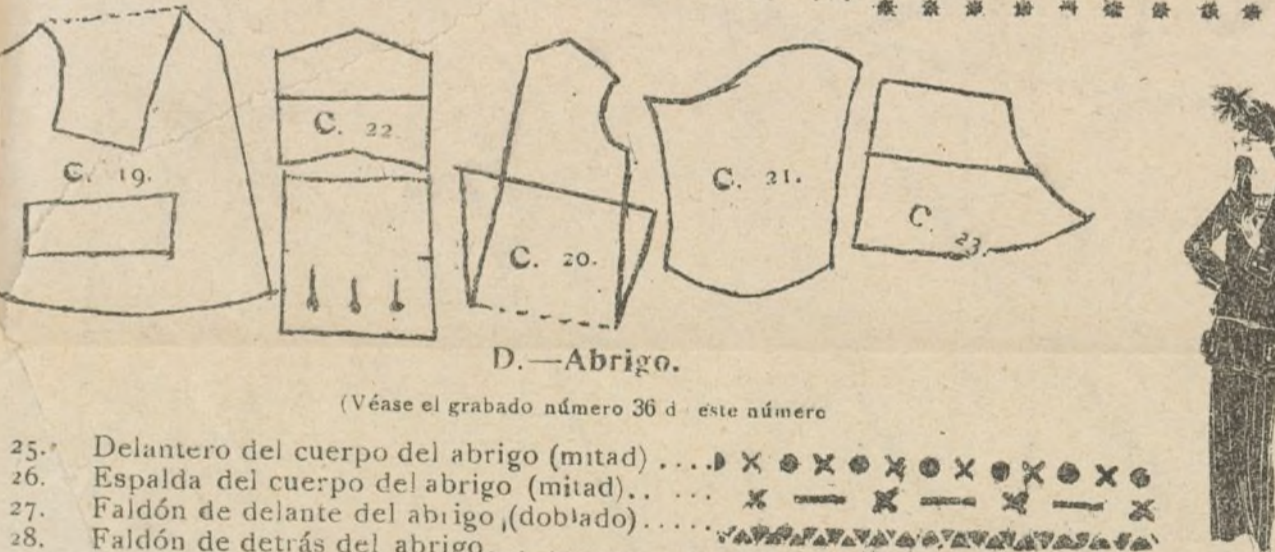
- B. 11 a. Delantero del cuerpo y de la falda (mitad).....
- B. 11 b. Delantero del cuerpo y de la falda (mitad).....
- B. 12 a. Espalda del cuerpo y de la falda.....
- B. 12 b. Espalda del cuerpo y de la falda.....
- B. 13. Cuello (mitad).....
- B. 14. Manga.....
- B. 15. Puño.....
- B. 16. Cartera del puño.....



C.—Traje.

(Véase el grabado número 27 de este número.)

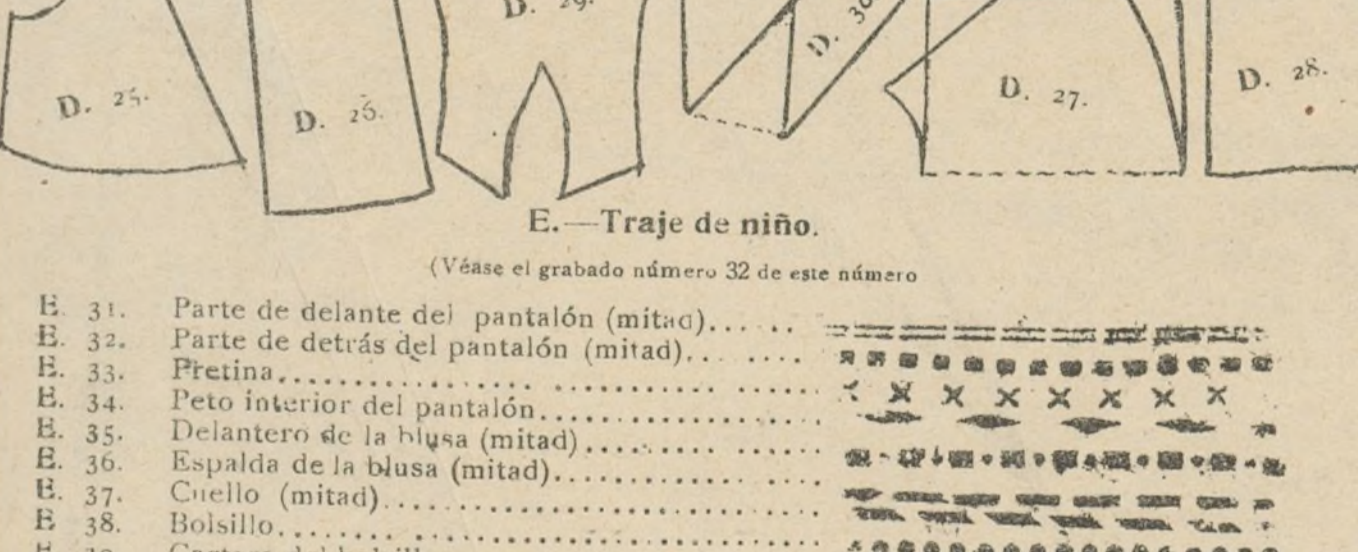
- C. 17. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).....
- C. 18. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).....
- C. 19. Delantero de la chaqueta (mitad doblado).....
- C. 20. Espalda de la chaqueta (mitad doblado).....
- C. 21. Manga.....
- C. 22. Cartera de la manga.....
- C. 23. Cuello (mitad).....
- C. 24. Bolsillo.....



D.—Abrigo.

(Véase el grabado número 36 de este número.)

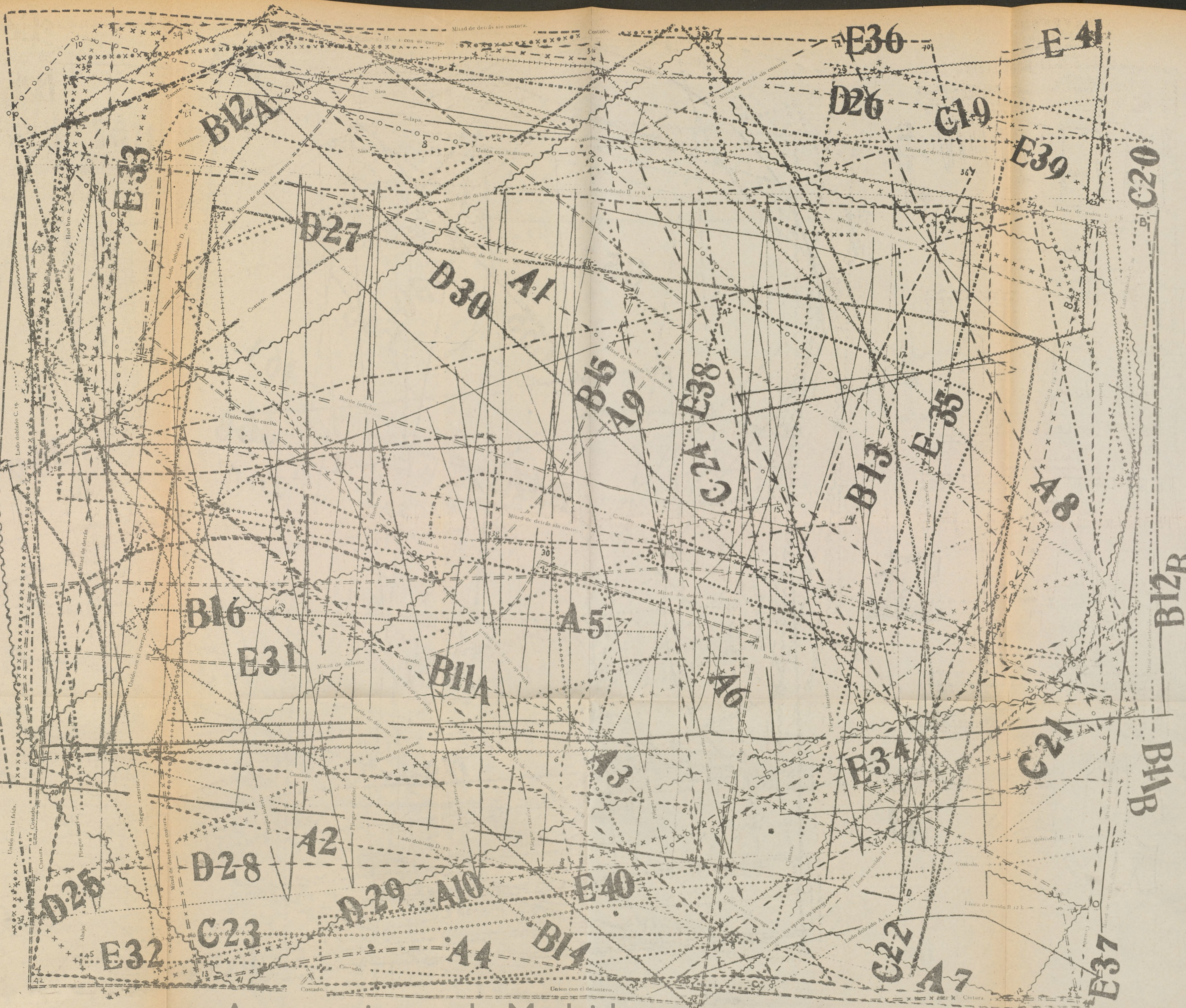
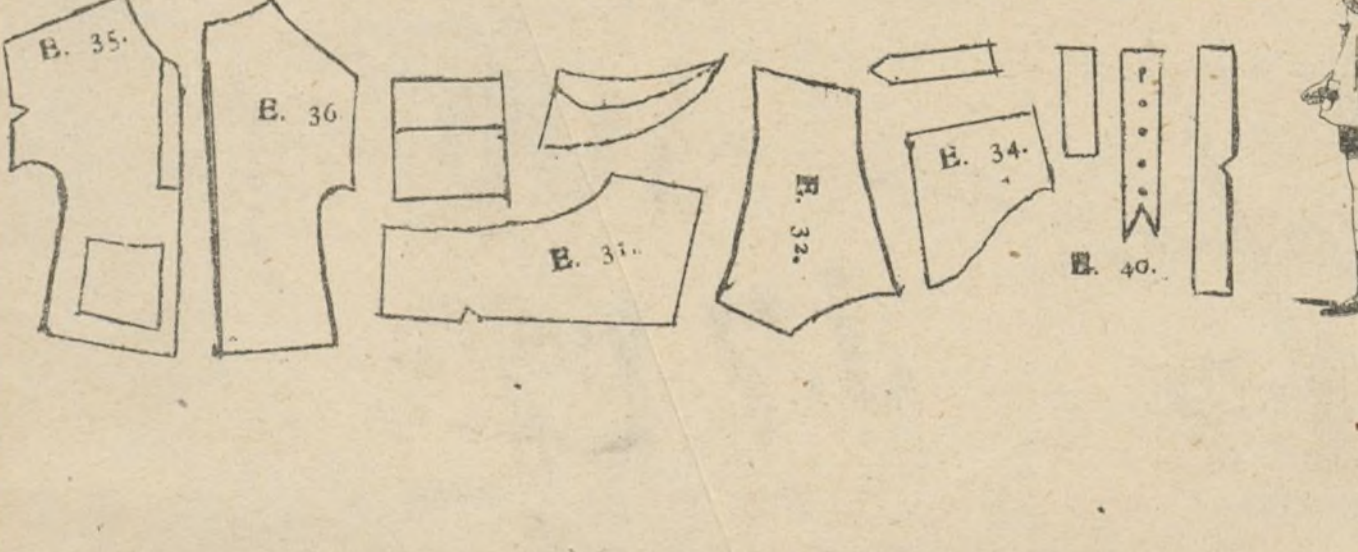
- D. 25. Delantero del cuerpo del abrigo (mitad).....
- D. 26. Espalda del cuerpo del abrigo (mitad).....
- D. 27. Faldón de delante del abrigo (dobrado).....
- D. 28. Faldón de detrás del abrigo.....
- D. 29. Manga.....
- D. 30. Bufanda del abrigo (dobrado).....



E.—Traje de niño.

(Véase el grabado número 32 de este número.)

- E. 31. Parte de delante del pantalón (mitad).....
- E. 32. Parte de detrás del pantalón (mitad).....
- E. 33. Precina.....
- E. 34. Peto interior del pantalón.....
- E. 35. Delantero de la blusa (mitad).....
- E. 36. Espalda de la blusa (mitad).....
- E. 37. Cuello (mitad).....
- E. 38. Bolsillo.....
- E. 39. Cartera del bolsillo.....
- E. 40. Adorno.....
- E. 41. Tira del sujetador.....

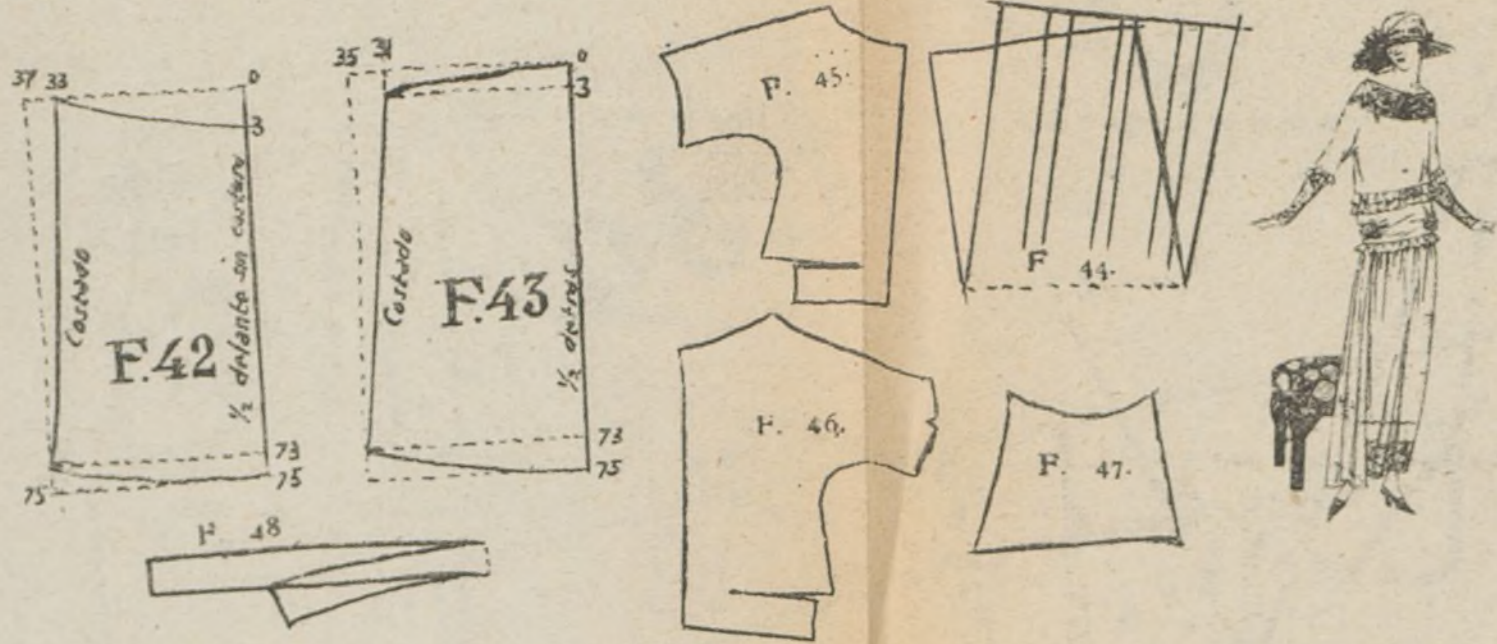


REVERSO

F.—Traje para señorita.

(Véase el grabado número 10 de este número.)

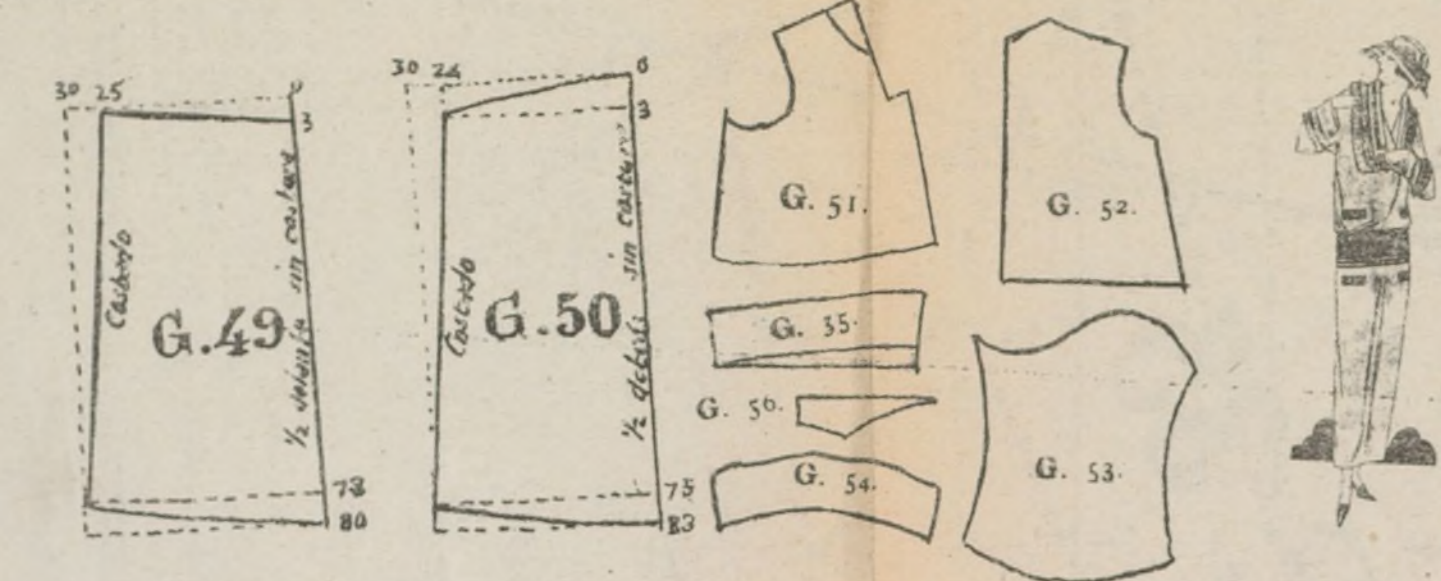
- F. 42. Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.
F. 43. Idem id. de detrás de la falda (mitad).
F. 44. Cálida de costado de la falda (mitad).
F. 45. Delantero del cuerpo (mitad).
F. 46. Espalda del cuerpo (mitad).
F. 47. Puño de la manga.
F. 48. Volante.



G.—Traje de «Eponge».

(Véase el grabado número 4 de este número.)

- G. 49. Croquis reducido de la mitad del paño delantero de la falda.
G. 50. Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
G. 51. Delantero del cuerpo (mitad).
G. 52. Espalda del cuerpo (mitad).
G. 53. Manga.
G. 54. Puño.
G. 55. Cuello (mitad).
G. 56. Pechero (mitad).

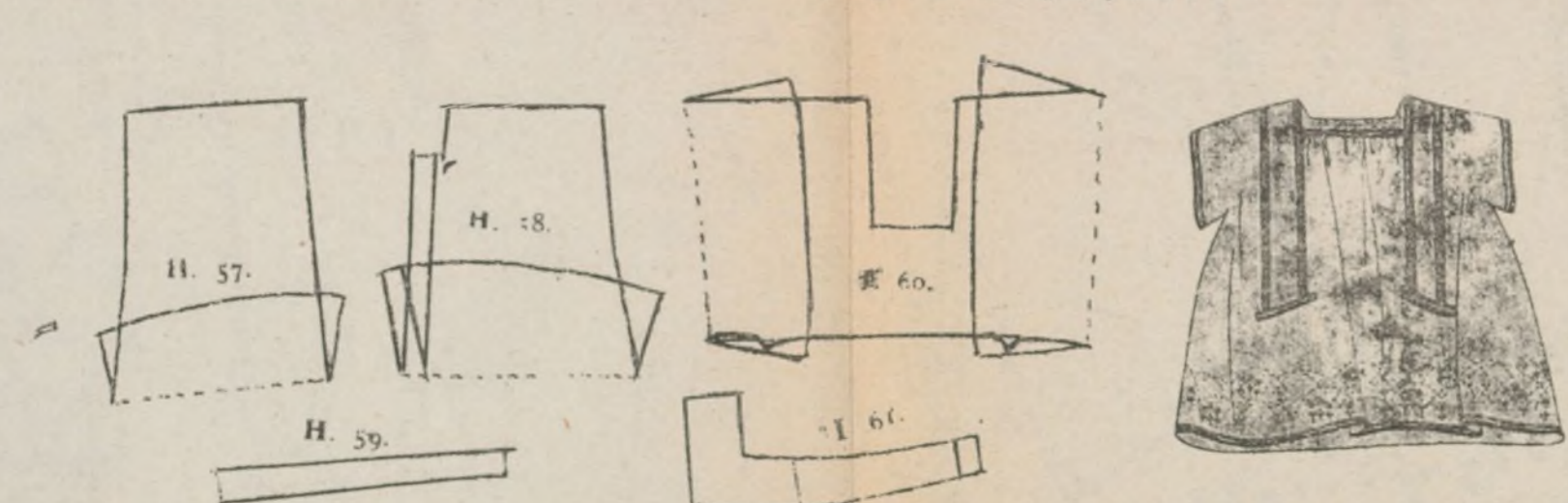


H.—Camisa.

(Véase el grabado número 120 de este número.)

- H. 57. Delantero de la camisa (doblado).
H. 58. Espalda de la camisa (doblada).
H. 59. Tirante.

- I.—Trajeito.
(Véase el grabado número 4 de este número.)
I. 60. Trajeito (mitad doblado).
I. 61. Tira del delantero y escote.

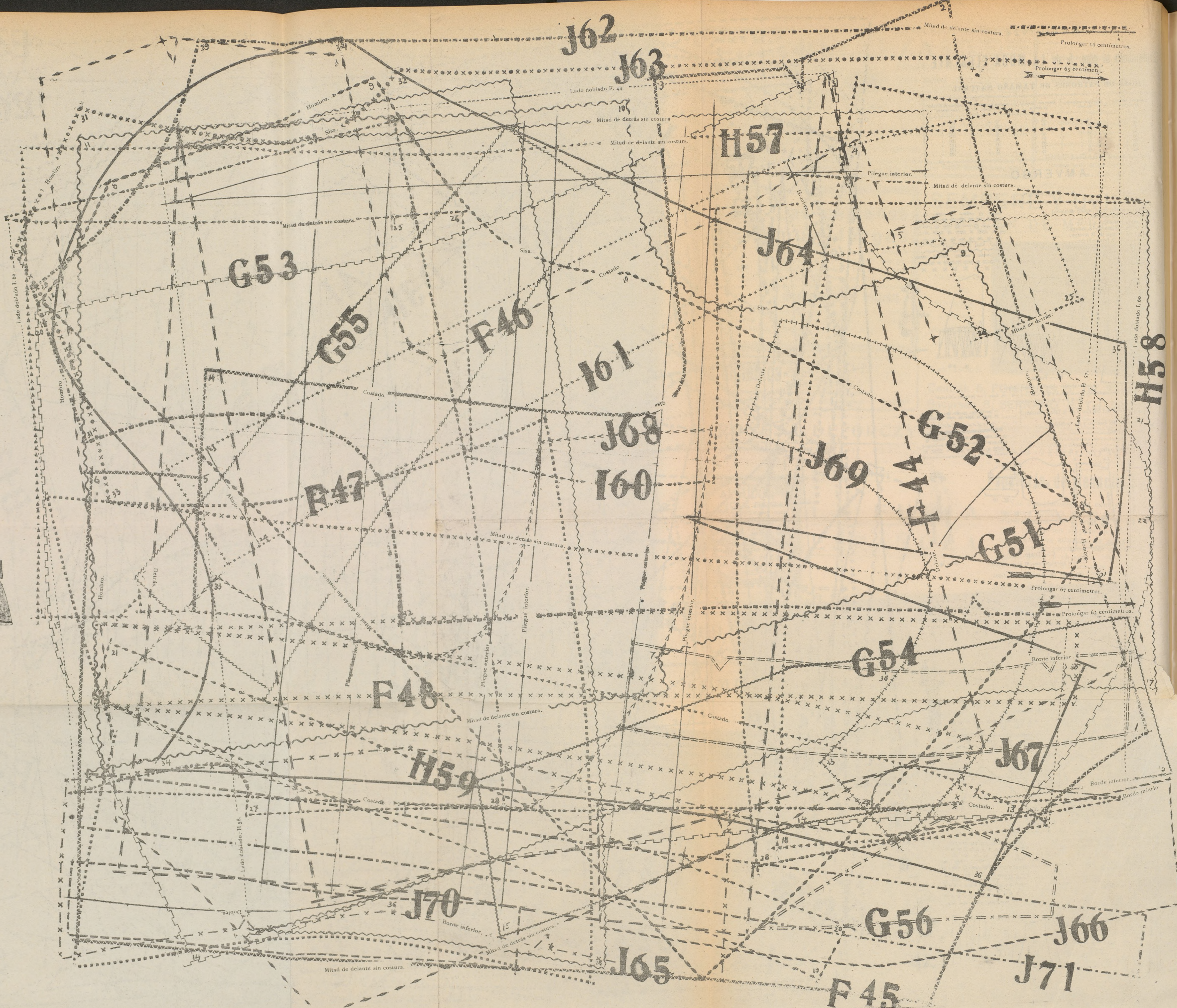
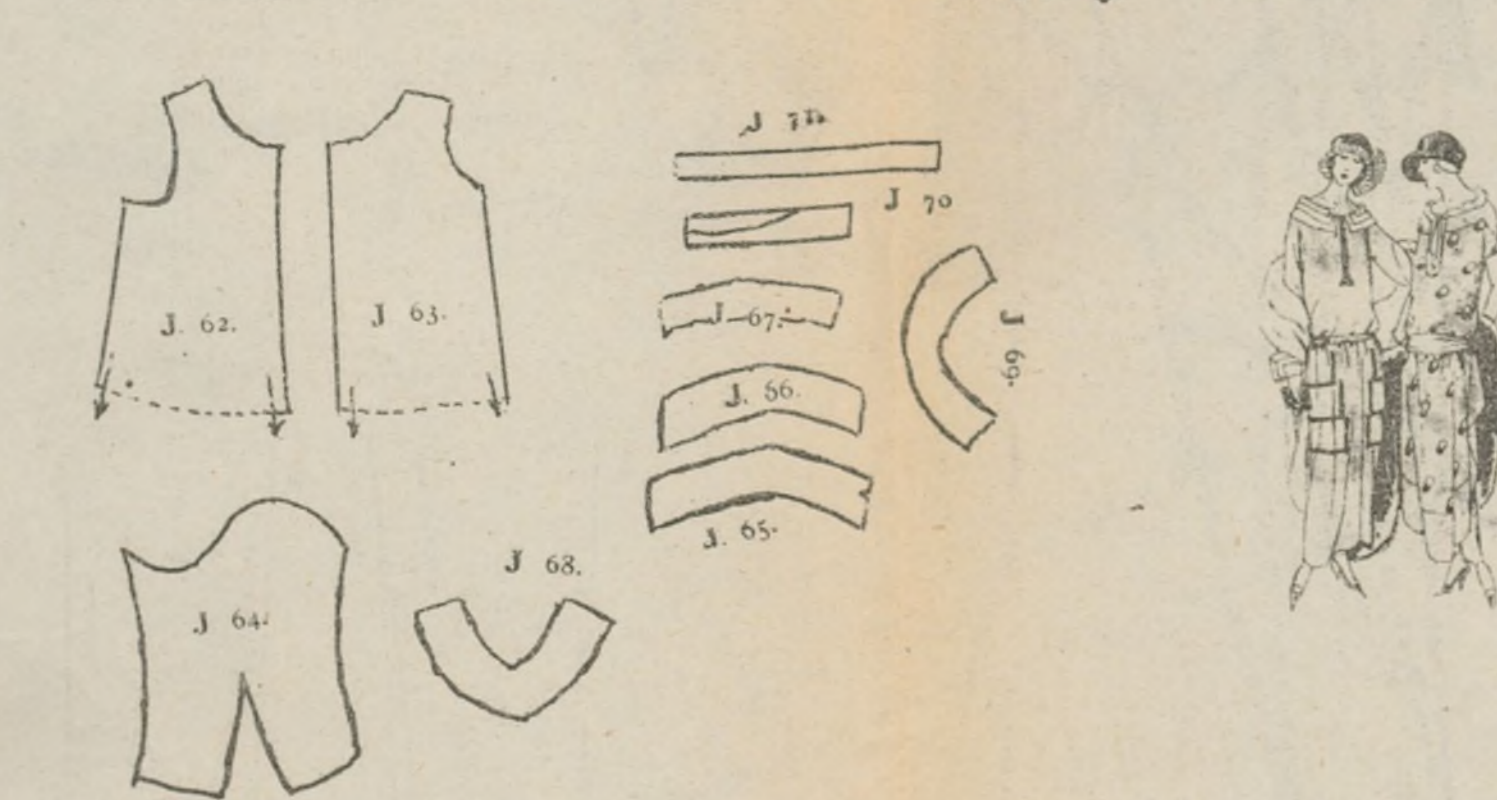


J.—Traje.

(Véase el grabado número 7 de este número.)

Antes de cortar la tela, según J. 62 y J. 63, deben prolongar los croquis de papel en la dirección indicada en las flechas.

- J. 62. Delantero del traje (prolongado).
J. 63. Espalda del traje (prolongada).
J. 64. Manga.
J. 65. Primera cartera.
J. 66. Segunda cartera.
J. 67. Tercera cartera.
J. 68. Volante del cuello.
J. 69. Segundo volante del cuello.
J. 70. Cuello (mitad).
J. 71. Cinturón.



La Moda Elegante

REVISTA PARISIENSE

VESTIDOS DE CEREMONIA.—LA ELEGANCIA POR LA ARMONÍA DE LOS DETALLES.—LA MODA DE LOS «TRES PIEZAS».—LOS GUANTES TEJIDOS.

La acertada elección de un traje de ceremonia es en el momento actual tanto más interesante cuanto que una persona elegante, pero práctica, no multiplica el número de los suyos. Es preciso saber acomodar a las diferentes circunstancias un ajuar restringido. Un tocado hecho para un cortejo de boda u otra ceremonia religiosa, debe poder servir igualmente un tocado para recepción, para comida o para reunión nocturna de confianza. Se obtiene fácilmente un traje que convenga a estas diversas eventualidades, empleando buenas telas que valen lo bastante por sí solas para no reclamar ni hechuras ni adornos complicados. Y esta sencillez no se hace notar y es del mejor gusto desde todos puntos de vista.

Si la adquisición de una tela de buena calidad constituye un gasto algo elevado, realiza, sin embargo, una economía, por razón de su duración. Un vestido de seda negro figura en primera línea entre los que es siempre útil y agradable poseer. La severidad del negro puede animarse con el centelleo del azabache y del «strass», con la nota viva de un ramo de flores, de un lazo, de una «écharpe». Se alegra también un vestido negro por medio de bordados, de encajes, por un discreto fileteado de oro o de plata viejos. Algunos de estos fileteados en cuadros o en rombos, recuerdan las disposiciones de los «cloques» y mullidos, y sirven para componer paneles enteros.

Las tónicas constituyen también preciosos recursos. Se puede hacer un juego de ellas para diversificar los aspectos de un vestido de «charmeuse» o de «marocain» negro, de encaje de seda, o de encaje de plata, o encaje negro fileteado con oro, de brochado lameado o de tul bordado a cadeneta dibujando flores y rameados multicolores.

Los bordados de cuentas están más que nunca de moda. Hay vestidos de noche acribillados de ellas. Sobre el negro, el azabache y el «strass» producen efectos de rara distinción. Se mezclan los unos con los otros, como también se mezclan sobre trajes claros los tubos de cristal a los tubos del tono de la tela. Los grandes modistos han realizado, en este orden de ideas, verdaderas maravillas.

Otro género de adorno que he visto y que señalo a vuestra atención es un ancho galón formado de flores y follajes recortados en terciopelo y unidos por gruesas barras de cordoncillo de seda o de «soutache» muy fino en el género de los bordados Richelieu. Estos galones calados se ponen formando entredós. Son del mismo tono que el vestido y que el vestido interior que se deja ver a través del enrejado caprichoso de sus dibujos.

* * *

La sencillez de la moda actual no excluye esos refinamientos de detalle que dan al conjunto una nota de originalidad. Se procura casar y concertar, en tanto que se puede, unos con otros, los diversos elementos del traje y sus accesorios y se obtiene así la armonía del conjunto, que es el secreto de la verdadera elegancia.

Los mismos galones, por ejemplo, adornan el pequeño campana, el escote de la blusa y el bolso de mano; los mismos bordados se reproducen sobre el sombrero, sobre el paletó y sobre las caídas de la «écharpe». Porque la «écharpe» es un accesorio cuya moda vuelve cada primavera, cuando las pieles se eclipsan.

¡Hay tantas maneras de adaptar a objetos diferentes el mismo dibujo de adorno! El bordado se presta a ello, en particular por la diversidad de sus combinaciones.

Y ¿con qué bordar a la vez el sombrero, el bolso y el vestido? Pues con todo lo que queráis: con seda, con lana, con rafia, con «soutache» redondo o plano, con cuentas, con cabujones, con azabache, con acero, con hilos de oro o de plata. Idearéis fácilmente felices mezclas de mate y brillante; los ensamblajes más imprevistos son a veces los mejor logrados.

Se puede también discurrir alguna cosa que no sea bordado. Por ejemplo: si tenéis paciencia, entrelazad cintas estrechas o tiras de tela que no se deshila y formad un cuadrículado de dibujo regular. Poned esto en franjas o en bolsillos simulados en nuestra blusa, en cenefa en vuestra «écharpe», sobre el ala de vuestro sombrero. Acaso tendréis, si la tela no es muy blanda, que cortar las tiras al sesgo, y no al hilo, para que se moldeen mejor al casco.

El fleco de la «écharpe», para ser verdaderamente elegante, no debe estar cosido, sino ejecutado a la vez que la cenefa. Cada bucle está formado por el repliegue de la tira en todas las hileras del cuadrículado.

El bordado de aplicación produce efectos de suma elegancia, sobre todo si se ponen en oposición o contraste tonos que armonicen. Para un traje de duvetina «beige» y castaño, por ejemplo, se harán las aplicaciones en «beige» sobre castaño en el paletó y el sombrero, y en castaño sobre «beige» en la «écharpe». Esta simple diferencia hace valer la riqueza decorativa del dibujo.

En cuestión de caprichos, ¿conocéis la última palabra de la temporada? Se lleva un pañuelo inmenso estrechamente metido en el bolsillo de la chaqueta o en un bolsillito abierto en la costura del vestido. Discreto y sabiamente arrugado, el pañuelo desborda quedando hueco fuera. Y ¡qué pañuelo! Mide casi un metro cuadrado, es de seda, de batista o de algodón, pero abigarrado de colores francos y ramos vistosos, y algunos hasta de cuadros, como los que se usaban antiguamente para el rapé. Los antiguos pañuelos normandos y provenzales tienen ahora preferencia. Si tenéis algunos podéis lucirlos ahora con orgullo, porque este género rústico está a la orden del día.

* * *

Menos severo que el traje sastre clásico, de cuya corrección participa, el traje llamado «tres piezas» viste más que el vestidito de calle, puesto que tiene paletó. Su moda se ha extendido más allá de las épocas de cambio de estación y ha venido a ser el tocado preferido para las salidas de tarde. Su grado de elegancia varía según la elección de tela y la disposición de los elementos con que se le adorna. Podéis bordearle sobriamente con una trencilla del mismo color, poner en él filas de botones, aclararle discretamente con bordados o cubrirle de ellos por completo.

El paletó es unas veces corto, un poco en embudo por abajo, con un cuello de solapas, y otras veces muy largo (tres cuartas o poco menos), con cuello chal o cuello reversible. Algunos son «vareuses», semilargos, de cuello recto vuelto o sin cuello. Los hay para todos los gustos y para todas las tallas; porque es preciso, bien entendido, adaptar el modelo a la conformación de la persona que le adopta. Una persona un tanto gruesa no tendrá acierto en elegir uno de esos abrigos cortos que ensanchan la silueta.

De aire juvenil y fresco, el «tres piezas» se hace en todos los tejidos ligeros de lana o de seda, como «popelín», «repsline», crespón de la China o «marocain».

La perfección del género es el «tres piezas», con paletó de doble cara hecho con dos telas, una estampada o bordada y la otra lisa. He visto en casa de un gran modisto un modelo exquisito, de «marocain beige» y crespón de la China, de rameados sobre un fondo verde mirto. El bajo del vestido todo liso hasta la altura a que caía el paletó. El resto de crespón de la China de rameados, adornado con barretas pespunteadas y con un canesú en forma, de «marocain beige». Este canesú se prolongaba sobre las mangas cortas del paletó, adornado con las mismas barretas de crespón «marocain beige», pero con vivos hechos con un diminuto biés de crespón de la China estampado. Una vez cerrado el paletó sobre la falda lisa, quedaba constituido un tocado sencillo y distinguido de calle. Si se le quiere transformar en un tocado de aspecto más alegre, de tipo propio para reuniones de tarde *five o'clock*, concierto, exposición, concurso hípico, etc.), basta volver el paletó. Mediante esa sencilla vuelta, os encontráis vestida con un nuevo paletó de crespón de la China estampado con barretas de «marocain beige», dispuestas como las de lo alto del vestido que se dejan ver al entreabrirse el paletó. Esta facilidad de transformación permite disponer de dos tocados de aspectos muy diversos, con un solo traje.

* * *

Dos palabras sobre un accesorio interesante que acompaña al tocado femenino: los guantes.

Cada día se adopta más el guante tejido, que tiene la triple ventaja de ser de un precio razonable, de modelar bien la mano y de ofrecer al presente excepcionales cualidades de solidez.

Están adornados con barretas bordadas y provistos de crispines o de manoplas, muy nuevos como corte y como combinación. Los guantes de tela son adoptados ahora por todas las verdaderas elegantes. Si queréis ser contadas por tales, no descuidéis lo más mínimo este accesorio encantador de nuestro tocado.

V. DE CASTELFIDO.

Mayo florido y hermoso

Y a el árbol mas amigo, con el gorrión, de la villa y corte—la acacia—se exhibe por los bulevares florido y endomingado como una mocita. Aquella prisa del almendro, todo rosa y seda, feneció prematuramente; el castaño de Indias, pomposo, prócer, luce sus copetes de flor, sus pirámides decorativas, con barroca profusión de candelabro; pero la acacia... La acacia, menudita, graciosa, esbelta, es la reina de la ciudad y de mayo: sus ramas brindan voluptuosamente los racimos de florecillas, y en estas noches deslíe intensa fragancia embriagadora de pebetero...

La acacia es el perfume madrileño por excelencia. Así como en invierno la niebla de diciembre parece dar como una mano de polvos a la ciudad, velando su fisonomía, en mayo, la acacia es esa gotita de esencia que toda mujer primorosa echa en su pañolín para que se le alegren los pensamientos y se le encienda más verbeneramente que nunca la sonrisa.

Y estos bulevares fragantes, bajo los verdes palios de las acacias, nos recuerdan que buena parte de la felicidad de vivir entra por el olfato. Vivir bien, o por lo menos a gusto, es aspirar un buen olor. El perfume, con sus sensuales sugerencias, fué inseparable compañero de toda sensibilidad delicada. En el templo, intentamos entrever nuestra redención al través de las volutas del incienso. A solas, el aroma que se desprende de la carta de «ella», nos recuerda sus mohines, sus diminutivos, sus adorables faltas de ortografía. Por la calle, henchida de sol, una estela olorosa delata el paso de la mujer. En el pueblo, el arcón de la ropa exhala un familiar olor de fruto, y la misma ropa blanca, toda castidad y recato, huele a eso, a pulcritud, a conformidad, a mansedumbre, a reposo y a fe...

* * *

Mayo es el esenciero que en Europa destapa el viejo Saturno para hacernos olvidar tantos y tantos hedores y pestilencias universales. Tiempo de rosas y de claveles, el pecho se abre también como capullo de magnolia, y en el aire sedoso de los atardeceres la olfacción despabila el madrigal y estimula la plegaria y azuza al himno. Todo, por oloroso, canta y bendice. Como una música, estos mil olores campesinos y ciudadanos, esta languidez de la tierra, odorífera como un camarín, inducen a cerrar los ojos. El corazón —este atormentado corazón nuestro de divagadores o de aguardadores—se aligera, se hace espuma, vuelo, gasa, effluvio; algo sin peso y sin complicación.

Usted, lectora, tiene los ojos más abrasados y abrasadores que en ningún otro tiempo. Hay menos burla en sus retintines y más indulgencia en su nativa crueldad. Para usted, el hombre, enemi-

go con el que hay que pasarse la vida pactando armisticios, es ahora, por gracia del buen tiempo, un pelele, al que se mantea con regocijo, como lo hacían aquellas mozas de Goya, en los sotillos del Manzanares. El mismo Cupido, en vez de clavar sus dardos sañudamente, opta por cosquillear con ellos, cual si fuesen plumas. No se ama, como en verano, ni se adora, como en otoño: basta con jugar a enamorarse. Los coloquios de Watteau y Triánón subyugan, por el momento, mucho más que aquellas parejas de Werther y Carlota, de Julieta y Romeo, de Pablo y Virginia, que pasean melancólicamente por entre cipresales. La frivolidad



Emiliano Ramírez Angel, laureado con el premio «Mariano de Cavia», por su artículo «El balcón de los pájaros», publicado en *Blanco y Negro*.

triumfa, y los leves discreteos de la comedieta suplantando a los delirantes dúos del acto final. Sabemos, con Oscar Wilde, «que el libro de la vida lo empiezan un hombre y una mujer, en un jardín...»

* * *

El buen olor nos hace menos abominables; despierta en el pecho esa bondad amodorrada casi siempre, que de tarde en tarde parece arrepentirse de su indolencia. Tan viejo como el hombre es el

perfume, y a él le achacamos facultades ilusorias, que ejercen la misericordia de amenizar nuestras vicisitudes.

Cualquier enciclopedia nos suministrará datos, anécdotas y trances históricos en los que aparezca realizada la intervención del olor grato. Volviendo la memoria hacia lo pasado, Chipre, Corinto, Persia, la Arabia, como antes Síbaris y Babilonia, son ciudades corolas, granos de mirra que embalsaman la Historia, esencias que impregnan de fragancia la noche rumorosa de lo extinguido.

Los israelitas, grandes amigos del perfume, aromaban el aceite y el vino, porque «alegraban el corazón». María Magdalena perfuma con nardos los pies del Galileo. Los griegos perfumaban las estatuas, los bancos públicos, los alimentos las bebidas. Las mujeres de la Roma antigua se perfumaban los cabellos, y la piel, y el vestido, y en el hogar quemaban de día y de noche esencias, y en el baño las diluían liberalmente. Las más ancianas, presas entre las garras sin clemencia de la vejez, no dejaban en paz ungüentos, vinagrillos, mixturas y emplastos, hasta el punto de que Plauto, el comediógrafo satírico de más fama entonces, tuvo que escribir estas palabras: «Una mujer huele bien cuando no huele a nada...»

¡Qué lejos nos hallamos hoy de la indignación de Plauto, a Dios sean dadas las gracias! Hablen las campiñas de la Provenza y de la «Corniche»; oigamos a los brujos de la Rue Royal y de la Rue de la Paix. Más o menos transformados químicamente, en frasquitos y botellines coquetones, de mil formas, con títulos de libros de versos y de piezas musicales, por todo el mundo civilizado circulan, alegrando la vida y embelleciéndola, el cinamomo de la India, la mirra del Oronto, el incienso de la Arabia, el nardo de Persia, la mejorana de Chipre, el aceite de Siria... Cautivar con el perfume, constituye hoy el problema fundamental de toda mujer. En los laboratorios, los colaboradores y servidores de la varona bíblica—sabios por lo común desaliñados y nada fragantes—inventan emanaciones turbadoras y cómplices. Hay perfumes vegetales, minerales, animales. El pétalo y la piel, la piedra y el tronco; todo puede convertirse, y todo se convierte en lisonja del olfato. El mundo había de disfrutar un mayo que no acabase, un mayo que compense y desquite, un mayo de todo tiempo; y el hombre, instigado por la mujer, inventó la perfumería.

Como incensario natural y económico, no me niegue usted, lectora, que la acacia está muy bien. Bendigamos el arbolito sin petulancia, que, en una urbe como esta, donde la suciedad y el abandono se confabulan contra el transeunte, embalsama ahora el aire y nos desata la imaginación para que le digamos a la novia las embusterías más preciosas de todo el año.

Editorial EVA

Pedidos Librería

Ha publicado últimamente las novelas de gran éxito, para señoritas, al precio de 4 pesetas: De M. Maryan, «Matrimonio civil», «Anita Damoren» y «El delito de Clotilde».—De Rider Haggard, «El collar de Wanderer».—De la Baronesa de Orczy, «Amado de los Dioses».—Olga Wolhbrüch, «La pendiente fatal».

RENACIMIENTO - Preciados, 46 - Madrid

EVA

TCHANG-LI, EL BONDADOSO

APÓLOGO

El hermoso Tchi-Fen, había inclinado la frente pálida, ensanchada hasta el occipucio por una depilación minuciosa, que dejaba su redonda cabeza ligeramente azulada y reluciente como la luna del invierno.

Fuera, una dulce brisa nocturna gemía entre los bambúes y tañían sus flautas en los húmedos arrozales los sapos melódicos.

—¡Oh, cómo me hiere, bondadoso Tchang-Li! exclamó el joven por fin—. ¡Cómo me penetra esta belleza de la noche...! El almendro esparce sus pétalos, tan deliciosos como la mejilla de una virgen, perfumados como el aliento de una enamorada... El mar palpita allá lejos, luminoso y ondulado, y en la altura se abren, una a una, las flores brillantes del jardín celeste... ¡Oh! ¡Qué amargura profunda me invade, Tchang-Li! ¡Qué desgraciado soy...!

Tchang-Li saboreó con parsimonia su taza de té, haciendo sonar su lengua con satisfacción en el último trago, entornó los párpados sobre los ojos, como los de un ave adormilada, e hizo oscilar con sensatez la pluma de pavo real que decoraba su birrete de mandarín. Luego, y a pesar de que estas señales hacían esperar un discurso elocuente, guardó silencio, cruzando las manos con beatitud por encima del dragón escarlata bordado en su túnica verde, a la altura del vientre.

El hermoso Tchi-Fen le miró durante unos instantes y preguntó luego con lejano acento de sorpresa.

—¿No te interesas por mi dolor, bondadoso Tchang-Li?

El mandarín tendió una mano hacia la noche que se abría allí fuera, llena de olvido, como un gran lago azul.

—Por el lago de los nenúfares rosados—dijo— cruzan en este instante las barcas de placer, cargadas de crisantemos y arrastrando sobre las aguas un manto de glicinas rojas. Los redondos faroles de colores iluminan la alegría que boga entre canciones y los vinos mezclados con miel se beben en cubiletes áureos... Las más bellas mujeres de China arrancarán para ti melódicos sonos al Kinan, con sus dedos color de marfil y las bocas pintadas cuidadosamente de carmín y de oro sabrán entonar para adormecerte los más bellos y lánguidos cantos... ¿Por qué no corres allí, Tchi-Fen, y te dejas en cambio abatir por la amargura? Para un corazón como el tuyo, ardiente, es más doloroso no amar que no ser amado...

El hermoso Tchi-Fen apuró, a su vez, la breve taza de té que hacía flotar graciosamente una voluta de humo perfumado y suspiró con laitud:

—Bondadoso Tchang-Li, el placer me hastía.

Me aburro en las fiestas hasta el paroxismo, y las bocas pintadas de carmín y oro de las cortesanas me producen descorteses bostezos de tedio... Yo no amo, no deseo, no sueño, sino a la bella Tsu-Lai, la hija del vendedor de aromas... Pero tú no puedes comprender esto, Tchang-Li. La filosofía ha sucedido en ti al entusiasmo y ya hace mucho tiempo que se extinguió en tu seno la hoguera de las pasiones...

Venían remotos cánticos, dulces como la miel que destilaba la flor primaveral del cerezo. Algunas ráfagas de claridad cruzaban entre el ramaje de los desmayos y soles redondos de papel rizado se enganchaban en los juncos de la orilla. Tchang-Li descruzó las manos para colocar el birrete sobre su frente docta y volvió a cruzarlas de nuevo.

—Se me ocurre un cuento—exclamó.

Y empezó con voz grave:

—Hace unos años hizo en China un invierno extraordinariamente crudo. Las montañas blanqueaban en el horizonte, dejando ver sus picos por encima de la gran muralla, y las mil campanillas de plata del Palacio Imperial tintineaban ellas solas bajo los dedos cristalinos de la helada. Tres centinelas habían amanecido muertos de frío en los torreones del Norte y la tierra estaba silenciosa bajo el manto pesado de la nieve.

En las afueras de Pekín, resguardada contra los baluartes, una pobre viuda había levantado su casa, amanando ella misma la argamasa y colocando irregularmente las piedras para guarecerse. Desde su ventana, junto a la que trabajaba infatigablemente, podía ver las hogueras que el buen emperador mandó encender en todos los puestos, para que no siguieran helándose sus guardias.

Las hogueras también veían aquella ventana por la que se transparentaba una lucecita pálida; la veían noche tras noche, apenas el primer lucero titilaba sobre la seda malva del cielo, bordada de dragones de oro, y al fin una de las hogueras se enamoró de aquella luz. ¿Cómo pudo ser esto? Averígualo tú, hermoso Tchi-Fen, que estás en la dulce edad de los anhelos ardientes. «Tú podrás explicarlo».

La docta frente del mandarín se inclinó sobre la segunda taza de té y su nariz aspiró con delicia durante unos instantes; luego continuó el cuento.

—«¿Qué le pasa a esta llama?»—se dijo el centinela que la alimentaba sin cesar y que bañado por el resplandor parecía una estuatilla de coral sobre la Gran Muralla—. ¿Qué le ocurre a esta llama? El aire sopla hacia el Sur y ella, sin embargo, inclina al Norte sus penachos de fuego. Parece que algo la atrae por el lado de los ba-

luartes... ¿qué fenómeno será éste?... La hoguera, hermoso Tchi-Fen se consumía en la crepitante angustia de una gran pasión, encendida y violenta, y enviaba hasta la luz pálida sus suspiros en turbias espirales de humo escarlata, constelado de chispas rutilantes. «Amame—decía en su lenguaje de fuego—ámame un solo instante. En nosotros puede realizarse la fusión sublime que el amor de los hombres anhela en vano; tu lumbré y la mía en una sola llamarada ardiente se elevarán sobre el cielo de la noche... Amame, tú que eres dorada y mística, como el nimbo que rodea la cabeza sapiente de Budha.» La luz titiló sobre su candileja, con el parpadeo tímido de las pupilas de una mujer ruborizada; luego su claridad reflejándose ambarada y suave sobre el papel de arroz que cubría las ventanas osciló, con una especie de ternura...

El frío arreciaba y mariposas blancas comenzaron a posar sus alas sobre los tejados de kaolín. La hoguera consumía rápidamente los haces, devorándolos con sus fauces bermejas, en un loco anhelo de remontarse hasta aquella casita humilde en que ardía la luz. El centinela se vio obligado a agotar sus provisiones en pocos instantes, y apenas el último bambú fué consumido la hoguera sintió en su entraña ardiente el temblor de la helada que crecía. «Amame—volvió a gemir en los velos del viento mientras avivaba con esfuerzo sus brasas rojas, como pupilas anegadas de fiebre—ámame, puesto que por ti muero... desciende a mí... el ardor con que te deseo consume mis fuerzas postreras... ¡oh, ilusión de amor, jamás realizada...»

«Bajo la nieve se extinguieron las últimas cenizas. El viento sibiló entre el gran montón negro que la escarcha cubría de cristales de plata... Sin embargo, a lo lejos, junto a los baluartes, la luz no se apagó, su brillo melancólico, tembló como una estrella triste, durante toda la noche, hasta la claridad del día... Murió cuando el alba dejaba caer del cielo sus perlas sonrosadas, como caen las semillas desde el seno de una granada entreabierta...»

El mandarín volvió a callar sonriendo, y llevó a sus doctos labios la tercera taza de té, mientras el joven inclinaba de nuevo la frente azuleante bajo la luz discreta de los faroles de papel rizado.

—Esto es cuanto quería contarte, hermoso Tchi-Fen—terminó después de un gran silencio preñado de sabiduría el bondadoso Tchang-Li.

Fuera, una dulce brisa nocturna gemía entre los bambúes y tañían sus flautas en los húmedos arrozales los sapos melódicos.

MATILDE MUÑOZ



1

2

TRAJES DE VERANO

1. Traje elegante de crespón de China albaricque, estampado de grandes flores de encarnado oscuro, casi marrón, dé un tono muy saliente. El modelo sentará muy bien y su forma es de gran sencillez. Algunos frunces en el talle hacen blusar el cuerpo: las costuras de la falda son al biés, sin que la tela sea cortada, y esto forma a cada lado una linda caída en cascada.

2. Traje de calle y de visita, elegante modelo de la casa parisienne de Seanne Hallée.

3. Sombrero *cloche*, de crespón tendido. Una de las más bonitas guarniciones que se pueden imaginar para un sombrero de tarde es el de esta *cloche* tendida de crespón con alas regulares, cuya copa se halla completamente recubierta de flores de cinta. Esta guarnición es bastante costosa evidentemente; pero no es nada vulgar y acompaña muy bien un traje de vestir. De cabeza de negro tendrá la ventaja de armonizar con diferentes matices.

4. Traje de tela *éponge*, color lila, cinturón y motivos bordados, cuello y puños de *organdi*, embellecidos con plieguecitos y volantes plisados. (Patrón trazado, figuras G 49 a G 56 de la *Hoja Suplemento*.)

5. Traje de hilo gordo blanco para señoras jóvenes y señoritas, bordado con malva a punto de cadeneta. Resultaría igualmente bonito en *organdi* limón o azul pálido, bordado en malva o tono sobre tono. Llamamos la atención de nuestras lectoras acerca de la novedad del canesú, formado de bieses entrecruzándose bonitamente sobre el hombro.

6. Señalamos muy particularmente este modelo de la casa Paquin, por su indiscutible elegancia de buen tono.



3

PELOS Y VELLO

DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

Va es posible, gracias al AGUA DIXOR, suprimir por completo toda clase de pelos y vello sin necesidad de depilatorio. Los grandes órganos de Medicina (Moniteur Médical, Journal de Medicine, etc.) han dedicado grandes elogios al AGUA DIXOR que permite la curación de la Hipertrichosis (pelos superfluos). Esta preparación científica es de una limpieza perfecta y de una inocuidad absoluta. —Mojando con AGUA DIXOR las partes velludas, se absorbe la savia capilar y a los pocos minutos el vello habrá desaparecido para siempre y la piel aparecerá de una blancura esplendorosa.

El Agua DIXOR se vende en todas las perfumerías al precio de 13'50 pesetas el frasco.

Venta al mayor en Madrid, PÉREZ MARTÍN y C.^a

— En Valencia, Sdad. Anna. GARCÍA. —

Se manda discretamente a domicilio contra reembolso por Ptas. 14'50 pidiéndola a ESPAÑA COMERCIAL, Vía Layetana, 21. Barcelona. Agentes exclusivos de la Société Parisienne des Produits Dixor.



4



5

6



7

8

7 y 8. He aquí dos trajes de aspecto muy juvenil. El primero, figura 7, es de sarga fina. Galones de fantasía están cosidos hábilmente para simular volantes sobrepuestos. Un galón al color o un bordado de igual matiz en el cuerpo, completa esta guarnición. Un cuello y los puños de *organdi* le añaden la nota cándida de su blancura. (Patrón trazado, fig. J 62 a J 71 de la *Hoja Suplemento*.) El segundo traje, figura 8, es de vuela de algodón y se compone de dos telas del mismo tono, una lisa y la otra estampada de grandes pastillas sombreadas. El cuello fichú, enrollado alrededor del escote, se anuda como corbata sobre el delantero. Las tiras de tela lisa recuadran el cuerpo del traje con la tela labrada; forman en el bajo un borde que sube a un lado, hasta lo alto de la falda, en cascada, para reunirse al cinturón, igualmente liso. El canesú, cortado en forma, avanza como pieza redondeada en lo alto de las mangas y dibuja bonitamente la línea del hombro.

9. Este pequeño *cloche* de seda blanca o limón, con los *depasants* en bieses de cinta de colores vivos: encarnado y amarillo, turquesa y verde, etc., es una agradable fantasía que se alía muy afortunadamente a los trajes ligeros.

10. Traje para señorita, en tafetán *glacé* malva y plata, guarnecido de volantitos fruncidos y de encaje. (Patrón trazado figuras F 42 a F 48 de la *Hoja Suplemento*.)

11. Traje para *garden-party*. Lo harán en tafetán florido, estampado o bordado, según el gusto o la elasticidad del bolsillo. Copiado en *organi* sembrado de florecillas, resultará también muy primoroso.

12. Este traje elegante es de seda flexible, brochada, de dibujos caprichosos, pero podría copiarse también en muselina estampada. Una *écharpe* de tela lisa, ancha y larga, se anuda sobre la cadera. Con los trajes elegantes que se llevan para las *matinées*, los *tes*, las reuniones, el guante de Suecia es el más empleado; algunas veces estará finamente bordado con un color que armonice con el del traje, pero lo más frecuente es que sea liso. Los guantes de cabritilla, los de ante, amplios, cómodos, adornados con pespuntos aparentes y grandes nevaduras, van perfectamente con los «sastres» y trajes de deporte.



9

11

12



10

OBRAS COM- PLETAS DE

CONCHA ESPINA

La niña de Luzmela,
5 pesetas.

Despertar para morir,
5 pesetas.

Agua de nieve, 5 pesetas.

La esfinge maragata,
5 pesetas.

La rosa de los vientos,
5 pesetas.

El amor de las estrellas
(Mujeres del Quijote),
5 pesetas.

Ruecas de marfil, 5 pe-
setas.

Pastoreals, 5 pesetas.

El jayón, 4 pesetas.

El meti de los muertos,
5 pesetas.

Dulce nombre, 5 pesetas.

Cuentos, 4 pesetas.

DE VENTA:

LIBRERIA
RENACIMIENTO

Preciados, 46
MADRID



TRAJES PARA MUCHACHITAS



13. Traje de hilo gordo, adornado con volantes.



14. Traje de crespón marroquí de algodón; jaretónes de la misma tela en tono fuerte.



15. Traje de crespón China con biesses de la misma tela, terminados por vainica cortada



16. Traje de lanilla, preparado y materiales para terminarlo, 62 pesetas. Terminado, 78 pesetas.



17. Traje de popeline con trencillas en el delantero y en las mangas. Pliegues en los costados. (Patrón trazado B 11 a B 16.)



18. Traje de crespón China con tablones, que forman ojales para pasar el cinturón banda.



19. De crespón marroquí y tela estampada. Preparado, 128 pesetas. Terminado, 154 pesetas.



20. Traje de tursor en dos tonos. Preparado, 75 pesetas. Terminado, 89 pesetas.

Cómo debemos cuidar a nuestros hijos

Necesidad de la educación física durante la segunda infancia

La educación física durante la segunda infancia es necesaria en la escuela y en el instituto porque la mayoría de los escolares se hallan insuficientemente desarrollados, más por bajo de la talla y del peso que debieran tener. Hasta los ocho o los diez años el desarrollo se verificó por los juegos, porque a esta edad el juego es el único objetivo del niño, es su placer y responde a su necesidad de movimientos incansables. Divirtiéndose es como el niño alcanza su desarrollo físico y con los juegos es fácil que adquiera la educación de sus movimientos. Andar, la carrera, el salto, que son los elementos principales de los juegos haciéndose por movimientos alternos, pueden ser prolongados bastante tiempo sin extenuación. Así, pues, son muy superiores por este hecho mismo a los ejercicios de fuerza como la lucha, las pesas, el boxeo que deben ser proscriptos en la edad a que nos referimos porque determinan la sofocación y producen una sobre actividad respiratoria. No hipertrofian los músculos pero favorecen más el juego de las coyunturas.

Pero como es en extremo difícil regular los esfuerzos físicos que exigen los juegos, como es también imposible darse cuenta del trabajo muscular que suministra el discípulo, damos la preferencia sobre todo en las ciudades a la gimnasia analítica, y cuyo objeto es producir una armonía de los grupos musculares, una educación de los movimientos, una corrección de las actitudes viciosas. La cultura física que se da en la segunda parte de la segunda infancia, tiene, efectivamente, por objeto el buen desarrollo de la actividad muscular, el acrecentamiento del vigor y de la salud en general. Rechácense los métodos de educación que quieren dar la preferencia a la cultura física sobre la cultura intelectual, nada se opone a que la primera tenga en las costumbres escolares un lugar tan evidente como los rezos en los establecimientos religiosos.

La técnica de esta gimnasia es formar la educación de cada músculo o de cada grupo muscular haciéndoles trabajar conforme a su importancia fisiológica. Y para esto recurre a movimientos sencillos, de extensión máxima, de un ritmo lento y también a las actitudes normales prolongadas. Todo el cuerpo, la cabeza, el cuello, los miembros, el tronco, son sometidos a esta educación muscular. De este modo el tórax se amplía, la faja abdominal y los músculos extensores de la columna vertebral se hallan reforzados.

Si a esta gimnasia estuvieran sometidos todos los niños, muchachos y muchachas, solamente una media hora por día, con tal que sean normales, una transformación se produciría rápidamente en su fuerza corporal.

Pero hay una cosa en la cual debemos insistir. Todos los comentarios del *mens sana in corpore sano*, todas las citas de Platón, de Montaigne, de Juan Jacobo Rousseau no convencerán nunca a los niños de que la cultura del cuerpo tiene la misma importancia que la del espíritu, mientras que no vean a sus padres y maestros que les desarrollan y enriquecen la inteligencia ocuparse un poco ellos mismos en ensanchar su pecho y tonificar sus músculos.



21. Traje abrigo de «covert-coat» color ceniza. Solapas y puños de terciopelo tono sobre tono.



22. Traje abrigo en *perllaine* ligera verde jade, guarnecido de galones de igual color. (Patrón trazado, figuras A 1 a A 10 de la Hoja Suplemento.)



23. Traje abrigo azul marino para niña de nueve a once años. De lana, forro de seda, preparado y todo lo necesario para terminarle, 87 pesetas. Terminado 98 pesetas.



24. Abrigo para niño, preparado y materiales para terminarlo, con forro de seda, para niño de tres a cinco años, 49 pesetas. Terminado, 65 pesetas.



25. Abrigo para niño en *popelins* verde jade, guarnecido de tiras de satén *ciré*, y de satén *ciré* bordado.



26. Abrigo en seda encarnado vivo, guarnecido de tiras bordadas azul marino.

La ciudad que fabrica la alegría

MIENTRAS unas ciudades se entregan al fragor y a la vanidad del automóvil otras ciudades sienten rejuvenecer la pasión envejecida al chocar in-cruento del boxeo o a las delicias primitivas del balompié; cuando París se erige en dictadora de la moda, Toledo en guardiana del alma feudal, Estados Unidos en engendradora de la farsa trágica de la klanería y las pequeñas poblaciones se refugian en las sombras amables de los cines, una ciudad humilde, quieta y evocadora, pretende, tediando la novedad ruidosa que enloquece y crea la ambición y el desgaste, seguir siempre reinando en el corazón de los niños.

Esa ciudad es Nuremberg, «la pajarera en que trinaron la Maestros Cantores», según frase de Agustín Basave. Se halla en el Norte de Baviera esta ciudadela gótica, que en la playa de la vida arroja la frágil e inquieta espuma que a nadie aprovecha y que se pierde y se deshace liviana y rumorosa.

Nuremberg es la fábrica universal de los juguetes. Todos los niños sueñan con ella sin conocerla, y ella, afanosa y callada, envía a diario el nuevo regalo y la nueva ofrenda a sus espíritus candorosos, que crean una energía vital y un impulso anímico en los aceros bruñidos, en las maderas pintadas, en los car-tones vanidosos que se tienen en pie.

La ilusión que se agita en el vientre de esta laboriosa ciudad recorre luego miles de leguas para hormiguear en los hogares de los ricos y de los pobres.

Y donde un niño llora, la ciudad pone en sus manos el juguete aplacador que todo lo reconcilia. Y cuando la Muerte acecha en la camita del enfermo, el soldadito fanfarrón, el lobo hociudo, el pastor eglógico que lleva agarrotada en los dedos la flauta amorosa, con la que llama a su pastora, y la muñeca coquetueta y obediente que abre y cierra los ojos cuando su cruel amito lo manda, y le extiende los brazos rosados como en un anticipo del eterno y fecundo amor, todos sus juguetes enteros y relucientes, unos maltrechos y castigados los más, forman alrededor del lecho, que huele a pócmias y ungüentos, una montaña defensora y espesa, por cuyos resquicios la Pálida tarda en penetrar.

Y en esos días de Navidades, de Reyes, de Festividades conmemoradas, ¡qué aureola de ensueño y de felicidad, qué nimbo azul de esperanzas rodeará a la ciudad de los juguetes infantiles! ¿Cómo es posible que las risas de los niños, sus carcajadas de contento, no pueblen las silenciosas callejas de la medieval Nuremberg?

Pero sus pacíficos y activos habitantes, que no son gañanes que se encorvan sobre las mieses encorvadas también por el oro de sus granos, ni son mujercitas frívolas que bailan el «fox» y cultivan el «flirt», sino rubias melancólicas que ocultan la amarga forestación de sus ideales en los huecos oscuros de los muñecos que fabrican, sienten cada día y a cada hora el empujón retozón y jovial de los niños que piden siempre, voraces e insatisfechos, juguetes y más juguetes.

Y ahora sale de aquellas manos acariciadoras y hábiles un San Sebastián, que sufrió martirio por Dios, una iglesia pizarrosa y cercada por yerbas que brillan a la sensualidad del rocío, un monte pardo que tamizan cardos y tomillos, un caimán atontado que se come a sus hijos cuando la madre se descuida, un mono en actitud de castañear, que es en ellos señal de asentimiento, un Nabucodonosor rutilante y fiero, en cuya larga cabellera, como en la del rey egipcio, anidan gozosos los pájaros; una Ninón de Lenclos; una pequeña y roja cazuela que tiene pegado en sus orillas el pebre oloroso...

El aleteo gracioso de la ciudad que fabrica la risa y la alegría, se extiende en todos los instantes por los hogares en donde, junto al niño que pide un juguete, crecen la falsía, la ambición, las pasiones devastadoras y agobiantes.

Pero Nuremberg nada sabe de las ruindades de la civilización. Ella fabrica muñecos a los que los niños llegarán a infundir un alma. Ella, cuando el ingenio cruza por las alturas, no lo recoge para inventar un explosivo, ni para combinar un adorno en un traje descotado, ni para aumentar los caudales de la sapiencia y del orgullo humanos.

La mariposa de la fantasía, asustada del estruendo de la civilización e incomprendida y vejada, ha ido a refugiarse en esa ciudad que sólo piensa en los niños y a ellos se dedica toda entera. ¿Acaso los niños no adquieren, con sus risas y su inocencia, el derecho a poseer una ciudad que para ellos y de ellos viva?

Nuremberg, con la abnegación de sí misma, propia tan sólo de un anacoreta, sólo fabrica la alegría. Y en esa su única misión está su gloria, una gloria distinta a todas, porque se asienta sobre risas e ilusiones infantiles.

EL DOCTOR AMARILLO.



30. Traje de crespón de Cnina color pálido, con entredós fruncido, guarnecido de ramitos rosa.



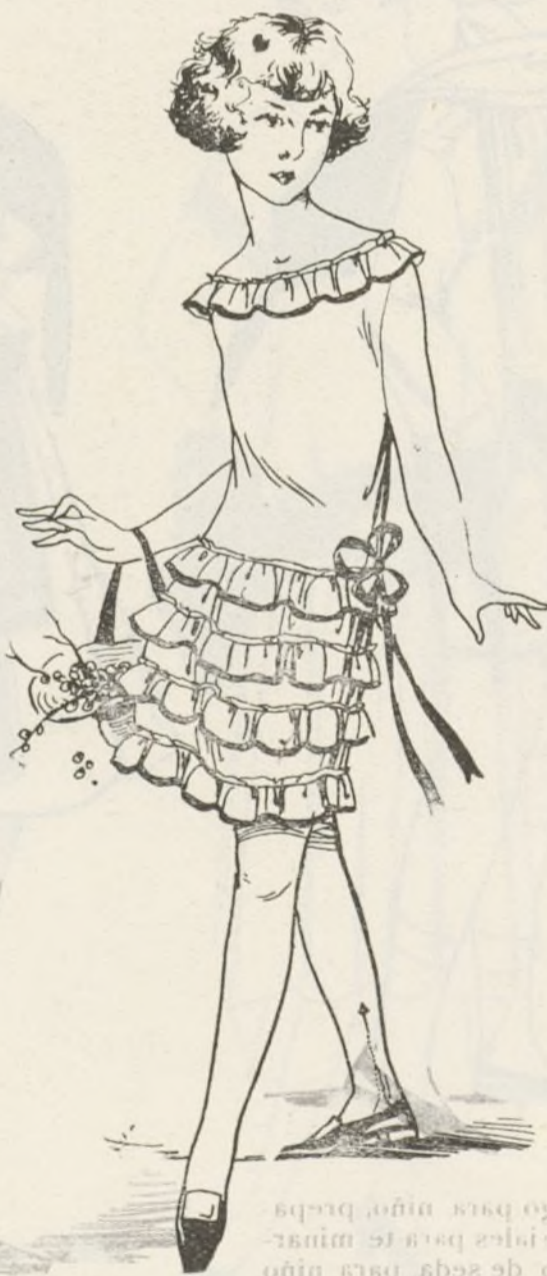
31. Traje de organdi color rosa, guarnecido de plisaditos y de rosetas de la misma tela.



27. Este traje, de crespón Georgette, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo (para niña de seis a ocho años), 75 pesetas. Terminado, 89 pesetas.



28. Traje de sarga marino, guarnecido de volantes. Cuello Robespierre, corbata de satén encarnado.



29. Para niña de ocho a diez años. Bien preparado y todos los materiales para terminarlo, 81 pesetas. Terminado, 98 pesetas.

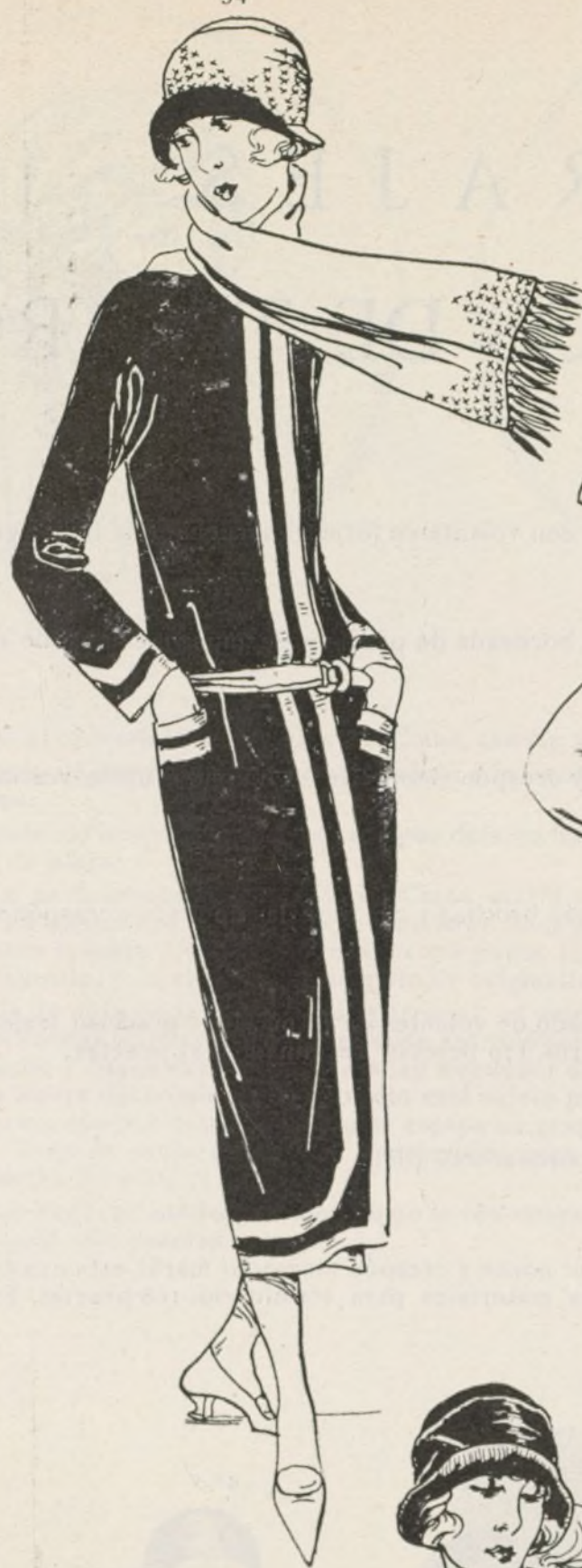


32. Casaquilla para muchachito, en lienzo encarnado, guarnecido de plisados blancos. (Patrón trazado figuras E 31 a E 41 de la Hoja Suplemento.)

TRAJES SASTRES Y ABRIGOS

33 Abrigo de *covert-coat*, adornado con bolsillos y guarnecido de pespuntos. Echarpe en tricot de seda escocesa naranja, verde y negro.

34 De alpaca verde. Preparado y todo lo necesario para terminarlo, 105 pesetas. Terminado, 122 pesetas.



35 Traje abrigo de tafetán negro, *panneau* de tafetán de igual color adornado en tiras de *ribbon* oro y bordados galones oro.

36 Abrigo en escocés verde, negro y marrón. Falda plisada marrón. (Patrón trazado, fig. D 25 a D 30 de la Hoja Suplemento.)



37 Abrigo de lanilla jade, guarnecido de *sou-tache* tono sobre tono.

38 Traje sastre en crespón marroquí de lana azul. Preparado y todo lo necesario para terminarlo con forros de seda, 129 pesetas. Terminado, 149 pesetas.

TRAJES Y ABRIGOS DE TEATRO

39. Abrigo de paño gris tórtola, con volante en forma, guarnecido de liebre gris.

40. Capa de terciopelo leonado, bordeada de pana verde musgo, con cuello chal de *re-nard* blanco.

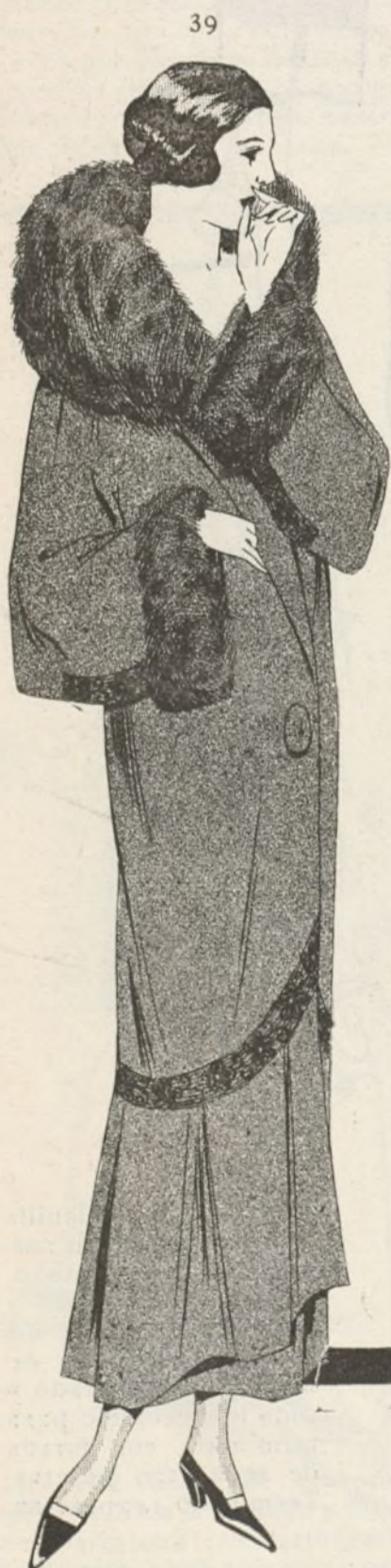
41. Traje de *moaré* verde agua y crespón Georgette estampado, sobre vestido interior de satén.

42. Elegante traje recto de crespón brochado con hojuelas de plata y crespón satén liso.

43. De crespón marroquí adornado de volantes en forma. Este gracioso traje, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 170 pesetas. Terminado, 185 pesetas.

44. Traje de crespón brochado, bordeado de piel.

45. Lindo traje de terciopelo azul noche y crespón marroquí marfil, estampado azul, orlado de visón. Preparado y todos los materiales para terminarlo, 168 pesetas. Terminado, 182 pesetas.



44

45

TRAJES DE BODA



46



47



48

46. Sombrero tendido de crespón de China, con aia y borde de tul; gran lazo de tul.

47. Tocado de desposada: velo de tul sujeto a la frente y en las sienes por una guirnalda de églantines.

48. Tocado de desposada: el velo cae por delante hasta el talle, sujeto por una corona con follaje de plata.

49. Traje de desposada en crespón de China marfil y encaje, adornado con guirnalda de azahar. La clásica flor del naranjo se mezcla en finas guirnalda, corriendo alrededor del escote y sobre la falda. Una ola de encaje cuya punta forma cola en el lado, llena la abertura del drapeado, y da al conjunto un sello de originalidad y distinción.

50. Traje de desposada en crespón marroquí; el velo y los drapeados son sujetos por manojos de rositas blancas. Con un hermoso entredós en forma se dibuja un canesú cruzado por delante y cuyos extremos se arrollan alrededor de las mangas para perderse bajo el canesú a la altura del hombro. El drapeado está sujeto por un manojito de flores que se prolonga como cordón por detrás y de donde escapa en grupos apretados los pliegues de una larga cola. Traje de novia, preparado y materiales para terminarlo, 280 pesetas. Terminado, 319 pesetas. El velo, 75 pesetas.

51. Traje elegante, modelo primoroso de la renombrada casa parisiense Dornac. Bordado y terminado, 400 pesetas.



49

50



51



52



53



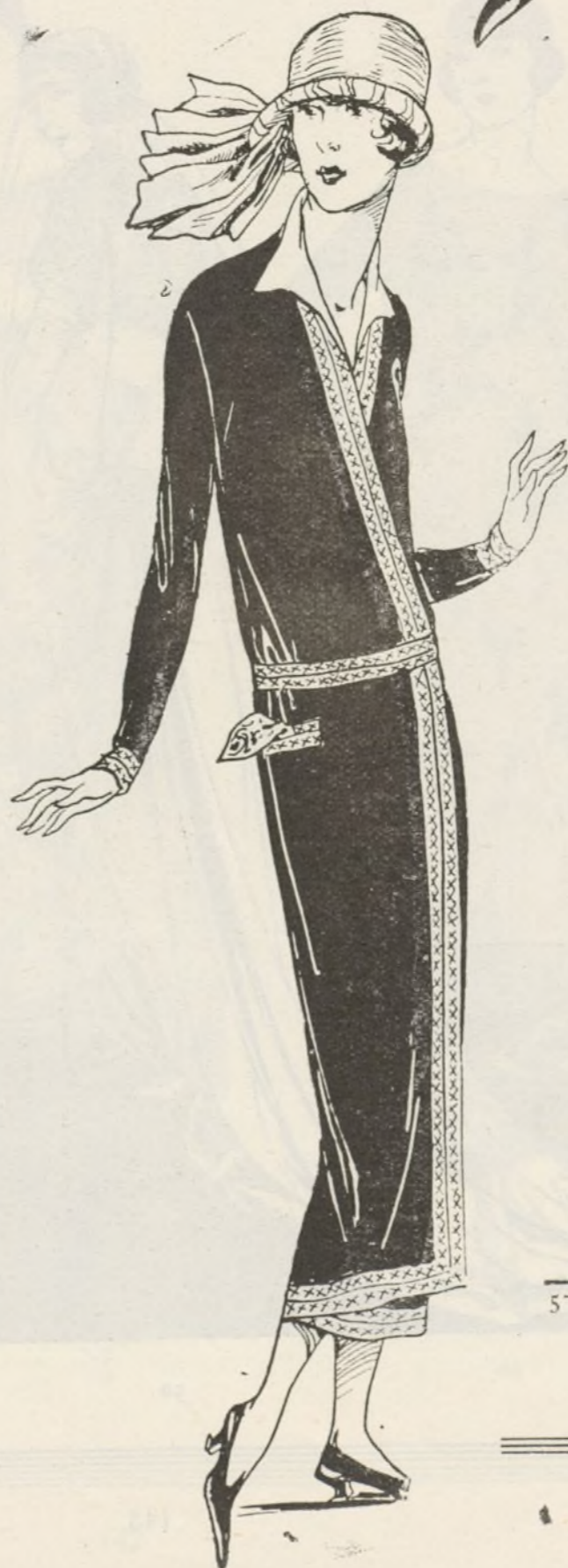
54



55



56



57

TRAJES PARA PASEO

52. Traje abrigo en paño satén negro, con túnica. Bordados azul antiguo.

53. Traje abrigo en seda azul marino. Corbata y cinturón de satén blanco.

54. Traje sastre en lánilla ligera, color blanco. Corbata y pañuelo azul marino.

55. Traje preparado, forro de seda y todo lo necesario para terminarlo, 118 pesetas. Terminado, 136 pesetas.

56. Traje abrigo en marroquí café con leche, guarnecido de volantes con cuello smokin.

57. Traje preparado y materiales, 98 pesetas. Terminado, 119 pesetas.



Pintura americana, o imitación al bordado de matiz.

Es seguramente conocida de nuestras lectoras esta labor que hoy tenemos el gusto de exponerles. Por la facilidad de su ejecución se extendió considerablemente hace varios años; y si bien otras muchas aplicaciones del arte han venido a introducirse en nuestros hogares, ninguna de ellas ha logrado echar a un lado esta sencilla aplicación de la pintura al óleo. Está, pues, siempre de moda, y nuestras primorosas lectoras verán si aceptan nuestros modestos consejos, cómo en pocas horas poseen un elemento decorativo de interesante aspecto y no pequeña delicadeza.

Los elementos materiales de esta labor son: tubitos de pintura al óleo corrientes, para aplicarla sobre diversas telas; pinceles pequeños y planos de pelo duro, para ir distribuyendo la pintura en la forma que tendremos el gusto de explicar; unas plumillas doradas adecuadas al caso, formadas por unas puntas de acero que se llaman *rastrillos*, y unos terrones de magnesia calcinada. La finalidad de esta labor es formar una muy aproximada imitación del bordado en matiz y en relieve con sedas o algodón perlé, con la ventaja, a favor de la *pintura americana* de que ésta se ejecuta mucho antes, puede decorarse después con mayor facilidad y es lavable.

Siguiendo nuestra norma de hacer lo más prácticas posibles nuestras explicaciones, y poder aplicarlas a un caso concreto en la pág. 146 del presente número, tenemos el gusto de ofrecer a nuestras lectoras en las figuras II, III, VI, VII y IX varios objetos a cuya confección puede aplicarse la *pintura americana*. En ellos un solo motivo de dibujo, un ramo de claveles fantasía, sirve para decorarlos a todos: de esta manera hacemos más sencillas nuestras explicaciones.

Las telas más convenientes, pueden ser: figura núm. II *bolsillo*, en gamuza color gris pizarra; figura núm. VI cubretetera en lienzo crudo; figura número VII almohadón raso color violeta oscuro; figura núm. IX almohadón alargado en batista verde musgo; figura núm. III pantalla en «pongée», azul porcelana. No obstante, el gusto de nuestras bellas

lectoras puede elegir aquellos colores que armonicen con el decorado de sus hogares.

Después de copiado el dibujo (que damos en tamaño natural), en un papel de relativa fortaleza, puesto que con él hemos de calcar otros varios, se

La Dirección de LA MODA ELEGANTE considera muy interesante la Sección de «Arte y Hogar» recientemente inaugurada. A fin de facilitar a nuestras suscriptoras el perfeccionamiento en esta clase de trabajos, establecemos una enseñanza por correspondencia a cargo de la distinguida señorita que firma con el pseudónimo de «Charito», con arreglo a la siguiente tarifa:

UNA LECCIÓN POR CORRESPONDENCIA

Pintura al óleo en relieve sobre telas y porcelanas imitando el bordado de matiz.
Pinturas lavables para mantelerías y lencería en general.

Pinturas metálicas aplicadas a la tapicería.
Batik.
Pirograbado, piropastel, pirocromo, etc.
Repujados en cuero, latón, cobre, plata y estaño.

Fotominiatura.
Trabajos en asta, hueso, marfil y celuloide.
Pintura sobre cristal, imitación al arte antiguo.
Iluminación y decorado de devocionarios, misales en pergamino, tarjetas postales, etc.
Marquetería y calados en hueso y metales.

Recibiendo la suscriptora

una muestrita de trabajo 15 pesetas.

Una lección sin muestra... 10 »

Grupo de diez lecciones... 125 »

Una lección de encaje y bordados, con muestra... 10 »

Grupos de diez lecciones de encaje y bordados... 80 »

Aquellas de nuestras lectoras que deseen recibir estas lecciones por correspondencia, deben dirigirse a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, indicando por carta la clase de enseñanza que desean recibir y enviando el importe por Giro postal a nombre de LA MODA ELEGANTE.

pasa a la tela por medio de un calco, que en cada caso tendrá el color que mejor destaque de la tela que ha de fijarse.

Una vez dibujada la tela se frota sobre ella por su revés, un terrón de magnesia calcinada procurando que se adhiera uniformemente y sin dejar granos; vuelta del derecho cuidadosamente para que no se desprenda la magnesia, se extiende sobre un tablero de tamaño conveniente, sujetándola con chinchas de dibujo.

Para extender la pintura en la parte dibujada se utiliza un pincel pequeño pero de pelo muy duro o la pluma si el dibujo es menudo, con los cuales se toma de la paleta una cantidad abundante del color, pues hemos de tener en cuenta que la parte pintada debe resultar de relieve; se pasa el *rastrillo* por los contornos del dibujo extendiendo la pintura de fuera hacia adentro tomando más cantidad de la paleta si fuera necesario, para que quede bien cubierto todo el dibujo. Excusamos decir que en cada elemento del mismo, habrá que intensificar más o menos el color correspondiente, para que no resulte de una tonalidad monótona. Por ejemplo: la parte central de los pétalos en el presente dibujo, será más oscura que aquella que está más alejada de la semilla y en las hojas verdes se oscurecerá el color hacia los tallitos.

Y ahora llega la parte esencial, o sea imitar el bordado; lo que se consigue muy sencillamente con el *rastrillo*, pasándolo las veces que sea preciso en la misma dirección que tendrían las hebras de la labor, si fuese bordado; procurando que la pasta que constituya el color quede extendida con igualdad.

Lo que aparece en el dibujo como cordoneada y que rodea las hojitas, se ejecutará con especial cuidado, colocando la pintura con un pincelito después de haber terminado la parte central de pétalos y hojas; una vez colocada la pintura se hace el rayado con el *rastrillo* en la forma mencionada. Es de advertir que dicho *rastrillo* debe llevarse con bastante inclinación para que no arrastre la pintura, y si únicamente la raya. De cualquier manera, si la pasta de pintura se corriese fuera de sus límites, es cosa que se subsana fácilmente con la plumilla, moviéndola en dirección contraria.

El óleo de por sí tarda unos días en secar, y más en este caso en que la cantidad de pintura es muy abundante. Para evitar que la labor se estropee por manipular con ella antes de estar en condiciones, debe colgarse, durante el tiempo necesario, y sin quitarla del tablero, cubriéndola con un papel o paño sin que tenga contacto con ella para que el polvo no se incruste en el color.

Cuando queramos que imite a la seda, puede, una vez seca la pintura, barnizarse con barniz Sené u otro cualquiera de los utilizados en el óleo.

Para imitar los bordados antiguos en que tanto se decoraba con tonos de oro y plata, se puede, después de seca la pintura, pasar un pincelito impregnado en purpurina que antes haya sido disuelta en barniz, por las partes de semilla y venitas de las hojas y pétalos. También pueden trazarse de purpurinas ligeros toquitos en tallos y troncos; esto da un bello aspecto a la labor, procurando sobre todo que las líneas sean muy finas e iguales en su grueso.

Resultan más decorativas las telas de fondo oscuro, sobre las cuales destacan mejor los colores claros de las flores. En cuanto a los verdes de las hojas siempre entonan bien sobre fondo oscuro, si procuramos armonizar debidamente estos matices con el del fondo.

En el próximo número ofreceremos a nuestras inteligentes lectoras otras aplicaciones de esta labor sobre diversas telas, que requieren pequeñas modificaciones en las explicaciones que hemos tenido el gusto de dar.

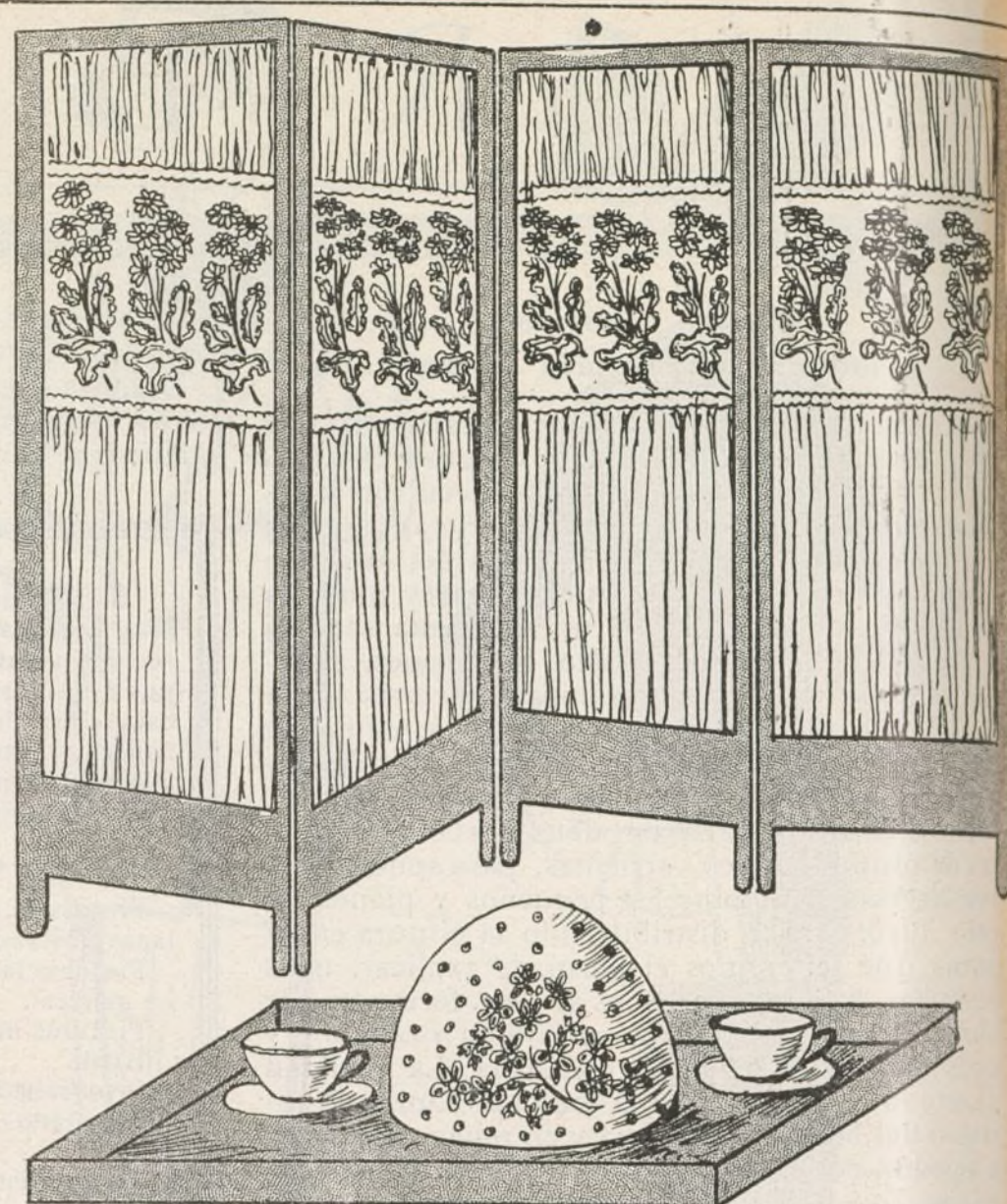
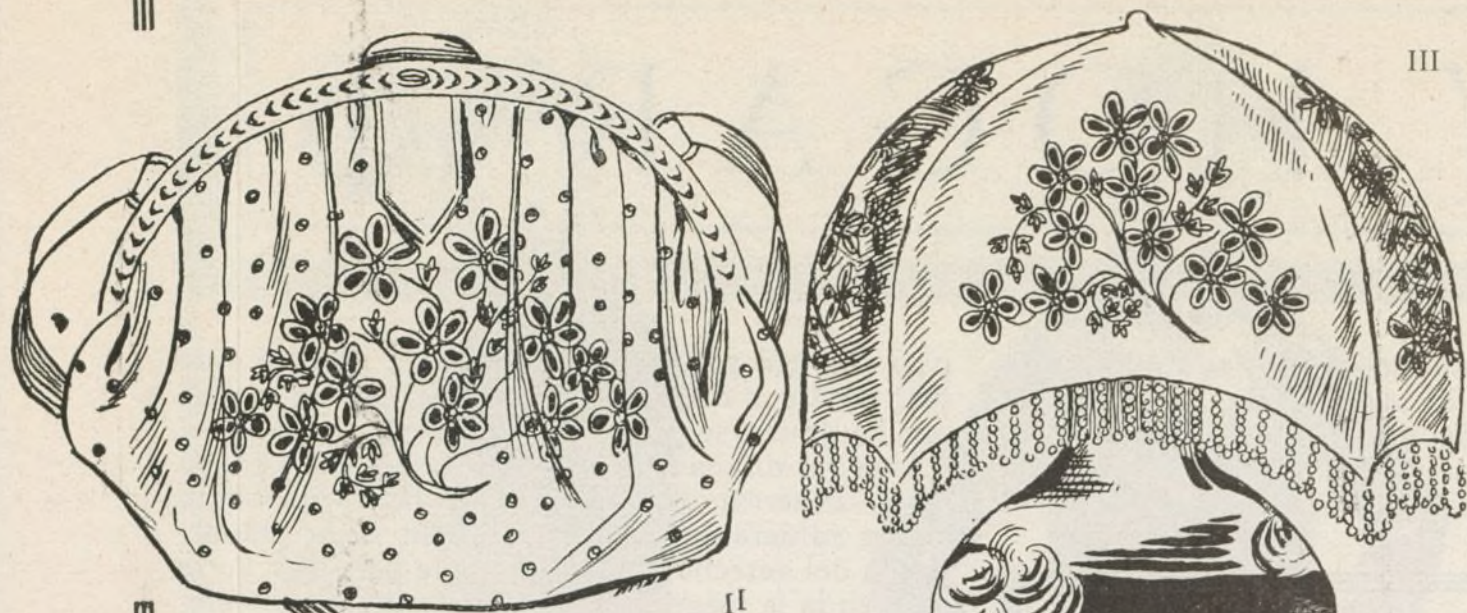
El mayor atractivo de esta labor es, en todos los casos, la facilidad con que se ejecuta, y lo pronto que se adquiere para ello una práctica suficiente.

Por hoy no distraemos más vuestra atención y desearé haber sido lo suficientemente explícita para que el éxito corone el esfuerzo y laboriosidad de las lectoras que nos honran siguiendo nuestras instrucciones.

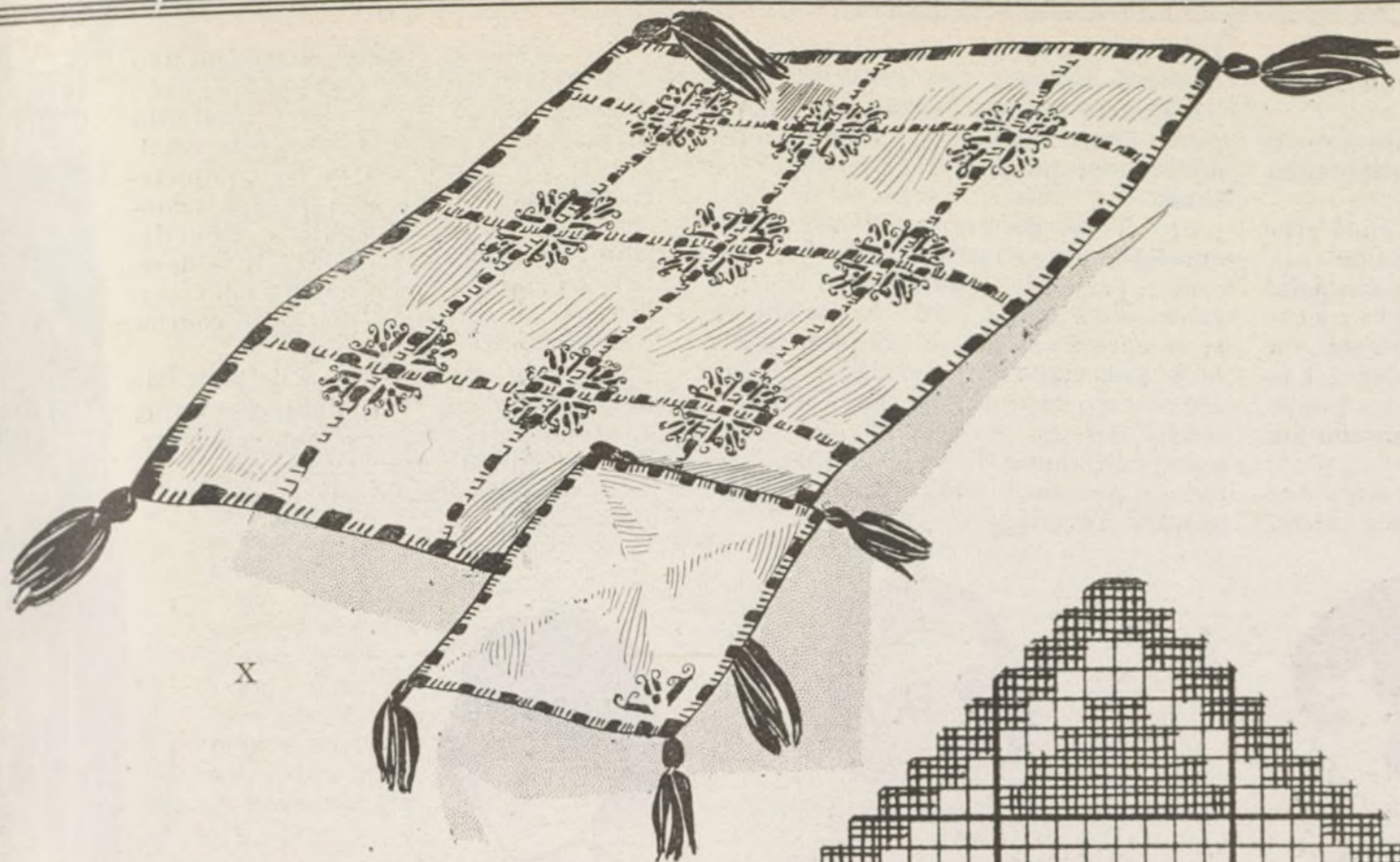
CHARITO.



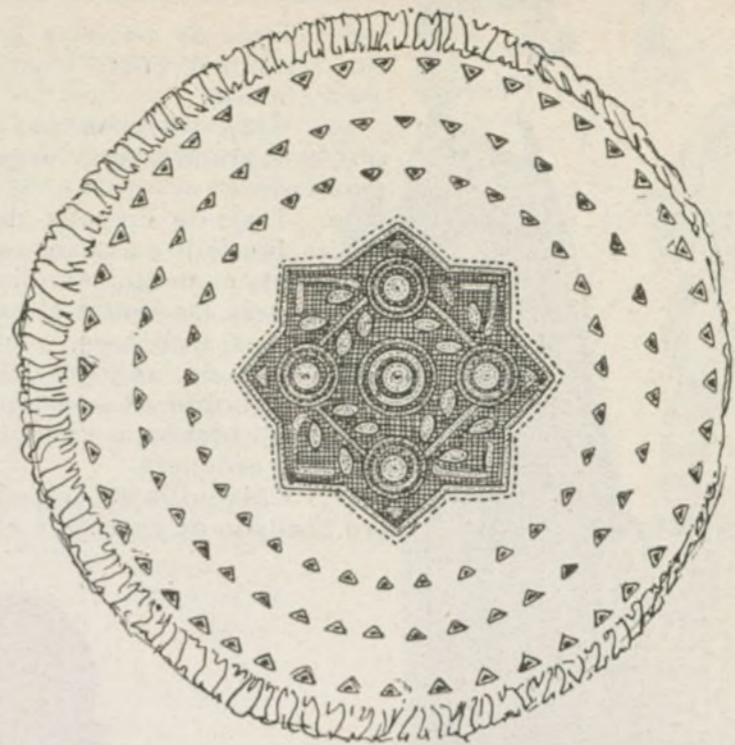
1. Motivo de flores bordado a la inglesa en algodón de bordar brillante D M C número 3, que sirve para adornar las figuras II, III, VI, VII y IX, de la página siguiente.



II Bolso de mano bordado a la inglesa con el motivo a tamaño de ejecución fig. I de la pág. anterior; plantel de puntos de nudo o de ojete a la inglesa.—III Lámpara jarrón adornada de una pantalla de batista o de seda, bordada con el motivo a tamaño de ejecución fig. I de la pág. anterior.—IV y V El motivo de flores fig. IV es a propósito lo mismo en un biombo para delante de la chimenea de 0,90 centímetros de alto que en un biombo de 1,50 metros; uno y otro encontrarán sitio adecuado en un salón o en una alcoba. La fig. V representa el biombo de cuatro hojas que nuestras lectoras podrán guarnecer por sí mismas, ya traten de cubrir un biombo usado, ya compren la armadura o la hagan ejecutar por un buen carpintero. Los paños de flores se hacen a punto lanzado sobre un fondo de seda; el corazón de las flores se hará a punto de nudo; las hojas a punto de Bolonia. Si se posee ya la armadura es preciso calcular con exactitud su anchura con objeto de dar las debidas proporciones a los paños con flores. Bastará para ello variar la separación de los ramos y, caso necesario, su número.—VI Cubretetera de tela bordada a la inglesa con el motivo a tamaño de ejecución fig. I de la pág. anterior. Preparado el bordado y el algodón para terminarla, 9 pesetas. Terminada, 24,75 pesetas. VII y IX Almohadones de batista o de seda adornados con el motivo a la inglesa fig. I de la pág. anterior.—VIII Almohadón de seda estampada, adornado con el motivo de flores a tamaño de ejecución fig. IV.



X



XI

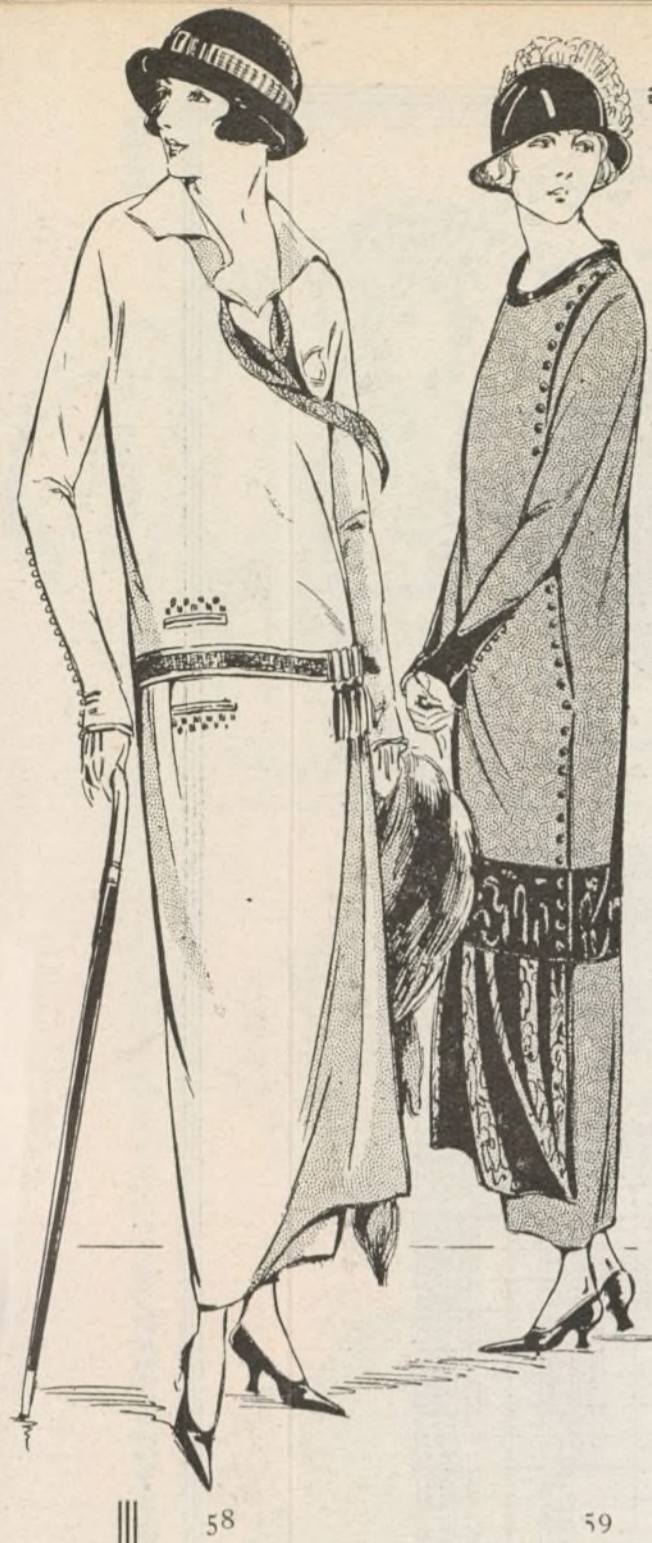


XII

X. Mantel de te y servilleta. Uno y otra, en bordado eslavo son bonitas labores y de bordado fácil de ejecutar. El azul vivo, el encarnado o el amarillo de China, formará un conjunto armonioso con el lienzo crudo. Los puntos empleados serán el punto llano y el punto de Holbein. Los puntos de *grébiche* agrupados de tres en tres alternarán con los trozos de puntos unidos y formarán el recuadro y las rayas transversales del mantel y el bordado de las servilletas de te. Una borla de lino al color asegurará una graciosa caída en los ángulos. Si no se dispone de lienzo gris, se puede tomar lienzo antiguo ordinario, que se bordará con algodón grueso de bordar D M C. El lienzo

ruso teñido de amarillo canario bordado con el lienzo crudo en colores vivos será también original. En tela de hilo de 120 por 120 centímetros y seis servilletas, dibujada la tela y principiado con las semisetas para terminarlo, 89 pesetas. Terminado, 145 pesetas.

XI y XII. Almohadón redondo adornado con el motivo de malla bordada, a tamaño de ejecución, figura XII. Este motivo, hecho con hilo de lino D M C, resultará bien, lo mismo en el extremo de un camino de mesa que en el centro del almohadón fig XI, el cual se halla cercado de triángulos a la inglesa, dejando ver un transparente de satén de color vivo, con el cual se armoniza el bullonado.



58. Traje de *tricotine beige*, adornado con una corbata y un cinturón de *moaré* tabaco.

59. Traje de *veloursine* y terciopelo *chiffon* labrado, casaca larga, abotonada a un lado.

60. Traje de crepón de China gris ceniza, bordado en varios tonos de azul. El modelo es de una exquisita fantasía: se bordarán las figuras al pasado y a cadeneta; los arabescos, a cadeneta y a punto de nudo, las hojas a cadeneta. Las flores del borde se ejecutarán a punto llano y a cadeneta o en *soutache* con los surcos a cadeneta.

61. Casaquilla de crepón satén negro bordado de cuentas y en seda *beige*.

Las ramas y follaje son a punto de cadeneta adornado con cuentas; la campana es de punto de talle y su badajo a punto llano. Preparada y todo para terminarla, 54 pesetas. Terminada, 65 pesetas.

62. Traje de *charmeuse* negra, con enrollado de volantes planos.

63. Traje de *tricotine* azul marino, guarnecido de un galón cuyos enlaces se ejecutarán según se prefiera, en *soutache* ensartado o en bordado. En este último caso se bordan al pasado, uno en seda y otro en lana, alternativamente, mate y brillante. El traje preparado y todo lo necesario para terminarlo, 136 pesetas. Terminado, 157 pesetas.

64. Traje de crepón marroquí liso y crepón marroquí estampado. El paño plisado puesto en el lado izquierdo presta una gracia original a este vestido, de un gusto sobrio. Es completamente recto, la tela lisa de matiz concha rubia, forma escapulario en el delantero y espalda. La quilla de la derecha, las mangas y el recuadro del cinturón son de crepón marroquí concha, estampado de marrón claro.

65. Traje de tela lisa y de punto de seda estampado. Tal combinación forma un conjunto tan original como elegante. La flexibilidad y los reflejos del jersey de seda estampada hacen una tela ideal.



66. Traje de tarde en *crepelaine* Jacquard, cinturón *plumado* de tres rellenos con motivo bordado, cuello *errot* y bocamangas de tul plisado. El escote del traje es suficientemente amplio para que esta *ruche* espesa no cause ninguna molestia. Esta resurrección de la «gorruera» de los Valois, adaptada al traje moderno, seguramente ha de alcanzar un buen éxito. Creemos inútil dar consejos para la confección de este vestido camisa, cuyo cuerpo, montado sobre forro liso, blusa ligeramente en un cinturón original. El modelo es de *crepelaine* Jacquard, de color yesca.

67. De crepón de China negro, lleva una falda plisada y montada al hilo en el bajo de la casaquilla lisa. El modelo es exquisito por su sencillez y elegancia, sobre todo cuando se le añade la pequeña capa cuyas puntas caen graciosamente sobre los brazos, con su alto volante plisado y su cuello, anudado delante con un lazo de terciopelo negro.

68. Traje sastre en lanilla cuadriculada. El modelo es un tres piezas, con chaqueta, cuyas solapas estrechas cruzan hasta el talle.

69. Traje de *charmeuse* adornado de un amplio galón bordado. Este modelo y el abrigo fig. 70 componen igualmente un elegante tres piezas. La guarnición, hecha de un galón amplio, se ejecutará a punto de cadeneta o a prespunte por encima, lo que es preferible. Se con-

seguirán bonitos efectos en camafeo; *beige* y marrón, gris claro y gris oscuro, etcétera, lo mismo que haciendo el bordado tono sobre tono. El traje recto se halla ligeramente blusado por encima del alto cinturón, la amplitud de la falda la procura algunos frunces en las caderas.

70. Abrigo de gabardina, adornado con un amplio galón bordado. Este abrigo semilargo, algo suelto, cruza ampliamente por delante bosquejando un movimiento ligeramente realzado. El cuello se lleva a voluntad, abierto o cerrado. Muy sencillo de líneas, el modelo se recomienda por su aspecto de sobria elegancia. Se puede ejecutar en sarga o en *popeline* de lana, lo mismo que en gabardina.

71. Abrigo de satén adornado con motivos bordados en *soutache*. Para dar un aspecto menos vulgar a un abrigo de satén, se le bordará con *soutache* en la forma que representa el modelo. La disociación geométrica de los motivos, reproducida en el sombrero, hará un traje de calle del mejor tono.

72. Traje de crepón; tres volantes formando delantal, espalda lisa; juego de *nansue* bordado.

73. Traje de sarga marfil rayada y bordada en encarnado laca o en amarillo naranja. Este traje, preparado, 96 pesetas. Terminado, 119,75 pesetas.



MODELOS NUEVOS



61

60



63



64

65



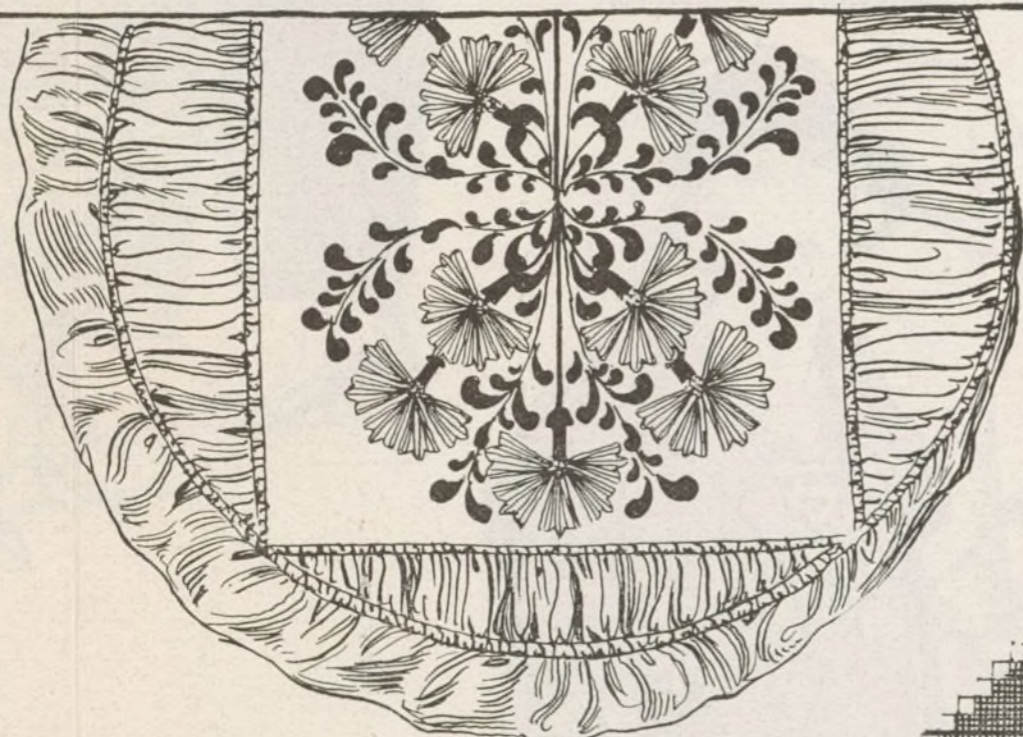
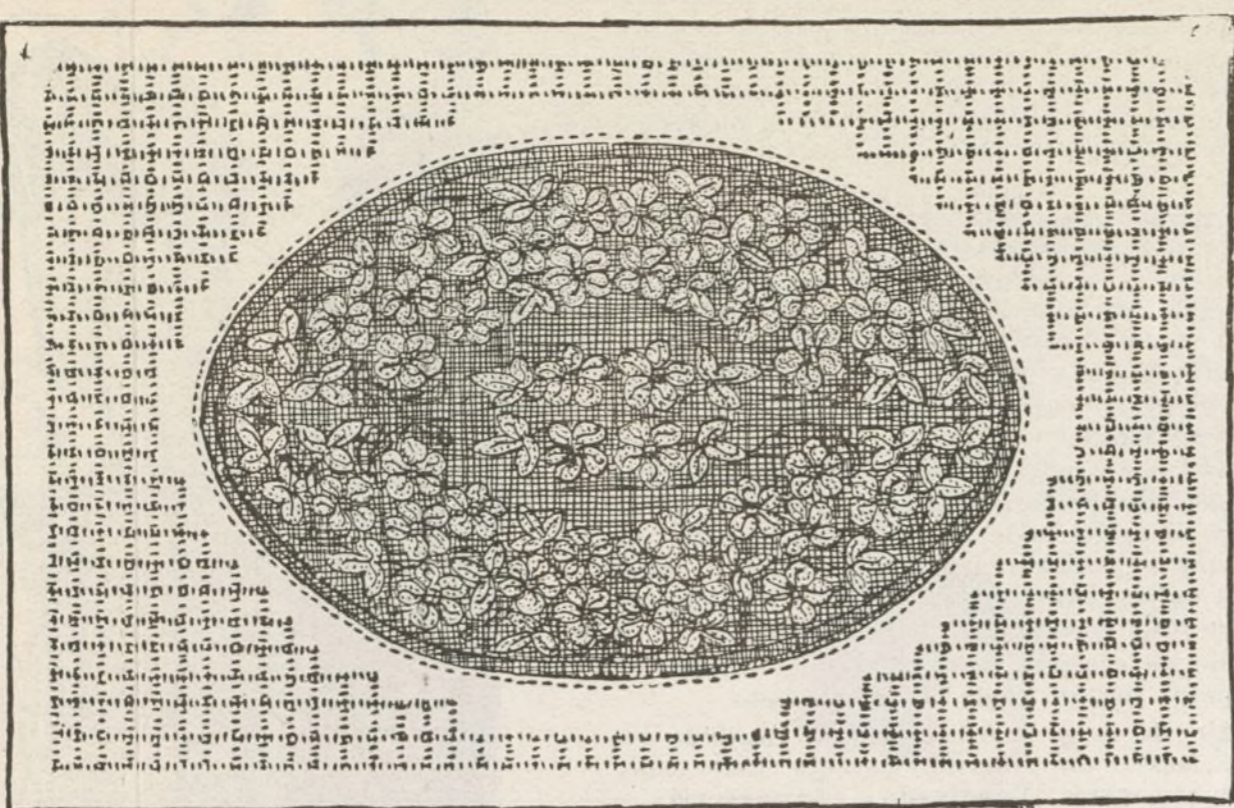
68

59

70



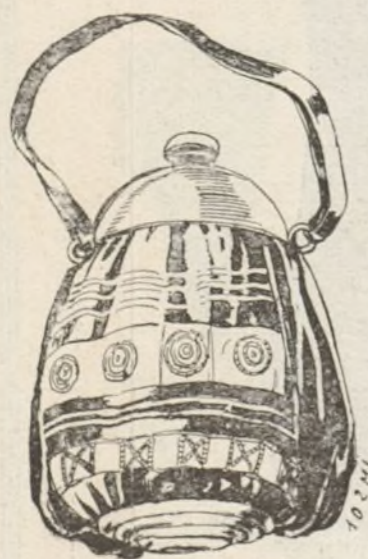
71



XIII Almohadón de terciopelo verde y de satén bordado de oro, compuesto con el dibujo fig. XXI simétricamente repetido.

XIV. Mantelillo con fondo calado, guarnecido con el motivo de malla fig. XVII.

XV. Cubretetera bordado con el motivo fig. XXI. El motivo fig. XXI, graciosamente original, nos servirá para componer muy bonitos objetos variando su interpretación. Para adornar la bolsa para pañuelos fig. XX o el cubretetera, el dibujo puede ser ejecutado en lienzo completamente a punto llano con algodón de bordar brillante D M C, en tela más fina, batista, linón, lienzo de seda, se preferirá la seda de Argel. Simétricamente repetido en las diagonales de su cuadrado con las palmas azul turquesa, el follaje azul ultramar sobre un fondo de terciopelo mordoré, el dibujo guarnecerá de modo muy ornamental el almohadón de satén turquesa fig. XIII. Dibujo del almohadón, la tela dibujada, preparada y materiales para terminarla, 9,75. Terminado el bordado, 18 pesetas.



XVI

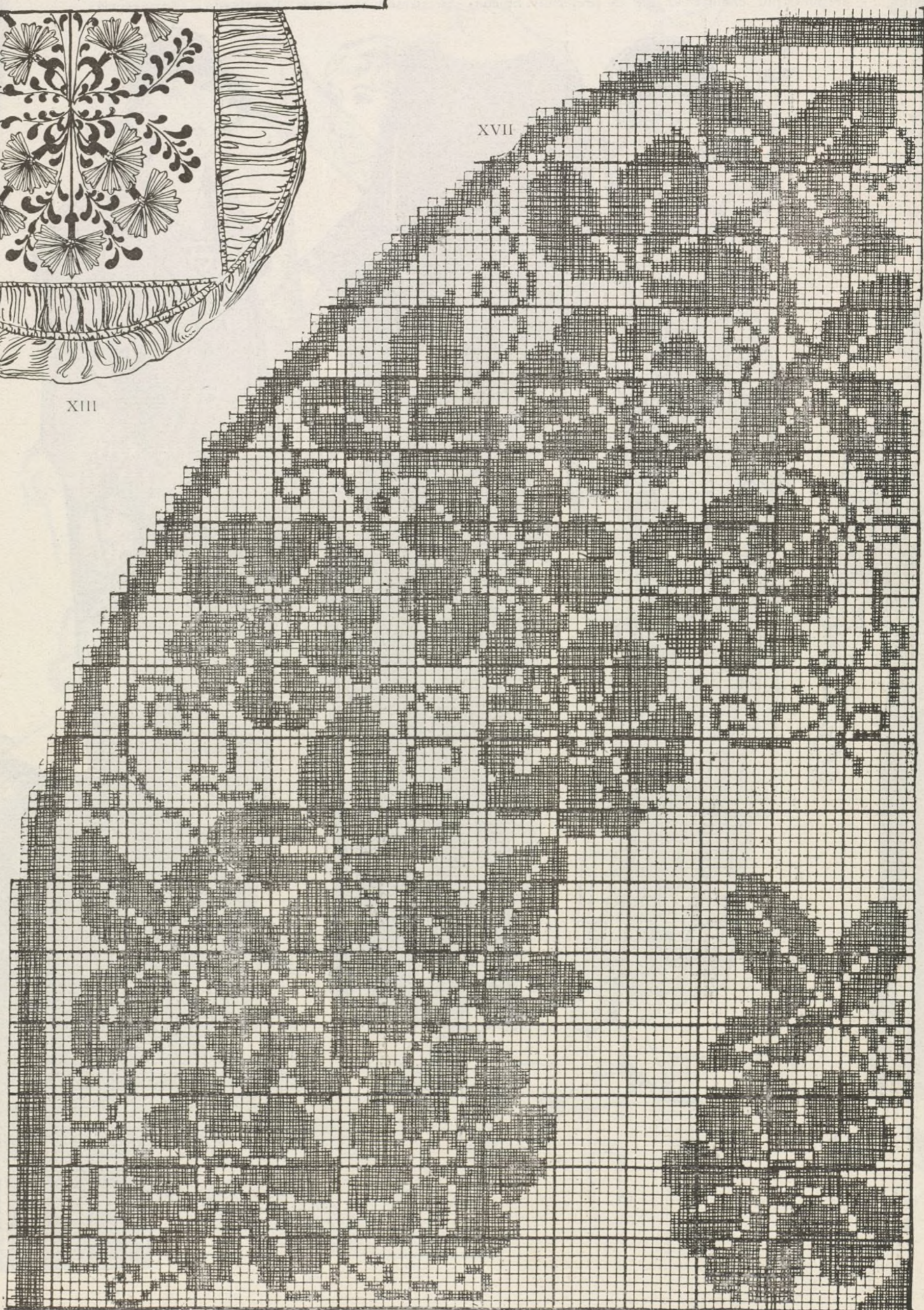


XIV

XV

XVI. Bolsa de mano.

XVII. Motivo de malla adornando el mantelillo figura XIV. Este mantelillo es una labor notable de paciencia; los calados ejecutados en lienzo antiguo recuadran su óvalo de malla fina, fig. XVII, para el cual es preciso elegir hilo de lino C B, números 20 y 25. Los calados se harán a punto de *esprit*, según el capricho de la bordadora y el tiempo de que disponga. El mismo óvalo de malla podría decorar un *store*, un velete o una cubierta de almohadón.



XVII



XVIII

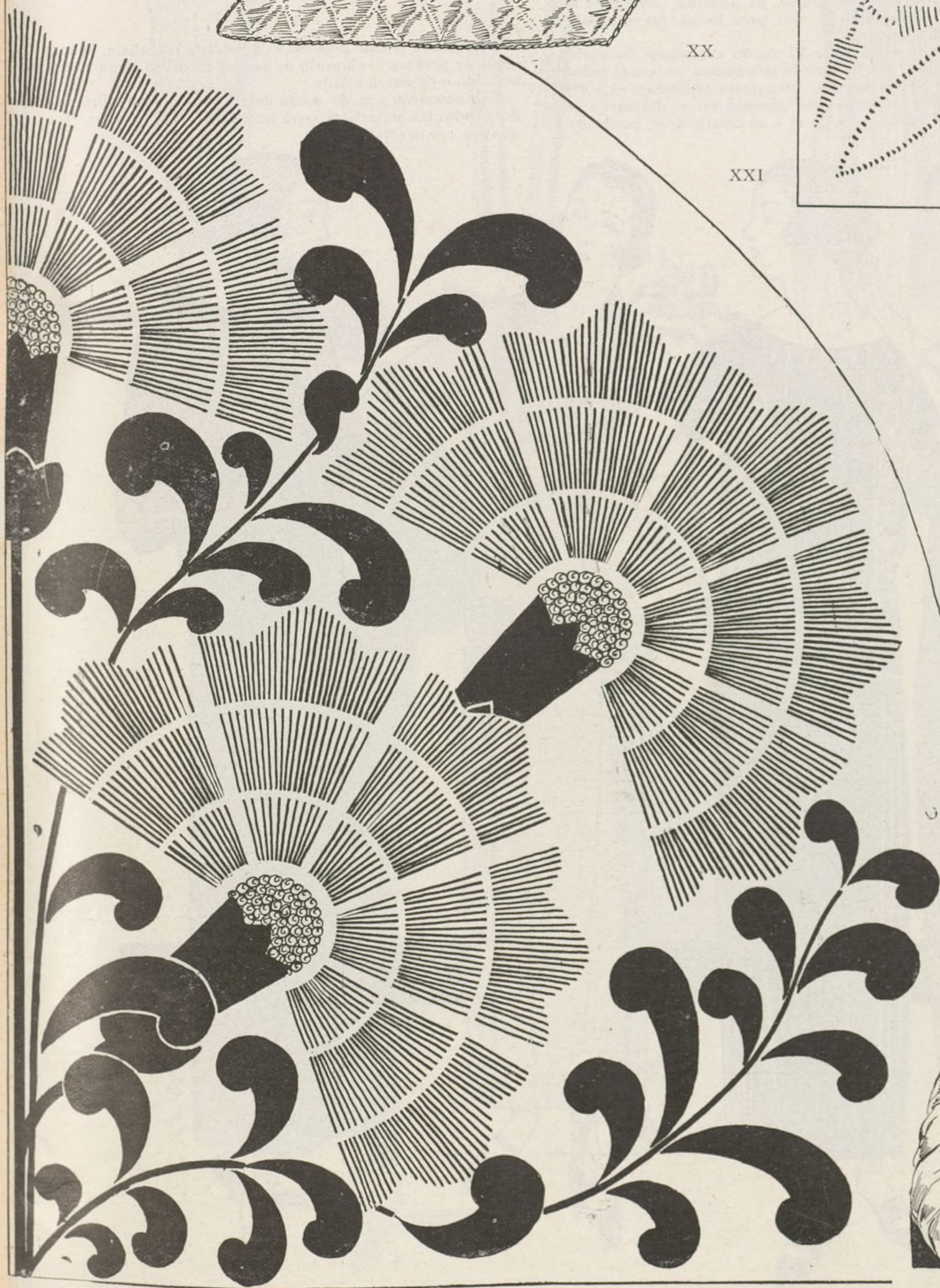


XX

XXI



XIX



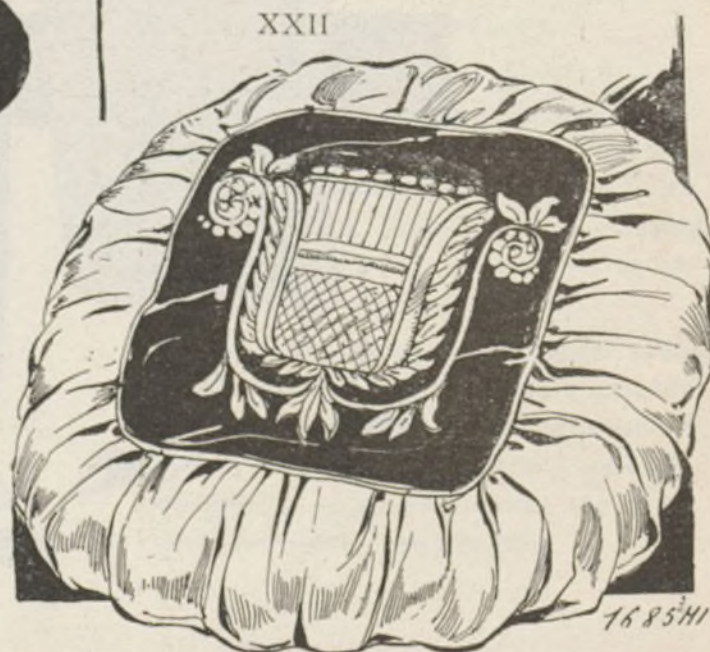
XVIII. Pantalón que puede bordarse a la inglesa o como Richelieu, o pintada en papel fuerte. Esta pantalón, pintada en papel pergamino en 25 centímetros de diámetro, 23 pesetas.

XIX. Rama de flores bordada en *soutache* fina, núm. 1, o en algodón de bordar brillante D M C, al pasado.

XX. Bolsa para pañuelos adornada con el motivo fig. XXI.

XXI. Motivo que sirve para componer la bolsa para pañuelos, el almohadón y el cubretetera (figs. XX, XIII y XV).

XXII. Almohadón Imperio bordado en aplicación de tela o bordado al pasado. Para montarlo cortar en *satinet* para muebles dos grandes pastillas de 55 centímetros de diámetro; derecho contra derecho, hacer una costura todo alrededor, dejando un espacio libre de unos 10 centímetros; volver la cubierta, abrir la costura y llenar de plumas por la abertura. Cortar después una tira al hilo que mida tres veces la circunferencia del almohadón, fruncirla en los bordes y sostenerla por encima sobre el contorno de este último con grandes puntos de hilvan. Colocar después la pastilla cuadrada de terciopelo bordado sobre la tira fruncida y ocultar la unión con un cordoncillo de oro. Para terminar, cortar una pastilla cuadrada de terciopelo de igual tamaño que la pastilla bordada y colocar del mismo modo, a menos que se prefiera no poner más que el forro.



XXII

TRAJES SENCILLOS



74



75

74. Tocado para teatro en terciopelo bordado plata, casco de tren-cillas entrelazadas.

75. Écharpe de crespón marroquí labrado y bordeado de tren-cillas de plata entrelazadas. Para el teatro los entrelazados de tren-cilla de plata en la écharpe y en el tocado componen una combinación discreta y encantadora. Los matices serán desde luego adecuados al del traje; los colores suaves—lila, verde agua, parma, tórtola, rosa pálido—se armonizan admirablemente con el brillo atenuado de los hilillos de plata.

76. Traje de seda, falda de *panneaux* fruncidos, bordeada de piel. 77. Traje de sarga falda adornada con tren-cillas.

78. Traje adornado de volantes.

79. Traje de sarga marino, abierto a la derecha sobre un vestido interior de satén. El vuelo está agrupado en el lado izquierdo con hileras de frunces; el traje se cierra en la espalda con una hilera de botoncitos, pues atendida la longitud de las mangas sería difícil ponerlo por la cabeza. El cuerpo abierto horizontalmente delante y en la espalda a la altura de la sisa, forma un canesú bajo el cual se disponen varios frunces; manga y canesú se hallan sujetos por un pespunte aparente.

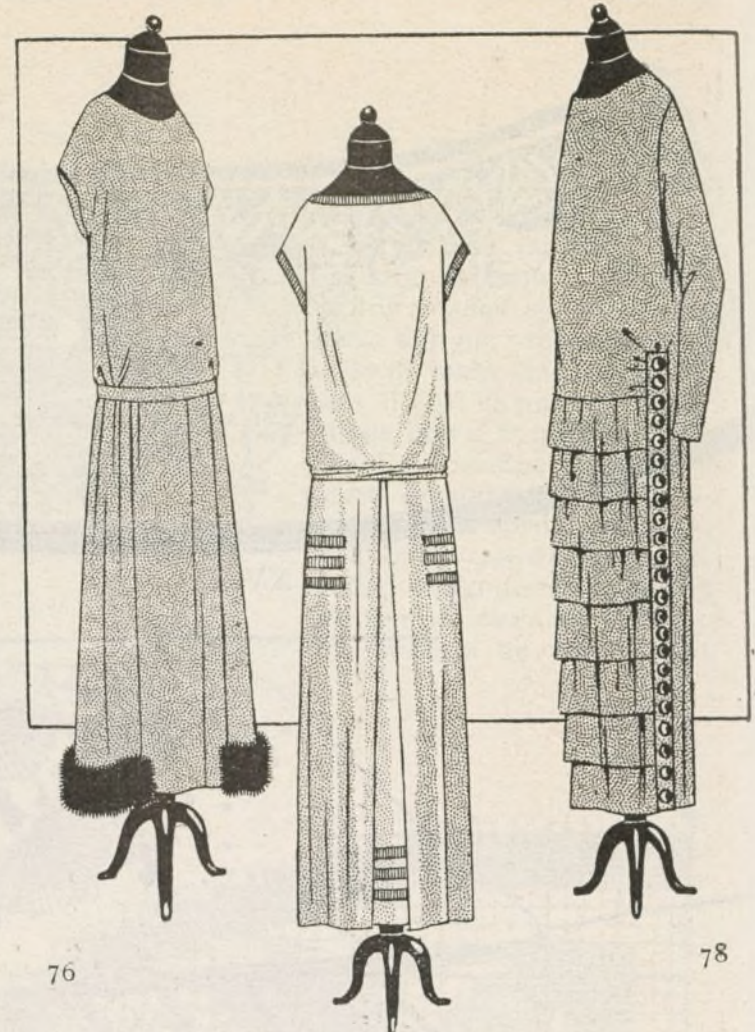
Tela necesaria: 3,25 m. de 1,40 m. de ancho.

80. Traje de *popeline* negra, adornado con galones bordados. De línea armoniosa y sencilla, el modelo se corta en dos partes, alto y bajo, que reúne un cinturón con tiras altas, sobre las que descansa el bordado. Los galones bordados se ponen únicamente en el delantero. Cuerpo ligeramente fruncido en el escote y en la cintura; falda plisada en cada lado.

Tela necesaria: 3 m. de 1,36 m. de ancho. Preparado, materiales para terminarlo, 108 pesetas. Terminado, 145 pesetas.

81. Traje de *repeline* gris topo. Con su plastrón de forma masculina, sus puños con vueltas y la sobriedad de sus guar-niciones de bordados, he aquí un traje de una elegancia neta, estilo sastre. Se compone de dos piezas, el bajo de la blusa drapeado sobre forro de *pongée*. El plastrón, abierto en toda su longitud, se dobla en lo alto para formar las solapas y se cierra con dos botones.

82. Traje en *kasha* beige. El cuello capuchino, la corbata, las bocamangas, pueden ser de tela oscura, en cuero leonado o en piel de *Succia* marrón. Para poner fácilmente este vestido con escote moderado, se practica en el delantero, en la abertura del cuello, otra de 15 a 20 centímetros, bordeada de



76

77

78

un bias, sobre la cual caen los extremos de la corbata. Se hará según se prefiera el cinturón de *kasha* o de cuero, con placa de bordado o de cuero calado.

Tela necesaria: 3 m. de *kasha* de 1,30 m. de ancho. Preparado y todos los materiales para terminarlo, 102 pesetas. Terminado, 120 pesetas.

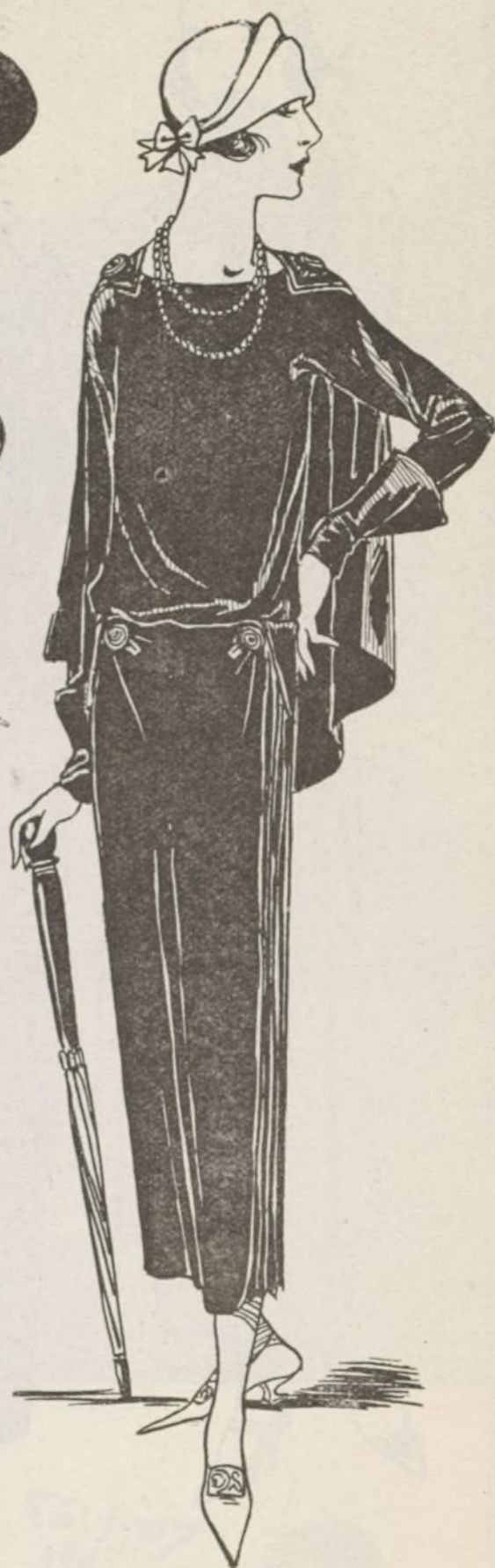


79

80

81

82



MODELOS NUEVOS

83. Traje sastre en *drapella* negro y blanco. Chaleco de satén negro, bordado blanco.

84. Chaqueta de satén negro. Guarniciones, cuello, puños y corbata de piel *bisque*. Falda plisada en marroquí color *bisque*.

85. Traje de sarga marino, chaleco de muselina de seda limón; corbata y cinturón rojo Burdeos.

86. Traje abrigo de crespón marroquí jade, guarniciones de *soutache* negra. Capa de *marocain* negro.

87. Traje sastre de alpaca banana. Botones y *soutache* de seda, tono sobre tono. (Patrón trazado figuras C 17 a C 24 de la *Hoja Suplemento*.) Este traje sastre, preparado, forro de seda y todos los materiales para terminarlo, 129 pesetas. Terminado, 156 pesetas.

88. Traje abrigo en crespón satén arena. Falda de dos volantes, plisada. Solapas y puños adornados de botones y ojales. Este traje, preparado y todos los materiales para terminarlo, 160 pesetas. Terminado, 179 pesetas.

PARA PASEO

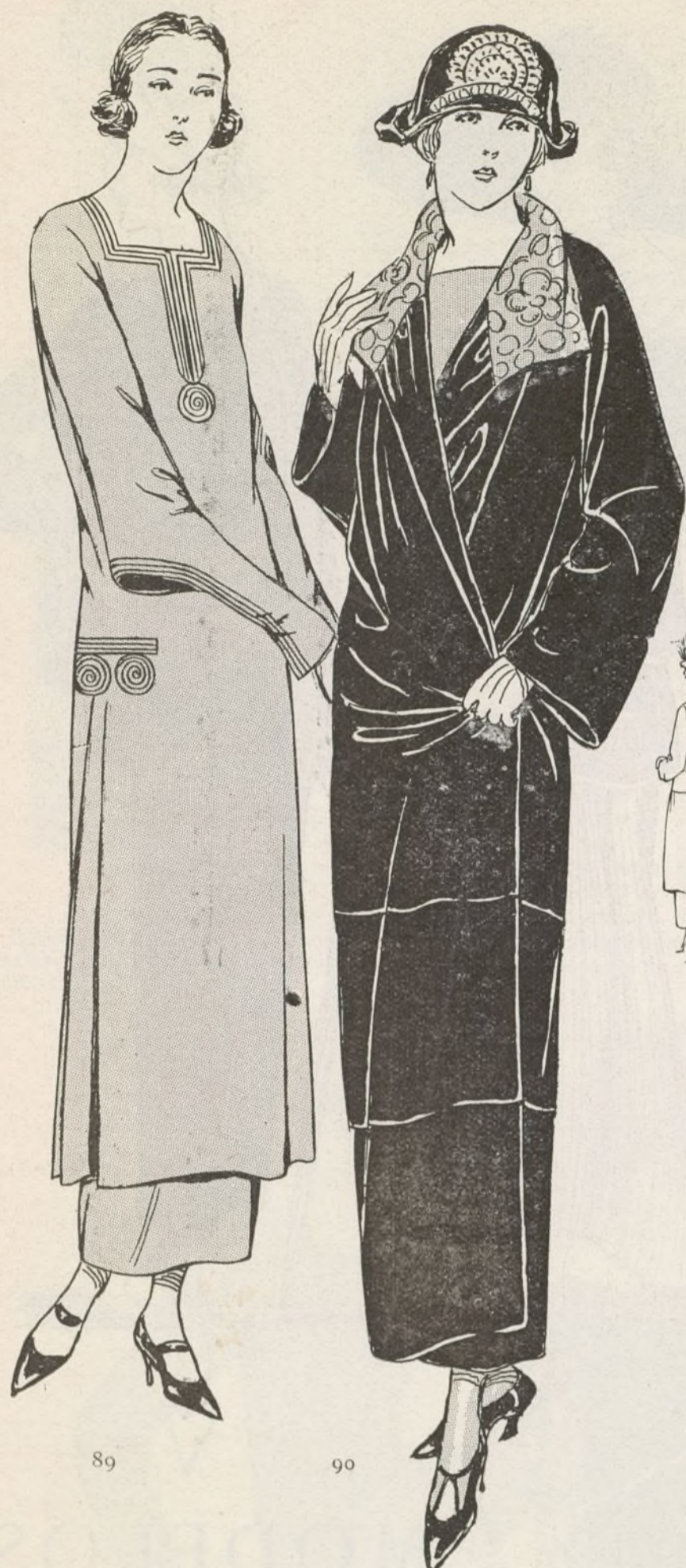
89. Traje de sarga con doble falda, *macarons* e hileras de *soutache*. He aquí un vestido fácil de confeccionar y lo más cómodo de llevar que pueda desearse. Se compone de una primera falda montada en un vestido combinación de *pongée* y de una túnica larga recta, cuyos lados se ensanchan en pliegues hacia el bajo, debido a algunos frunces o a algunos pliegues perdidos bajo el motivo de la guarnición.

90. Abrigo de seda topo, cuello bordado plata sobre piel blanca. Un movimiento de drapeado; el bajo, dispuesto aparentemente con volantes planos, da a este abrigo un aspecto de gran elegancia, realzada con la riqueza de un cuello de Suecia blanco, bordado de plata vieja. Esta forma y este adorno serán igualmente a propósito para un abrigo de satén.

91. Traje sastre. De forma clásica y de seductora corrección, este modelo tiene la chaqueta muy larga, con un pliegue hueco formando pliegue en las caderas que cruza por delante, abotonándolo ligeramente a un lado. La falda, estrecha, se monta a voluntad sobre un cinturón o un cuerpo de forro.

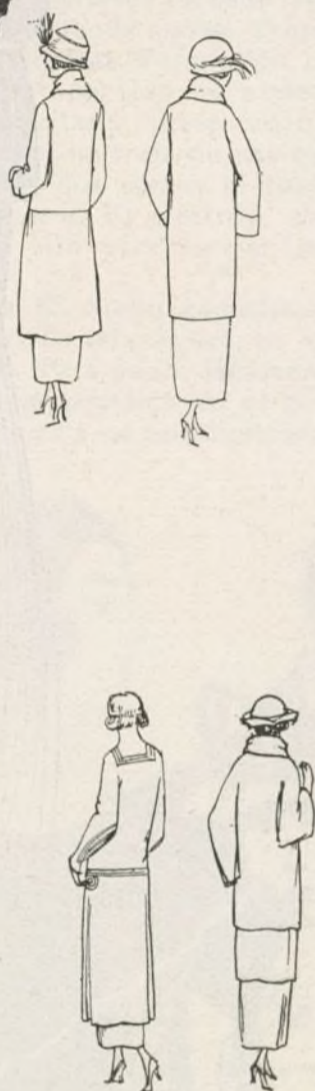
92. Abrigo semilargo de *moaré*; cuello y bocamangas de terciopelo de lana marfil. La suave ligereza del terciopelo de lana permite emplearle la mismo para las prendas de entretiempo que para las de invierno. El modelo es un precioso paletó, en el cual, sobre el color cáscara de nuez, el cuello y las bocamangas serán de terciopelo de lana marfil.

93. Jersey a punto de seda adornado con bordados.



89

90



91

92



93



Modelos nuevos vistos en Paris.

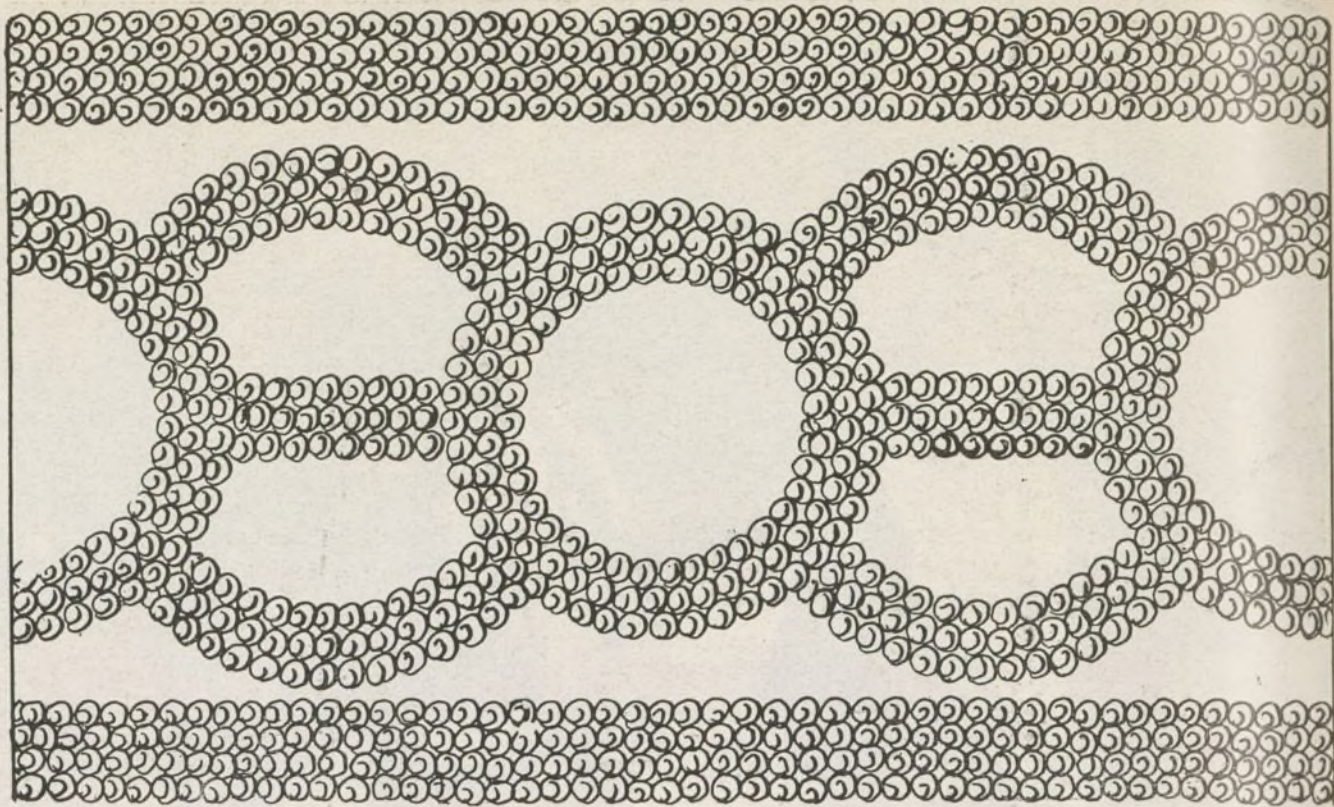
(De fotografía.)

TRAJES DE MAÑANA



96

98



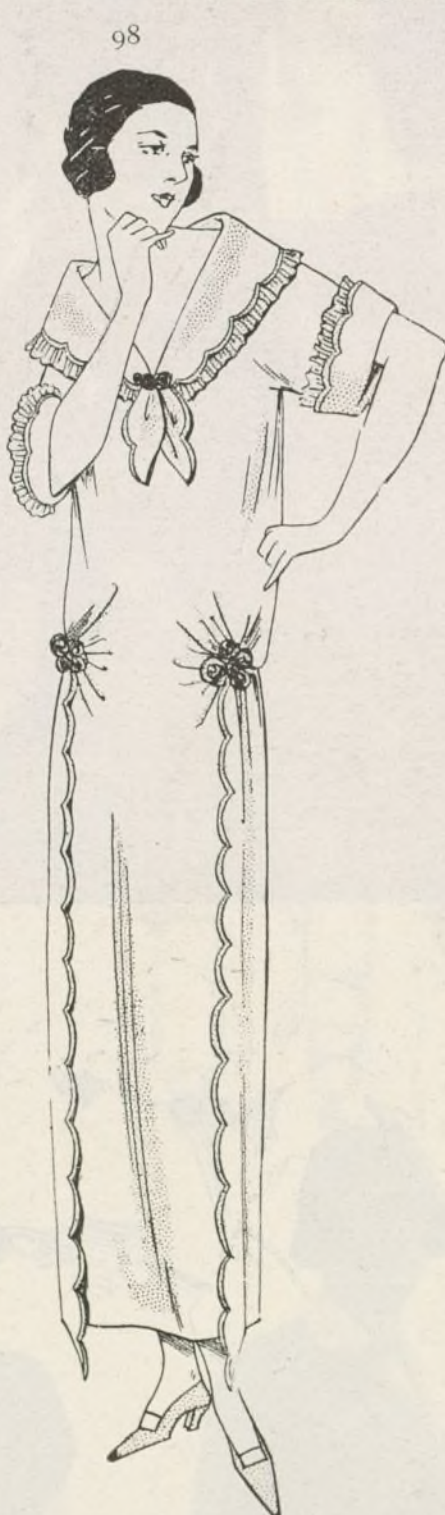
97

94. Traje de «popeline» verde almendra, guarnecido de terciopelos.

95. Traje de sarga marino con festón recortado sobre fondo de terciopelo verde. Este traje, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 94 pesetas. Terminado, 109 pesetas.

96. Traje bordado con el dibujo fig. 97, a punto de nudo o de cadeneta.

97. Dibujo a tamaño de ejecución del bordado de cuentas, adornando el traje fig. 96. Este dibujo puede ejecutarse también a punto de nudo.



99

98. Traje de crespón marroquí blanco, cuello fichú, vueltas de manga y *panneaux* de falda recortados como festón, bordeados de un biés; grupos de rositas en el cinturón, volantes plisados de crespón Georgette blanco en el cuello y en las mangas.

99. Traje de vuela malva o de crespón marroquí, adornado de *organdi* blanco. En vuela de seda, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 99 pesetas. Terminado, 112 pesetas.



94

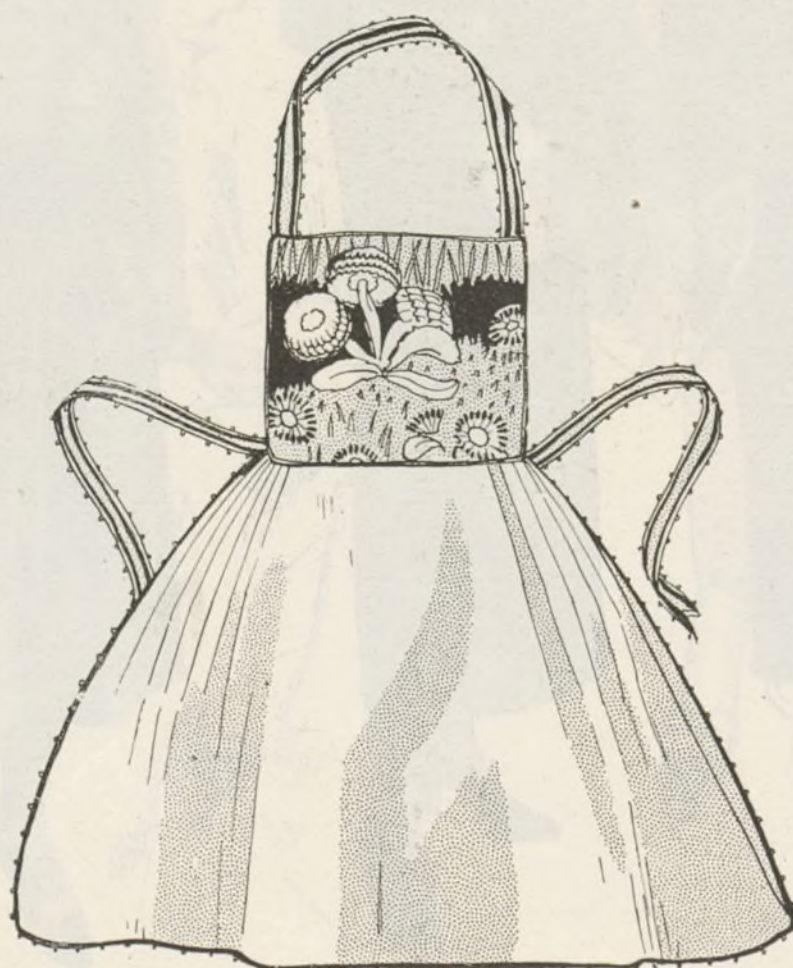
95



101

100. Delantal de linón con babero «las setas», bordado al pasado y bordeado de un picillo de color.

101. Delantal de linón con peto, bordado a pespunte por encima los árboles y bordeado de un punto de *grébiche* sobre linón de hilo azul, rosa o malva.



100

SOMBREROS

102. *Toque* de seda negra, cuyo borde está rodeado de un trenzado de gasa de plata.
 103. *Cloche* de seda forrada de satén marfil guarnecida de *aigrettes* y bordeada de un galón cintillo; *bandó* de terciopelo.
 104. Sombrero de satén, adornado con lazos de satén puestos a un lado.
 105. Sombrero con ala enrollada, drapeado y lazos de cinta de dos caras.
 106. Sombrero de piel de seda verde almendra, bordado de plata, guarnecido con plumas de avestruz.
 107. Elegante *toquet* de seda violeta y de terciopelo. Palma con bordado de oro y plata.



102



103



104



105

108. Sombrero de seda marrón, guarnecido con un velo marrón bordado en oro.

109. Capelina de crespón de China rosa pálido, guarnecido de rosas y cintas de terciopelo negras, flotantes.

110. *Cloche* de crespón negro adornado con una cinta tisú de oro y Paraíso.

111. Sombrero de crespón marroquí azul marino, franja satén rosa, rositas.

108



106



107



109

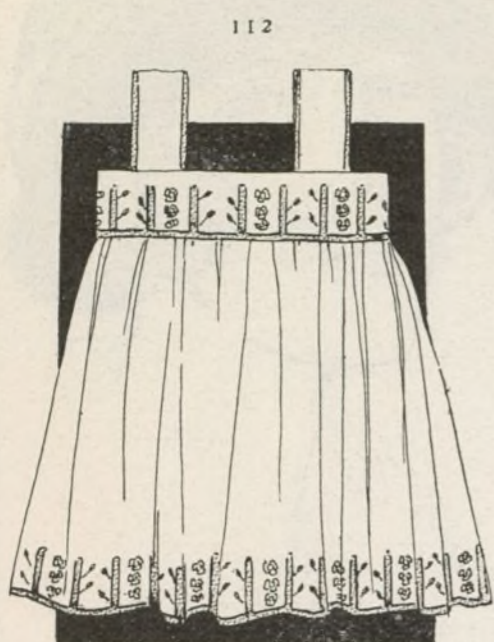


110

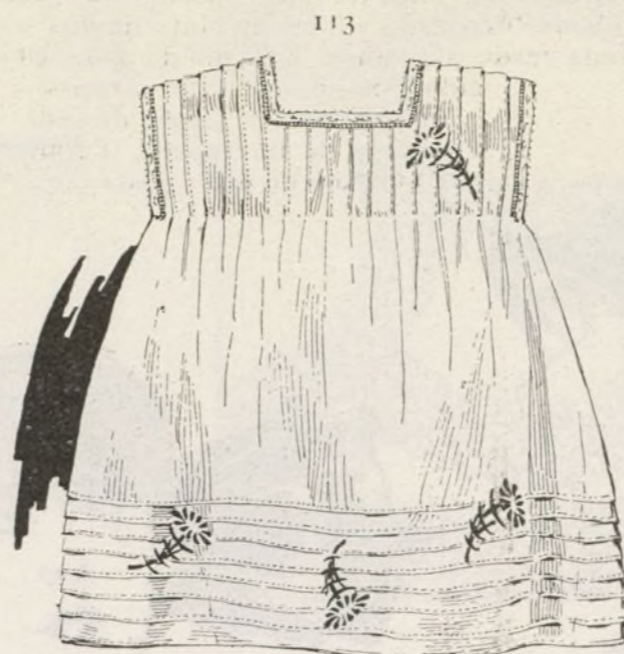


111

PARA NIÑOS



112. Traje para bebé, con galón bordado.



113. Traje de niño, en *organdí* blanco. El canesú se halla enteramente formado con plieguecitos, y plieguecitos iguales suben muy alto en la falda, montada en un calado escala muy fino. Pero lo que constituye su originalidad es el bordado de seda rosa y negro ejecutado sobre los plieguecitos.

114. Trajecito en *nansuc* o en linón, de dos colores. El algodón perlé número 5 u 8 trazará los bonitos arabescos de los delanteros de niños, como el que adorna el del modelo; pero, en su defecto, se podrá reemplazar para el punto llano con algodón de bordar. (Patrón trazado figuras 160 á 161 de la *Hoja Suplemento*.) Preparado, 11 pesetas. Terminado, 22 pesetas.

115. «Los tréboles», guirnalda a punto turco. Nuestras lectoras saben todo el partido que se puede sacar de los calados turcos, tan fáciles de ejecutar, y cuyos efectos pueden variarse a voluntad. Esta ligera guirnalda irá muy bien al borde de un juego de ropa blanca, de un traje de niño (figura 118) y también alrededor de un mantelillo.

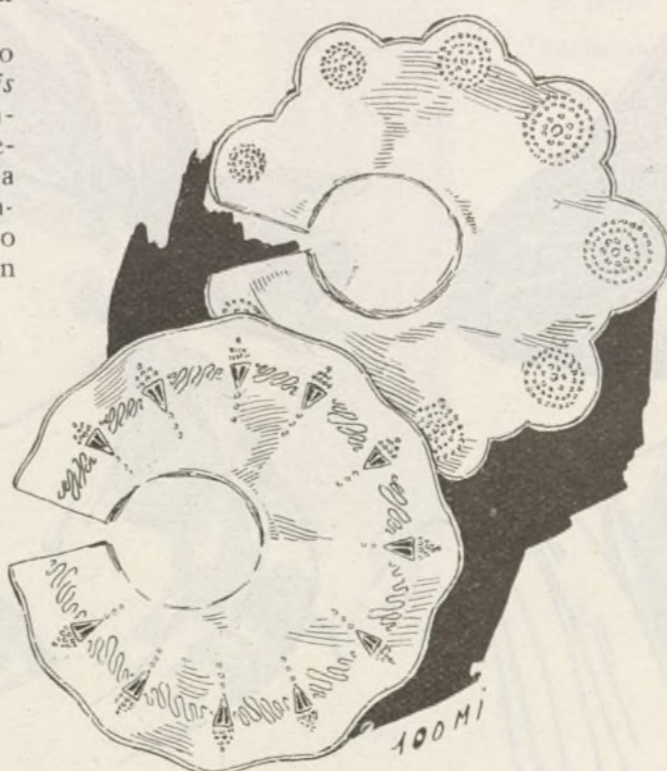
116. Estos dos baberos pueden bordarse sobre batista de hilo o sobre tul con algodón de bordar C B, números 3 y 0. Uno de ellos está bordado a la inglesa con puntos de nudo y un zig zag de *soutache*, el otro al *plumetis* o a punto de nudo.

117. Baberos bordados. Uno de los dos baberos del grabado está bordado a la inglesa con un plantel de puntos de nudo; el otro se ejecuta al *plumetis* y a punto de posta. Los dos se hallan bordeados por un festón que podría reemplazarse con un piquillo al *crochet* o un encaje de Binche. Para los baberos se elegirá batista de hilo. El dibujo, una vez trasladado a la tela, ésta será hilvanada sobre papel fuerte o lienzo *ciré*, o, mejor aún, en un bastidor. Se ejecutará entonces el bordado. Una vez terminado, se lavará y planchará el babero con mucho cuidado. Después de esto se recortará el escote del babero para montarle en un

babero de forro. Este último se cortará conforme al patrón del babero bordado, pero mucho más pequeño, de manera que permanezca invisible. Se compondrá de dos forros de linón entre los cuales se pondrá uno o dos de muletón. Estas diversas telas se sujetarán juntas, con puntos resbalados formando cuadrícula tal como se hace para todas las telas natadas. Los dos baberos, babero protector y babero bordado, sólo se reunirán en el escote. Se prepara para esto un biés de batista de hilo, en el cual se encerrará un estrecho borde. El biés, así preparado, terminará el escote del babero elegante y los bordes serán vueltos en el babero protector.—118. Traje de lienzo, adornado con la guirnalda a punto turco (figura 115).—119. Mitad de la copa de la gorrita (figura 120), a tamaño de ejecución. Se ejecuta sobre linón y se tendrá cuidado de contar además la anchura de la costura para montarla.



115



116



117



118

120. Gorrita bordada a la inglesa sobre linón. La copa de esta gorrita ajusta casi toda la cabeza del bebé; se monta en calados sobre un frunce de una anchura de dos dedos aproximadamente. El ala está formada por un volante igualmente montado en calados sobre el frunce. Un lazo de cinta oculta el arranque de las bridas en cada lado de la gorra.



120

ARTISTAS Y ARISTÓCRATAS

He ahí, mi estimado director, que una de esas tardes de inauguración, cuando aún nos invadía la efímera nube del fogonazo del magnesio, deseosa de proseguir ésta mi labor, que cada día realizo con más entusiasmo, me acerqué a nuestro Benlliure. Le pedí día y hora.

Pocos días después, tras una pequeña espera que el señor Benlliure, con su exquisito don de gentes supo hacer brevísima, el maestro, como con cariño, hijo de una gran admiración se le llama a nuestro artista, me dispensaba la más amable, a la par que franca acogida, y sentada cerca de él, mientras a mi vista se ofrecía en bello conjunto, varios de esos detalles exquisitos que se hallan siempre en el decorado más o menos lujoso de toda morada de espíritu selecto, hube de expresarle el objeto de mi visita.

—Algo delicada es la misión que la trae—me dice.

—Es verdad, mas creo—le replico—aunque cuento ya con la natural discreción de usted que no me ha de ser difícil realizarla, puesto que es usted amigo mío, el favorito entre los artistas favoritos de nuestra aristocracia.

—Así es—afirma—, y muy mimado por ésta desde bien joven. Pero no crea que me trato solamente con aristócratas; yo tengo amigos en todas partes—exclama jovialmente.

Después, tras una breve pausa, me dice con sencillez, mas no sin cierto orgullo—que despertó en mí una gran simpatía—. He de advertirle que soy de procedencia humilde, pero... muy humilde—afirma mirándome fijamente como si tratase de sorprender algún extraño gesto.

A su mirada, que la mía, inmutable, sostiene un instante, aunque mis labios nada dijeron, mi pensamiento contestaba: ¡Qué importa que su cuna mecida a las orillas del Turia, al arrullo de las típicas canciones levantinas, fuese humilde! ¡Al tosco lino lugareño cábele la gloria de haber reposado entre sus pliegues la niñez de muchas figuras preeminentes del arte, de la ciencia! No gusta siempre el genio de mecerse entre finas holandas y ricos encajes.

—Mas de mis padres—continúa con acento de verdadera satisfacción—heredé el amor al trabajo.

—Ese es el legado de inestimable valor, la base honrada de muchas grandes fortunas, la razón del porqué se esclarecieron vidas oscuras en sus principios—le digo.

—Yo he hecho de todo—prosigue—con tal de obtener recursos para los míos. He pintado, he cincelado, ¡qué se yo! cuando aún era puede decirse que un niño, a los trece y catorce años, he trabajado mucho cobrando por horas. Tres o cuatro años más tarde, en que gracias a mi laboriosidad pude reunir algunos ahorritos, marché a Italia por mi cuenta.



Benlliure, modelando la estatuita de María Barrientos con el traje de *Traviata*.

—¡Ah! ¿no fué usted pensionado?

—No, no, a mí me gusta mucho la independencia en todas mis cosas—me contesta—y luego prosigue: En la primera temporada de mi estancia en Roma me dediqué a pintar para ganar más fácilmente dinero, y así, a la par que logré cubrir las necesidades de la vida, pude, por último, dedicarme con más desahogo a mi arte.

—Entonces, usted en la Academia de Roma...

—Entré siempre como director—me contesta sin dejarme terminar—, después continúa: He vivido mucho tiempo en aquella hermosa tierra, hasta el punto de que llegaron a llamarme *nostro Mariano*.

—Ya que, como veo, nunca fué discípulo, los tendrá en cambio—se me ocurre decirle.

—Alguno que otro nada más, pues me agrada poco el tenerlos, porque a mí me parece que en eso de los discípulos suele ocurrir que más ayudan que se les ayuda, y el que empieza necesita la ayuda más eficazmente. Mire, entre las varias cosas buenas que me han pasado en la vida—que claro está, jamás he olvidado, como en cambio sí las malas—, recuerdo con cierta emoción, a pesar del tiempo transcurrido, que antes de marcharme a Italia, cuando vivía en un cuartito interior de la calle del Amor de Dios, con mi madre, un día, el señor San Martín, escultor de aquel entonces, hombre extremadamente bondadoso, le pidió permiso para llevarme de paseo, como así lo hicimos; me convidó a merendar y poco después... regresaba a mi casa



Hijo del marqués de Torneros.

llevando un estuche completo de útiles para modelar. Esta generosidad de mi buen amigo, a la par que dejó profunda huella en mi alma, me enseñó cómo se debe auxiliar a los principiantes en la lucha, y, más tarde, al correr de los años, siempre que me hallado, o, hallo, ante casos análogos al mío, recordando lo que por mí hicieron, sigo el ejemplo, hago lo posible porque aquella inolvidable acción...

—Sea como el eco en las montañas—le interrumpo—, que repercutiendo de una en otra llega casi a hacerse inextinguible.

—Y, volviendo a nuestra aristocracia, ¿hará mucho que se trata con ella?

—El duque de Fernán-Núñez, que compró «El monaguillo», base de mi fama, fué el que cuando regresé a Madrid me presentó en casa de la duquesa de Medinaceli, y desde entonces, mi trato con esa elevada clase es frecuentísimo. Más de una vez, a la puerta de mi casa, han esperado coches de Palacio mientras yo trataba de dar al barro toda la



Infanta María Cristina, mármol existente en el Palacio Real.

finura de líneas de la delicada belleza de nuestra Soberana, o de apresar en aquél la graciosa e inquietante silueta de la Infanta María Cristina.

—¿Es ésta tan parecida a la Reina como dicen?—le pregunto.

—Ya lo creo, mucho.

—¿Habría heredado, como también sus hermanos, la viveza de genio del Rey, esa inconstancia en la quietud, tan propia de los madrileños?

—Sí, sí; es toda una madrileña esa linda Infanta—me dice.

—Ahora que hablamos de la Familia Real, he oído decir con frecuencia a una persona de opuestas ideas políticas, que nuestro Monarca es hombre sumamente instruido y agradable, ¿es así?—le pregunto.

—Pues puede usted creer que reúne ambas cualidades, y por cierto que se ocupa más de lo que parece de nuestro movimiento artístico; respecto a esto he obtenido de él, en diversas ocasiones, una verdadera ayuda.

—De que no era completamente ajeno al arte me di cuenta—le replico—el día que en la exposición de las últimas obras de nuestro nunca bien llorado Zuloaga, hablando con sus hijas, que pronto pensaban marchar a Londres, las ponía al corriente de las dimensiones y luces de los varios salones de exposiciones londinenses, lo que demostraba los conocimientos, como vulgarmente se dice, palmo a palmo.

Después le pregunto:

—¿Le ha hecho usted algún retrato?

—Tenía tres años cuando le hice el primero; después, cuando la coronación, le hice otro.

—Dicen que los niños son la especialidad de usted.

—Me gustan mucho, y claro está, me he dedicado con gran interés a ello; sus graciosas siluetas, siempre inquietas cual incesante revoloteo de pajaritos, tienen para mí un irresistible encanto.

—¿Son todos hijos de ilustres próceres los que ha retratado?

—En su mayoría, sí; pero también tengo en la colección, como si dijéramos, algunos que no lo son.

—Puede decirse entonces...

—Que desde que hice el retrato del actual duque de Medinaceli, a la edad de cuatro años, allá

cuando tenía el estudio en la calle de la Gorguera, toda la actual generación de jóvenes aristócratas ha dejado en días, algo lejanos ya, resonar su alegría infantil entre los muros de mi estudio o entre las flores de mi jardín.

—¿Y todos ellos eran así de pequeños como el duque, a quien ha poco nombró?

—Poco más o menos; verá — me dice empezando a recordar nombres —: a Villabragima se lo hice cuando tenía dos años; a los niños de Roca de Torgores..., bueno, no recuerdo exactamente la edad; pero seguramente tendrían de tres a cuatro años lo más, como tenía la actual duquesa de Alba cuando le hice el busto.

—¿Es tan bonita e inteligente como la famosa de antaño? Un amigo mío, que la vió en el museo del Prado, me ha dicho que tiene una figura sumamente atrayente.

—En belleza — me contesta — puede decirse que el molde que Dios hiciera para su antepasada, lejos de romperlo, como dijeron cierta vez los Quintero celebrando a una actriz, lo ha perfeccionado; y respecto a inteligencia, creo la aventaja. Es también muy aficionada al arte; en fin, lo dicho, el molde ha sido ventajosamente modificado.

—¿Tiene usted el yeso o la fotografía de ese busto de que acaba de hablarme?

—No sé si tendré la foto; vamos a ver si la tengo aquí en esta carpeta de la terraza.

Y levantándose me indica le siga.

Le sigo, y pronto nos hallamos en una hermosa terraza cubierta; apenas entramos, me dice, señalándome un pequeño busto de la Reina, en bronce, puesto sobre un bonito mueble.

—Este es el último que acabo de hacerle.

Después, mi mirada, extendida por la habitación, se detiene para contemplar tres pedestales que se hallan al fondo, y sobre los que se alzan, hechas en cerámica, la esbelta y airosa silueta, cual de una

tanagra, de Piedita Iturbe; la *romántica* de la famosa tiple de ópera, la Barrientos, y un bello capricho del maestro, que ofrece también una gran finura de línea.

Acercándome a éstas le digo:

—Veo que hace usted también cerámica.

—Ah, ya le he dicho antes — me dice jovialmente — que yo hacía de todo; el caso es hacer arte en uno u otro procedimiento.

Luego, señalando a la estatuita de la de Iturbe, continúa:

—Mire, esta es una figura muy interesante de la aristocracia actual — y añade indicándome con la mirada a la cantante —. no creo vuelva haber otra tiple de ópera como ella.

Nos acercamos a una mesa finamente tallada para buscar en las carpetas las fotografías, mas al al abrir aquélla, se da cuenta de la fresca temperatura que reía en la terraza, y me dice:

—Vámonos, que aquí hace ya algo de frío. Le diré a Carlos (su secretario) que las busque y se las mando, ¿eh? O si tiene usted gusto en volver de día para ver mi estudio se las tendré buscadas, ¿quiere?

—No he de querer — le contesto —, es para mí muy grato volver a charlar otro ratito con usted.

Cuando salíamos de la habitación, un hermoso busto de una bellísima dama llama mi atención y le pregunto:

—¿Quién es esta señora?

—La esposa de don Santiago Alba.

Nos hallamos nuevamente sentados en la sala donde nuestra conversación empezara, discutiendo acerca del momento artístico, cuando unas quedadas campanadas me hicieron comprender debía ya retirarme, y, despedida tan amablemente como fui recibida, prometí volver.

* * *

Con un paréntesis de un día, tras haber contemplado mis ojos, ora el bonito proyecto del monumento a Dato que en Vitoria se erigirá; ora la hermosa estatua a Cajal, hecha para el monumento de la Facultad de Medicina de Zaragoza, o la no menos bella, orante, del marqués de Cerralvo, que pronto ocupará su sitio en la capilla de su propiedad, de Ciudad-Rodrigo, nuestra charla se reanuda cerca del grandioso monumento de Joselito, acierto insuperable del maestro, al que éste le da ya los últimos toques. A una pregunta mía acerca de la famosa duquesa Angela de Medinaceli, me contesta:

—Yo creo que todavía más que su gran talento lo que tenía la duquesa era un tacto especialísimo para tratar, un don extraordinario de gentes. A su mesa congregábanse frecuentemente políticos, literatos, artistas.

Y dejándose arrastrar por la evocación de los tiempos pretéritos, prosigue:

—Entonces... recuerdo que me decía la duquesa, convidándome a cenar: Vamos, Marianito, pronto aquí, que tenemos que oírle a Gayarre la primera romanza.

Y mientras mi vista se extasía en aquel rostro del joven torero, en el que una exquisita finura de línea le da un algo sobrenatural, resuenan en mis oídos los nombres que el maestro evoca de aquellas figuras imperecederas: Sagasta, Zorrilla, Castelar, Grilo, Cánovas...

Un criado anuncia una dama ilustre.

* * *

Poco después, su secretario, siempre amable, me entregaba esas fotografías que adjunto me complazco en enviarle.

HESPERIA.

LOS TEATROS

ESPAÑOL

«El alba, el día, la noche.»

Era conocida esta comedia en su versión originaria por haberla estrenado no hace muchos meses en el escenario de la Princesa la compañía italiana de Vera Vergani. Ahora, una compañía española que ha debutado bajo la dirección artística de don Enrique López Alarcón en el teatro Español, ha servido al público la versión española de la obra de Nicodemi.

La cual consta de tres actos, delimitados ya en el título, y sólo dos personajes. Darío Nicodemi logra en este diálogo, al igual que los Quintero en su reciente «Concha, la limpia», mantener vivo y despierto, a través de tres jornadas, el interés y la curiosidad del auditorio. Tocante a la interpretación de la señorita Zeda — afortunada protagonista de «El alba, el día, la noche» — no basta con decir que es excelente: es todavía más, es personal. Porque si la Vergani sugería una plausible nota de exactitud, subrayando su papel con una gracia algo sensual, la joven actriz española lo interpreta con no menor fidelidad, bien que dentro de una volubilidad juvenil, espontánea. Algunas réplicas, como la de los celos, por ejemplo, en el segundo acto, son de todo punto precisas y eficaces. Acompañó discretamente esta labor la del señor Galache, que es uno de nuestros más estimables galanes.

ESLAVA

«El puente de Triana.»

Trátase de una zarzuela en dos actos, dividida en cuatro cuadros, pues ya es sabido que las huestes del señor Martínez Sierra han sido reemplazadas por una compañía de género chico, donde se evoca el ambiente de Sevilla de hace cerca de un siglo. El señor García Rufino, aunque diluye el asunto en diálogos de escaso relieve teatral, traza tipos y escenas de indudable comicidad. La partitura, original del señor González del Toro y del maestro de capilla de la catedral sevillana señor Matheu, posee números sobre motivos de canciones populares o de notable colorido y certero desarrollo melódico, y un lindo trozo musical, con que comienza el último cuadro, de sugestivas tonalidades. Rosario Leonís, guapa y garbosa, cantó, dijo y caracterizó el tipo de Anuja de modo inimitable, y Adela Parra hizo de la señá Rocío una creación perfecta.

COMICO

«La linda tapada.»

Don José Tellaeche ha escrito un libro entretenido, no exento de rasgos de picardía escénica. La Salamanca clásica, es decir, la de principios del siglo XVII, surte la imaginación del autor con tipos tan aseguibles a los en-

redos del tablado como un corregidor, varios estudiantes, corchetes y hampones que sirven de fondo a los amores entre una dama misteriosa y un apuesto capitán. El maestro Alonso ha musicado magistralmente el libreto. El público no cesó de aplaudir durante toda la noche, especialmente una canción coreada de la tapada, un dúo una canción de Inesilla (señorita Haro), un terceto de pícaros y una vibrante jota del primer acto y la canción del gitano preso, una serenata y un coro de corchetes en el segundo.

En la interpretación sobresalieron, además de Rafaela Haro, la señorita Iglesias y los señores Ozores, Roa y Rufart.

MARAVILLAS

Con el teatro completamente lleno, prueba evidente del interés que había despertado el programa, se verificaron varias presentaciones artísticas en el escenario

Señora!!... Haga esta prueba ::



Póngase en una mano **VELOUTY** de **DIXOR**. En la otra, póngase el producto más reputado para la belleza de las manos, brazos y escote. Espere un minuto; después compare. La belleza de la primera le aparecerá tan maravillosa al lado de la segunda, que ya no podrá V. prescindir del **VELOUTY** de **DIXOR**.

El tarro: Ptas. 9.—Tubo para el monedero, 1'50.
Por correo certificado contra reembolso, tarro 10'50.

Agentes: **ESPAÑA COMERCIAL**, Vía Layetana, 21.—**BARCELONA**

de Maravillas. Merecen especial mención la troupe Asgard, Julita Castillo, Maruchi de Begoña, Arthur Applica y las estrellas la Yankee, Angelina de Artés, Blanquita Suárez, Luis Esteso y Ramper. El público se recreó además con el vistoso espectáculo de las sombras en relieve, interpretadas por bellísimas artistas.

ZARZUELA

«Sol de Sevilla.»

Sobre un libreto de interesante y amena fábula, original de don Andrés de Prada, el maestro Padilla, el celebrado autor de «El relicario», ha compuesto una partitura exquisita, llena de grandes bellezas, que obtuvo un éxito rotundo. Están graciosamente hechas y suenan bien las nuevas páginas del aplaudido compositor.

Varios números se repitieron, y una canción del tenor en la reja (acto segundo) tuvo que ser cantada — y bien por cierto — tres veces por el tenor señor Morell. La tiple, señorita Pérez Carpio, muy desenvuelta y segura, a pesar de las inquietudes anejas a su primera comparecencia ante el público madrileño. Posee una voz de timbre agradable y extensos registros. Los demás no tienen ocasión de lucimiento personal; pero ofrecieron un buen conjunto vocal.

CIRCO DE PARISH

Inauguración

Con un programa que ofrece muchos incentivos se ha inaugurado en Price la 49 temporada de la compañía de circo William Parish.

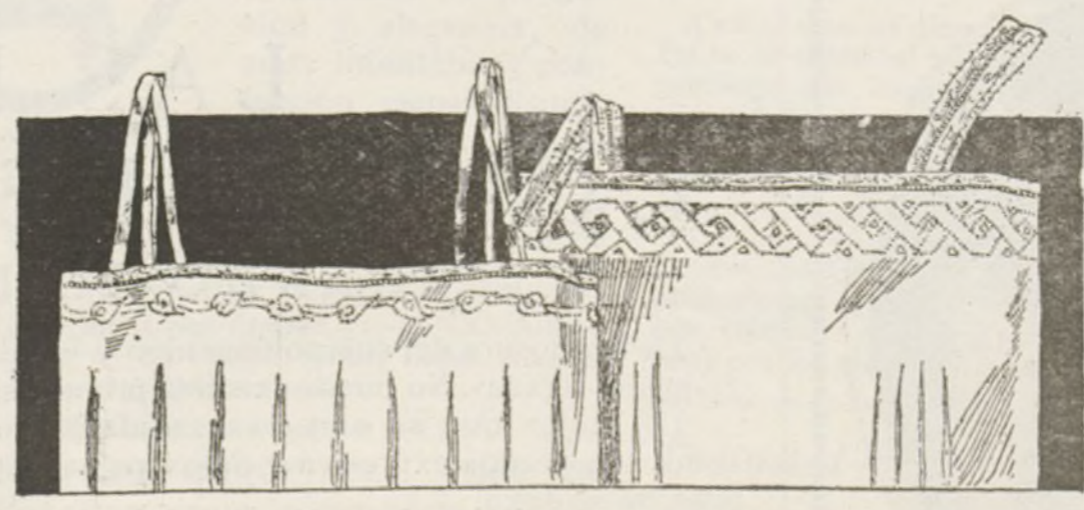
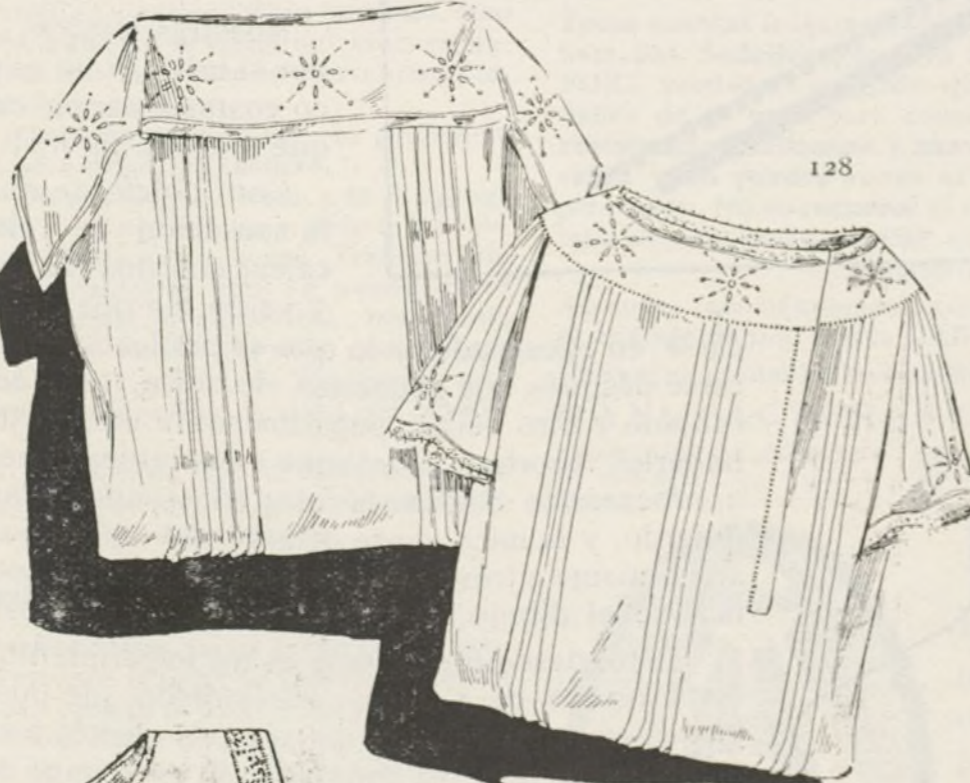
De los doce números del programa merecen destacarse el atleta Archilo L. Goodall, cuyo trabajo difícilísimo en un enorme aro de hierro causa verdadera emoción; el equilibrista Mam and Turi, que realiza prodigios de habilidad con una pelota y dos palos; les Meleors, que vuelan sobre un trampolín elástico; los Bonambilla, tres mozos que bailan descalzos sobre montones de vidrio y se pasan por los brazos, pecho y espalda las llamas de grandes hachones sin sentir la menor molestia, y los ingeniosos y divertidos excéntricos Rico y Alex.

CIRCO AMERICANO

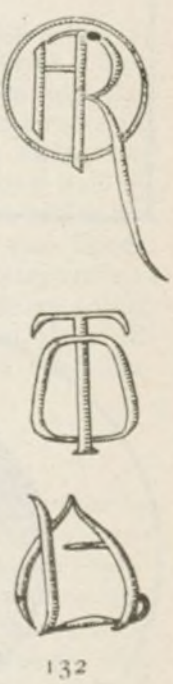
Renovación del cartel.

Se ha renovado el cartel del Circo Americano, espectáculo que continúa disfrutando de los favores del público madrileño. La pista acuática y las nadadoras siguen siendo el «clou» de la temporada.

ROPA BLANCA



121. Juego de *shirting* fino, adornado de entredoses de bordado inglés a mano y de calados, con cifras entrelazadas (fig. 123)
122. Juego de *nansuc* guarnecido con grupos de plieguecitos y bordado al *plumetis* a mano.
123. Enlace de cifras modernas, bordadas al *plumetis* en la camisa de día del juego fig. 121.
124. Camisa Imperio, de día, bordada a mano al *plumetis* y puntos de nudo.
125. Pantalón haciendo juego con la camisa fig. 124, guarnecido en el lado con una tira bordada a mano.
126. Camisa Imperio guarnecida del motivo «Golondrina», bordada a punto turco o en aplicación. (Patrón trazado, figuras H 57 a H 59 de la *Hoja Suplemento*.) En rudy de seda azul pálido, juego de camisa y pantalón, preparado, 61 pesetas. Terminado, 74 pesetas.
- 127 y 128. Camisas de noche adornadas de plieguecitos y guarnecidas de canesús bordados a la inglesa.
129. Camisa de noche, pantalón y combinación de lencería, adornados de tiras bordadas al *plumetis*. (Preparadas las tres prendas, 106 pesetas. Terminadas, 125 pesetas.)
130. Camisa de día, bordada. Camisa en *nansuc*, preparada, 12 pesetas. Terminada, 15 pesetas.
131. Camisa Imperio, bordada. Camisa en opalina, preparada, 14 pesetas. Terminada, 16,50 pesetas.
132. Iniciales bordadas al *plumetis*.



LAS SOMBRAS EN RELIEVE

Uno de los atractivos más grandes de «El príncipe se casa», la fastuosa revista que con éxito sorprendente viene representándose en el Reina Victoria, lo constituye el número de los anaglifos o sombras en relieve, cuya curiosidad científica, tan admirada de los espectadores, nos complacemos en explicar a nuestras bellas lectoras.

Sobre una sencilla pantalla de cinematógrafo las sombras van y vienen, se agitan y nos producen la sensación absoluta (si miramos a través de unos lentes especiales) de que saltan entre nosotros.

Los objetos de que los artistas se sirven en escena y que lanzan, nos dan la impresión precisa de ser arrojados a la sala. Este fenómeno de óptica se consigue del siguiente modo:

Detrás de la cortina de tela blanca, a una distancia calculada de antemano, los aparatos, uno con lente verde y otro con lente encarnada, se hallan dirigidos frente a los espectadores. Los artistas que evolucionan entre las linternas y la pantalla son proyectados como sombras chinas sobre esta última; pero debido a la doble proyección encarnada y verde, su sombra se bordea de verde en un lado y de encarnado en el otro.

Como quiera que los espectadores deben mirar a través de unos lentes que tienen un cristal verde y otro encarnado, el borde de que se trata anteriormente desaparece por completo, y la sombra entonces semeja destacarse de la pantalla.

Nuestras lectoras pueden hacer por sí mismas un experimento poco costoso, para lo cual sólo tienen que mirar la figura 1.

Con objeto de que se produzca la sensación de relieve hay que calcar con dos lápices, encarnado y verde. Lo que es negro debe cal-

carse en encarnado, y lo que es punteado en verde. Procurarse después dos pedacitos de mica, uno encarnado anaranjado y otro verde; pegarlos sobre una postal después de haberlos recortado, conforme a las indicaciones de la figura 2, procurando colocar la mica encarnada delante del ojo izquierdo, y la mica verde delante del ojo derecho. Mirando atentamente a través de estos lentes se verá poco a poco destacarse el dibujo, y se tendrá la sensación del relieve.

Esto, desde luego, sólo es un experimento sencillo, que dista mucho de producir el resultado que puede obtenerse, ya sea en la proyección, ya sea con clichés hechos especialmente; pero una vez conocido el principio, se puede, con un poco de habilidad, procurarse un agradable entretenimiento al reproducir de este modo cualquier dibujo.

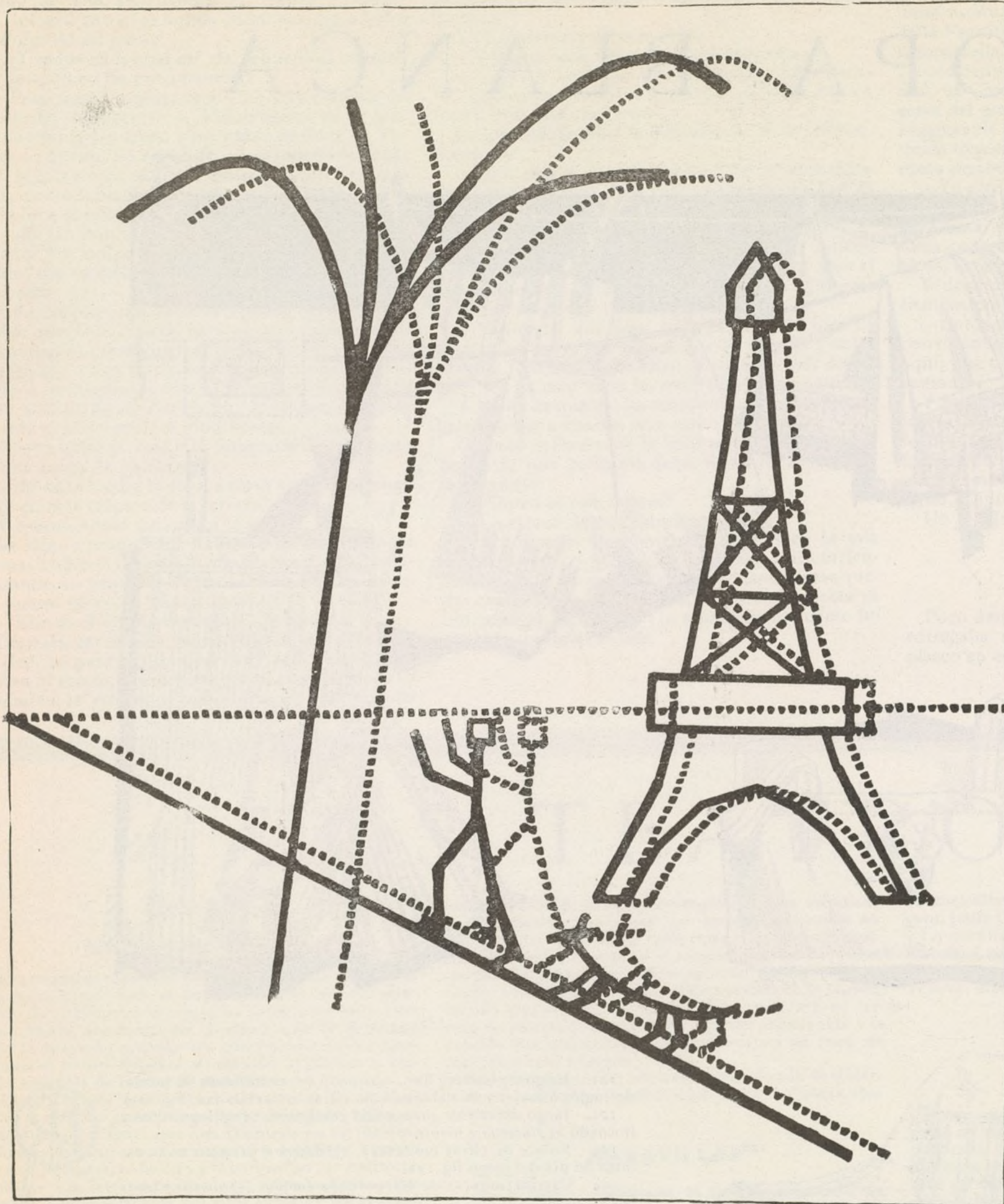


Figura 1.^a

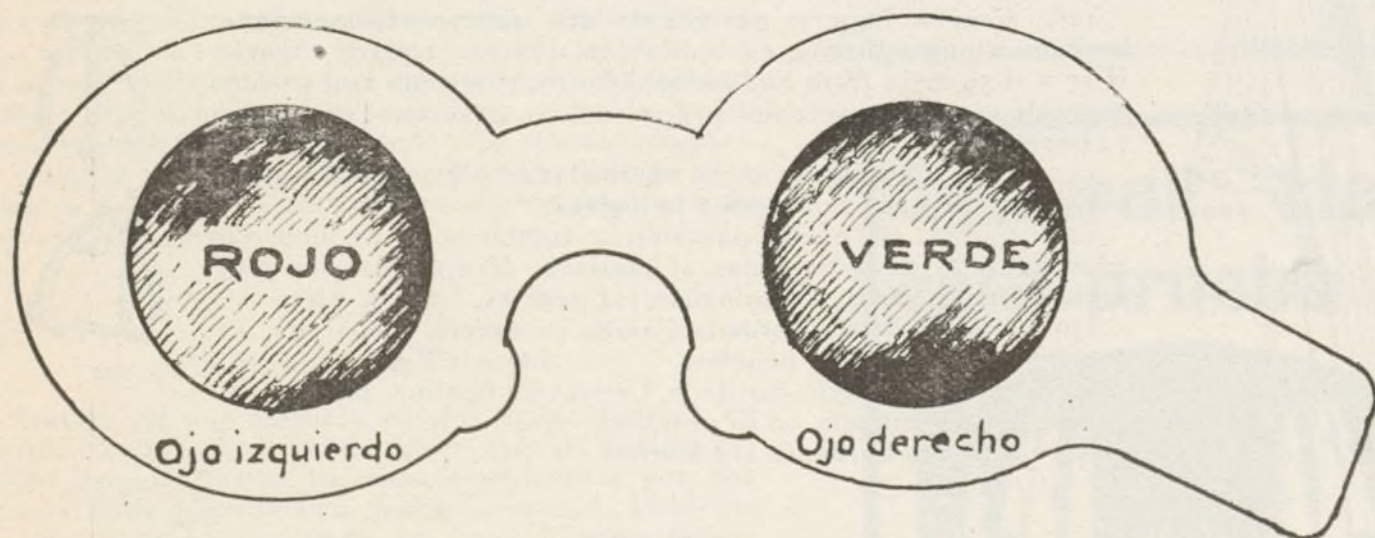


Figura 2.^a



LAS DAMAS CUIDAN DE SU BELLEZA CUANDO CUIDAN DE SU SALUD

La hermosura del cuerpo femenino y la salud están íntimamente ligadas. No puede existir la primera sin la segunda. La mujer que se conserva saludable posee un cutis bello, una mirada expresiva y todos los encantos característicos de su sexo.

Pida usted nuestro interesante librito «Para las Damas»
GRAN VÍA, 18. — MADRID

TRATAMIENTOS
Zendejas



CONSEJOS

Envío de flores a grandes distancias.

Quien posea una finca, en la cual tengan el buen gusto de cultivar flores, puede hacerlas llegar al sitio de su residencia embaladas de este modo: mándese hacer un cajoncito de madera de tamaño proporcionado a la cantidad de flores que quiera trasladar; fórralo en todos sentidos de papel blanco, incluso la tapa. Para impermeabilizarlo, mezcle una clara de huevo con dos cucharadas de agua, y con ayuda de una brocha, unte bien todo el papel; coloque luego las flores entre musgo húmedo y, una vez bien instaladas, ponga la tapa y clávela, introduciendo algodón en rama entre las rendijas para que la humedad no se evapore.

Limpieza de las esponjas de caucho.

Para limpiar estas esponjas no se debe, de ningún modo, emplear el mismo procedimiento que para las vegetales.

El mejor medio es disolver 20 gramos de carbonato de sosa en 200 gramos de agua templada.

Tampoco da mal resultado el amoníaco líquido (álcali volátil) en proporción de cuatro cucharadas de sopa en un litro de agua.

Las rendijas de los suelos de madera.

Estas rendijas, si se abandonan, llegan a ser verdaderos depósitos de polvo.

Es muy conveniente taparlas, para lo cual resulta práctico el siguiente sistema: lo primero que se debe hacer, naturalmente, es sacar perfectamente todo el polvo. Esto se hace fácilmente recortando una tira de una lámina muy delgada de cinc. Esta tira debe tener el ancho de la rendija. Se dobla en forma de codo, e introduciéndola por la ranura, se va levantando el polvo, que no debe dejarse otra vez en el suelo porque se refugiaría en otras rendijas y sería trabajo perdido, sino que con una esponja húmeda se quita del cinc, enjuagando la esponja cada vez. Para esto es conveniente tener a mano un cubo lleno de agua.

Terminada esta operación preliminar, se procede a preparar el relleno para cegar las ranuras.

Se funde al baño de maría cola fuerte, y se le agrega serrín fino, tamizado. Caliente aún, se rellenan las rendijas y se deja secar veinticuatro horas. Transcurrido este tiempo, hay que cepillarlo. Esto se puede hacer económicamente, sin llamar al carpintero, fabricando un cepillo con un trozo de madera de ocho centímetros en cuadro, al cual se adapta papel de lija, siendo este cepillo muy suficiente para raspar la masa que sobresalga.

Antes de encerar el piso de nuevo, tómese corteza de roble molida, de la que se emplea para el curtido de las pieles, y frótese con ella todo el suelo.

Para quitar el brillo en las telas usadas.

Sabido es que muchos trajes sacan brillo con el uso. Si su tela es buena, merece la pena de quitar ese lustre tan feo para continuar usando el traje. Esto se consigue echando en un cubo dos litros de agua y un vaso grande de amoníaco que se mezclará al agua, removiéndola con un palo. Colocar sobre una mesa, cubierta con un lienzo, la tela que va a deslustrarse, y con un cepillo de pelos un poco fuertes mojado en el agua amoniacada, frótese rápidamente la tela a favor del pelo del cepillo, nunca de frente ni a través. Después enjuagarla con agua templada, limpia, y déjese secar al aire libre, pero no al sol.

Aparte cuézase grano de lino en agua de lluvia, y cuando el agua se ponga viscosa, cuézese a través de una tela. Este agua es la que quita el brillo de los trajes. Con una esponja suave extiéndase el líquido a golpes regulares y ligeros y siempre a favor del hilo. Y póngase luego a secar en un cuarto frío, estirando previamente la tela para evitar arrugas y pliegues.

PARA SER BELLAS

El color general del tocado.

Adviértase que este color general es el resultado de todos los matices que componen el indumento total: cuerpo, vestido, cordones, cintas, flores del sombrero, adornos, etc.

Un especialista indica, muy atinadamente por cierto, que «el color general del tocado debe ser el color complementario del matiz de la que lo lleva».

Así, pues, las rubias como el trigo elegirán la coloración azul turquí.

Las rubias doradas, el azul verdoso.

Las pelirrojas, el verde.

Y las morenas, con el pelo como la endrina, el encarnado.

Con el cabello castaño se deberá emplear el color violeta.

Para acentuar la salida y la coloración del cabello.

Un agente que puede calificarse de precioso para remediar los deplorables resultados de la caída prematura del cabello así como de los de su decoloración precoz y parcial es el jaborandi. Esta planta, que preconiza la Medicina contemporánea para la higiene del cabello, se emplea en lociones, con una maceración de sus hojas quebrantadas (hecha en frío durante quince días), en un peso cuatro veces superior de extracto fluido de quina y tintura de árnica mezclados.

Las señoras que padecen de alopecia pueden ensayar este tratamiento fácil e ingenioso con el que tal vez consigan un excelente resultado en el caso de caída prematura del cabello o en el de decoloración de una parte de él. Las rubias que se quejan de un mechón cefálico con un matiz de distinta tonalidad que el resto de su pelo, pueden emplear esta tintura.

SEDALFORT SUSTITUTO DE LA SEDA PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas **Sedalinas**, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad; su negro es inalterable y no pardea nunca** ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en **MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.**

APARTADO DE CORREOS — NUMERO 892 — **BARCELONA**



HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALHODÓN Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima.

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32, Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos, Corrida 30.—AVILÉS: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1. SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas, donde no tienen punto de venta

COSAS RARAS

Hay que mirar los pies de los niños.

La quiromancia, la ciencia ya plenamente reconocida en todo el mundo, hace posible predecir el porvenir de una persona por las rayas de la mano. La Condesa Melouny nos asegura que también es posible poder decir lo que le sucederá a un niño estudiando la conformación de sus pies.

Esta señora, después de muchos años de observación y de estudio, ha llegado a clasificar los pies de los bebés en cierto número de clases que presentan entre sí notables diferencias.

Nada más sencillo después de esto que conocer, por la clasificación expresada, el carácter de un niño, su grado de inteligencia, sus predisposiciones, etc. Para ello mencionaremos algunas de las reglas generales que la condesa citada menciona.

Un ancho y grueso empeine es signo de carácter independiente, de gran confianza en sí mismo, con algo de orgullo de la personalidad.

Un pie plano denota, por el contrario, un corazón excitable y tímido, pero amigo del orden. Los niños que tengan esta estructura de pie no harán en la vida grandes cosas.

El pulgar grueso, redondo, largo, levantado y un poco separado de los demás dedos, es claro indicio de tendencias criminales.

Los dedos curvados hacia la palma del pie, demuestran que su poseedor tiene espíritu autoritario, violento, despótico.

En fin, un talón fuerte es signo seguro de indolencia y también de una segura pereza cerebral.

Ahora, jóvenes mamás, mirad con cuidado los pies de vuestros niños... Mas no asustarse, que en las ciencias todo es relativo.

La fiesta de las agujas y de las muñecas.

Todos los años se celebra en las escuelas de Tokio una ceremonia muy chocante.

Sobre una pequeña mesa adornada como un altar, las alumnas van colocando solemnemente chucherías y confituras en ofrenda por las almas de las agujas que han perdido o roto durante el año. Y no es solamente a las agujas a quienes las japonesitas conceden alma; hay también la fiesta de las muñecas. Todas las que han tenido que ser reparadas a consecuencia de un accidente son también colocadas en un altar ornado con flores. Un sacerdote de Bhuda preside esta fiesta extraordinaria y felicita a las muñecas por el retorno de su salud.

Verdaderamente las «moumés» son de un alma delicada y poética que no se comprende en la vieja Europa.

La edad de los reyes.

El rey de Grecia es el más joven; cuenta sólo treinta y tres años. El más anciano es el de Suecia, con sesenta y cuatro años. Vienen detrás, en orden, el de Inglaterra, con cincuenta y ocho; el de Rumania, con cincuenta y siete; el de Italia, con cincuenta y cuatro; el de Dinamarca, con cincuenta y tres; el de Noruega, con cincuenta y uno; el de Bélgica, con cuarenta y ocho; el de España, con treinta y siete. Este último es el único que se encontró rey al nacer. También daríamos la edad de las reinas, pero ello es ofender la consigna de Eva. No se puede revelar la edad de una mujer, y no por ser reina es menos mujer.

Las dimensiones del arca de Noé.

¿Cuáles eran las dimensiones exactas del arca de Noé? Tal es la cuestión que acaba de resolver un sabio arqueólogo, tras largas y minuciosas pesquisas, en textos asirios hasta ahora indescifrables.

El arca en que se encerró el patriarca hebreo durante el diluvio, y de la cual la *Biblia* da una descripción completa, debía medir 183,90 metros de larga, 25,81 de ancha y 15,70 de altura. Combinando estos diversos elementos, el sabio de que se trata ha calculado que el desplazamiento bruto del arca de Noé se elevaba a la considerable cifra de 18.231 toneladas, que permite compararla con los mayores transatlánticos del mundo.

Lea usted las obras de la
Baronesa de Orczy

EDITORIAL EVA
PRECIADOS, NÚMERO 46
MADRID

IMPERMEABLES INGLESES :: LINOLEUM

DE LAS
MEJORES
FÁBRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNÁNDEZ invita a su distinguida clientela visite sus almacenes ampliados recientemente. Caballero de Gracia, números 2 al 6, esquina a Montera. - MADRID - Tel. 39 50 M.

Comprad Sedas y Bordados Suizos

directamente de Suiza franco de porte y de aduana a domicilio

Pide Vd. muestras de nuestros apreciados géneros lisos y estampados en sedas, algodones y lanas para vestidos y blusas, así como también los magníficos catálogos de nuestros últimos modelos de vestidos con verdaderos bordados suizos, confeccionados y no confeccionados, para señoras y niños. Luego nuestros catálogos de bordados para lencería, ropa blanca para señora, pañuelos, cuellos, medias, calcetines, corbatas, etc.

Mejores calidades en todos los precios.

Sírvase remitirnos Ptas 1.- para gastos, para recibir nuestra rica colección de muestras que se servirá devolvernos.

Schweizer & Co. Lucerna, L 1 (Suiza)

Rogamos franquear las cartas con 40, y Elos postales con 25 cent

! Un día será Vd. ciertamente nuestra cliente! Entonces pide Vd. en seguida las muestras

Correspondencia particular.

M. D. P.—1.ª Sólo se publica un número al mes. Se le ha remitido con mucho gusto el número de febrero. Para tener derecho a la novela, es condición indispensable ser suscritora por seis meses. Como sólo ha enviado seis pesetas, puede remitir cuatro pesetas más y quedará anotada la suscripción de diciembre a mayo. En seguida se le mandará la novela.—2.ª Tenga la bondad de dirigirse a la Sección de encargos.—3.ª Desaparece radicalmente con el procedimiento eléctrico. Debe ser aplicado por persona competente. El agua oxigenada lo disimula.

A una sevillana.—Vestido de paño o terciopelo marrón, con delantal plegado de seda del mismo color. Cuello y puños de encaje crudo.

Una paleta.—1.ª Sí, señora.—2.ª No hay inconveniente.—3.ª Fricciónelas con zumo de limón mezclado con unas gotas de aceite de almendras dulces.

Una suscriptora.—1.ª Sí, señora. Puede poner: sofá, sillones, seis sillas, mesa, vitrina y lámpara de pie. Pueden ser de caoba, tapizados de damasco. Visillos de «madras» del color de los muebles en forma de cortinillas, o fruncidos en los extremos. Lámpara de cristal y bronce.—2.ª El suelo y las paredes, hasta cierta altura, deben revestirse con azulejos. El mobiliario se compone de silloncitos, mecedoras y mesitas de junto, sobre las que se coloca alguna lámpara. Como adorno, plantas y flores.—3.ª Chaqueta larga de paño verde, beige, encarnado o azul vivo, para señorita.—4.ª Bata. Los modelos de nuestra revista son de última novedad.

S. de N.—1.ª El padre del novio o la persona que le represente debe ir a casa de los padres de la novia, para hacer la petición. Una vez efectuada ésta, entran los novios y cambian entre sí los regalos; pulsera para la novia y sortija para el novio. Ese mismo día se celebra una comida en casa de la novia, a la que asisten los padres y hermanos de los novios.—2.ª La novia pone la alcoba y gabinete y lleva toda la ropa de la casa. El novio, el resto del mobiliario. El traje de boda y otro de reunión o de calle. Los anillos de boda los compra el novio. Los padres de los novios dan parte a sus amistades en tarjeta impresa, poniendo: Fulano y Fulana de Tal participan a usted el enlace de su hijo (o hija) Tal con el señor o la señorita de... Con mucho gusto contesto a usted en el periódico, porque no me está permitido hacerlo por carta.

A. M. de M.—1.ª Negro, azul, gris o marrón, con cuello y puños blancos y delantal de seda del mismo color del vestido. Cuerpo y falda lisos.—2.ª Crespón y charmeuse.—3.ª Gris o beige.—4.ª Seda brochada, bordado de abalorios o piel. Forma de cartera o de bolsillo fruncido con boquilla de concha.

Nita, reíñete de estos lugares.—1.ª No, señora.—2.ª Encarnado y beige.—3.ª Son más elegantes los de vuela, tursor y lienzo. Vea los grabados 92 y 93 de la página 126 del número de abril.—4.ª Pantalón de lana blanco y jersey de seda; traje marinero blanco o de punto de seda con pantalón corto y casaca.—5.ª De damasco con galón dorado.—6.ª Es muy buena.—7.ª Crespón, charmeuse, tursor, vuela, lienzo, etc.

Una resignada.—La alcoba puede ser de caoba con incrustaciones de bronce. Se compone de: cama, mesas de noche, armario de espejo, tocador, escritorio, sillones y las sillas necesarias. El comedor puede ser de estilo español antiguo y se compone del aparador, trinchero, mesa, mesitas de te, sofá, sillones y sillas. Las paredes se adornan con repisas del mismo estilo que los muebles, en las que se coloca la plata y los objetos de arte. En el recibimiento puede poner mesa, arca, banco y sillas de respaldo alto. Las telas que más se usan son el damasco y las de seda brochada en distintos colores. Las cortinas deben hacer juego con la tela de los muebles.

ADELA P.

SEÑORAS:

EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

SECURAN con las

IRRIGACIONES del

DR. VALLEY.

USARLAS POR HIGIENE Y

PARA EVITAR CONTAGIOS.



TOS - CATARRO
JARABE ORIVE
BRONQUITIS - TUBERCULOSIS



¡He aquí la dicha de la vida!

- Así decía un joven médico - Nuestras penas y alegrías no son mas que el reflejo de nuestra constitución orgánica. Así, logrando una salud constante, poseeremos la dicha en la vida.

Tomad este completo Tónico - regenerador del organismo humano, y curareis la debilidad, la inapetencia, la anemia y el agotamiento en la vejez.

Yo os aseguro que no existe debilidad de la sangre o de los huesos ni decaimiento o degeneración del organismo que resista al poderoso influjo del Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

33 años de éxito creciente.



HIPOFOSFITOS SALUD

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza.—MAXIMINO DE LOPE 16, CARRETAS, 16. - Teléfono 46-24 M. - MADRID

LINOLEUM DE TODAS CLASES IMPERMEABLES INGLESES



Hervidor de leche



Sartén con mango.



Cacerola.



Cazo con mango.



Pote de 14 centímetros.

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenas condiciones.

Batería de cocina tipo A de aluminio puro.

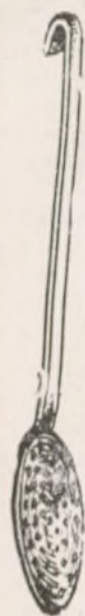
Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

Una cacerola de 18 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Un puchero de un litro.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un cazo con mango de 12 centímetros.

Un cazo con mango de 16 centímetros.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 centímetros.
Una sartén de 20 centímetros.

Un pote cilíndrico de 9 cm.
Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 centímetros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Un colador de 12 centímetros.
Una fiambra de 14 centímetros.

Precio de esta Batería a plazos, 100 pesetas, pagando un primer plazo de 20 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 10 pesetas cada uno. Embalajes y portes a la estación, gratis.



Espumadera.



Jarra San Juan.



Pote de 7 centímetros.



Colador.



Puchero.

Batería de cocina tipo B de aluminio puro.

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 24 cm.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.
Un pote cilíndrico de 10 cm.

Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 centímetros.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra, tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Una espumadera de 9 centímetros.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envien la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.



Lechera.



Olla.



Fiambra.



Jarra con bisagra y tapa.



Plato para huevos.



Chocolatera.



Flanera.

HIPNOTISMO

¿Desearía usted poseer ese raro, misterioso poder que **encanta y fascina** a hombres y mujeres, influencia sus pensamientos, domina sus deseos y hace de usted el dueño supremo de todas las situaciones? La vida está llena de halagüeñas posibilidades para aquellos que dominan los secretos de la influencia hipnótica; para aquellos que desarrollan su poder magnético. Usted puede aprender en casa, curar enfermedades y malos hábitos sin medicinas, ganarse la amistad y el amor, **aumentar sus rentas**, gratificar sus deseos, ahuyentar las preocupaciones y las penas, aumentar la memoria, vencer las dificultades domésticas, divertir de la manera más agradable que jamás se ha visto y desarrollar una maravillosamente magnética fuerza de voluntad, por medio de la cual podrá usted vencer todos los obstáculos que se interpongan a su éxito. Usted **puede hipnotizar a las personas instantáneamente**—rápido como un relámpago—dormirse usted o dormir a cualquier persona en cualquier hora del día o de la noche, desterrar el dolor y los sufrimientos. **Nuestro libro gratis** le dice a usted los secretos de esta ciencia maravillosa. Explica exactamente la manera de usar este poder para mejorar las condiciones de la vida. Los ministros del Evangelio, los abogados, los médicos, los hombres de negocios y las damas de la buena sociedad lo han endosado entusiastamente. Beneficia a todo el mundo *y no cuesta nada*. Lo regalamos a fin de anunciar nuestro Instituto. *Pídale hoy*, enviándonos 50 céntimos en sellos de correo de su país para ayudar en los gastos de porte y de expedición.

El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.
Dirección: SAGE INSTITUTE (Dépt 26, M), rue de l'Isly, núm. 9, París, Francia.



SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.



PARA ENCARGAR LOS PATRONES, TOME USTED LAS SIGUIENTES MEDIDAS

AA. Cuello (Fig. 2).....
AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello a la cintura (Fig. 1).....
CD. Ancho de la espalda (Fig. 1).....
AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atrás hasta la cintura por delante (Fig. 2).....
FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte más saliente (Fig. 2).....
HI. Cintura (Fig. 1).....
KL. Contorno de caderas tomado a 0-23 del talle (Fig. 1).....
MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura (Fig. 2).....
OP. Largo de la falda en las caderas (Fig. 2).....
RS. Largo de la falda por detrás (Fig. 2).....
TV. Largo de la manga tomado en la sangría (Fig. 2).....
UV. Largo del brazo al codo (Fig. 1).....



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados con las
Pilules Orientales

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 6.50 pesetas por giro postal o sellos de correo a **Productos Ratié**: calle Balmes, 87, Barcelona (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandian y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholí y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfíe de las imitaciones y exija en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, París.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R. Beaux-Arts. París

PRECIOS DE SUSCRIPCION A «LA MODA ELEGANTE»

ESPAÑA
Por un año 20 pesetas.
Por seis meses 10 —
Por tres meses 5 —

EXTRANJERO
Por un año 35 pesetas.
Por seis meses 20 —

PRECIADOS, 46. MADRID



ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Médicos los mas eminentes proclaman
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** á la Hemoglobina

(PARIS)

La eficacia de un medicamento depende de la asimilabilidad de sus componentes



LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON curan radicalmente, porque están integradas exclusivamente por sustancias vegetales en estado coloidal de absoluta asimilabilidad.

LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON están preparadas solamente con plantas, con arreglo a fórmulas consagradas por la experiencia y elaboradas escrupulosamente. Figuran en el registro de la Inspección de Sanidad y reúnen todos los requisitos prescritos por la Ley.

LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON no perjudican a ningún órgano, son tan eficaces como inofensivas.

Cura N.º 1 Es un poderoso regenerador del hígado que cura la **DIABETES** restableciendo las funciones de aquel

Cura N.º 2 contra la **ALBUMINURIA**, **NEFRITIS**, **CÁLCULOS**. Hace desaparecer estas dolencias descomponiendo los riñones.

Cura N.º 3 contra el **REUMA**, **ARTRITISMO**, **GOTA**, **CIÁTICA**. Disuelve el ácido úrico como el agua caliente disuelve la sal.

Cura N.º 4 contra la **ANEMIA**, **INAPETENCIA**, **TRASTORNOS DE LA PUBERTAD**. Compuesta de elementos naturales fortificantes, tónicos, estimulantes y ferruginosos, detiene la anemia más rebelde.

Cura N.º 5 para la expulsión radical de la **SOLITARIA** sin molestia ninguna.

Cura N.º 6 cura radicalmente la **NEURASTENIA**, **NEURALGIAS**, **EPILEPSIA** reeducando completamente el sistema nervioso.

Cura N.º 7 cura en poco tiempo la **TOSFERINA** sin peligro para el organismo.

Cura N.º 8 suprime las **AFECIONES** particulares de la **MUJER** restableciendo a la vez la circulación de la sangre y los fenómenos naturales.

Cura N.º 9 de poderosa acción vermífuga, hace desaparecer fácilmente las **LOMBRICES** sin peligro para la salud.

Cura N.º 10 cura radicalmente la **ENTERITIS**, **DIARREA** y todas las **ENFERMEDADES DEL INTESTINO**. Su acción produce la completa renovación del intestino.

Cura N.º 11 **OBESIDAD**, **PARÁLISIS**, **ARTERIOSCLEROSIS**. Disolvente maravilloso de las grasas en provecho de los músculos y activo decalcificante de las arterias.

Pida folleto explicativo gratis a **LABORATORIOS BOTÁNICOS Y MARINOS**
BARCELONA Ronda de San Pedro, 11, 2º.,
MADRID Arrieta, 13, pral.

Cura N.º 12 energético depurativo, cura los **HERPES**, **GRANOS**, **BARROS**, etc., limpiando la sangre de todas sus impurezas.

Cura N.º 13 cura todas las enfermedades del **ESTÓMAGO** (excepto las úlceras) normalizando la secreción de las glándulas y el funcionamiento del aparato digestivo.

Cura N.º 14 Descongestiona las arterias y reduce el sistema circulatorio curando radicalmente las **VARICES**, **HEMORRAGIAS**, **CONGESTIONES**, **FLEBITIS**, **HEMORROIDES**.

Cura N.º 15 cura radicalmente la **BRONQUITIS**, **TOS**, **ASMA**, **CATARROS** y **TUBERCULOSIS** ejerciendo una poderosa acción desinfectiva sobre el aparato respiratorio y fortaleciendo el organismo.

Cura N.º 16 Poderoso reorganizador de las funciones de secreción que cura las afecciones del **CORAZÓN**, **RIÑONES**, **HÍGADO**, **CÓLICOS HEPÁTICOS** E **HIDROPESIA**.

Cura N.º 17 contra el **ESTREÑIMIENTO**. Es el perfecto reeducador del intestino.

Cura N.º 18 cura radicalmente las **ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO**, por una acción lenta pero segura. Suprime en pocos días los vómitos característicos de esta dolencia y los de cualquier otra índole.

Cura N.º 19 Gracias a una acción simultánea interna y externa sobre la congestión arterial y la inflamación exterior, este tratamiento cura de una manera definitiva las **ÚLCERAS VARICOSAS**, **ECZEMAS**, **SICOSIS**, **PSORIASIS** Y **LEAGAS PELIGROSAS**.

Cura N.º 20 PARA LOS QUE GOZAN DE BUENA SALUD. Se recomienda su empleo en los cambios de estación como preventivo de enfermedades.



FÁBRICA de plisados de todas clases. Se hacen en el día. **Montera, 9.**

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.—**Montera, 51, principal.**
Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis.—**Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos.—**Pechos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes.—**Masajes** y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España
11, CEDACEROS, 11. **MADRID**